

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AND YET,

SEVILLA, DOMINGO 2 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administracion, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero —Trimestre directamente 76 rs.—Comunicador y anuarios precios convencionales.

NÚM 222

EL ESPAÑOL.

Sovilla 2 de Agosto de 1874.

LO PREVISTO.

Ha llegado el día en que las grandes potencias de Europa se ocupen de España, con mas interés quizás de lo que puede convenir á nuestra independencia y pundonor. Previsto teníamos ese resultado, mas á pesar de esperar-lo por momentos, confesamos con ingenuidad que las noticias que nos trajo el correo de antes de anoche nos han afectado profundamente.

Delicada y crítica es la posición de la prensa periódica, pero no podemos menos de protestar de esas extrañas ingerencias, y con más fuerza todavía de los sucesos que a ellas han dado margen. Y cuenta que no aludimos solamente a los carlistas, sino a los hombres y partidos que tueron y son causa del levantamiento y prepotencia de los sectarios del absolutismo, pues las estralimitaciones que estos han llevado a cabo última mente solo han hecho que rebose la medida que ya estaba chimplidamente llena.

Negro se presenta el horizonte del porvenir de la patria, pues dado el primer paso por los que de ninguna manera podemos considerar como amigos leales y desinteresados, solo Dios sabe hasta donde llevarán sus propósitos. Pero en medio de los amargos presentimientos que las noticias, á que hacemos referencia nos han hecho concebir, nos que'a un consuelo, triste y corto es verdad, pero que basta para la tranquilidad de nuestra conciencia, porque abrigamos la íntima convicción de que ni nuestros correligionarios ni nosotros tenemos la mas pequeña responsabilidad en cuanto sucede ni en lo que tal vez se prepara.

Recuérdese cuanto venimos diciendo desde hace bastante tiempo, y se convencerán nuestros lectores de que nada nos coje de sorpresa, ni tampoco nos sorprenderá cuanto para llenar los fines de su política maquiavélica y contraria a nuestra raza lleven a cabo los que van a iarniscuirse en nuestros asquitos interiores.

FOLLETTIN.

REVISTA
de Agricultura y Comercio
(2 de Agosto de 1874).

No hay variación en el estado general de la última semana y de la precedente. Desde que se inició la cosecha, quedaron fijados los puntos cardinales sobre que habrá de girar la cuestión agrícola-comercial en el sucesivo, y son: abundancia en todo el mundo, escasez en la península ibérica, hasta la verdadera penuria en el mediodía de la misma.

Años atrás, una situación como la presente, hubiera amenazado al Sur de España con la calamidad del hambre; pero en el actual estado de cosas, la palabra CA-RESTIA ha sido borrada del vocabulario su- cial por la rapidez y facilidad de las co- municaciones. Merced a ellas, ningún pue- blo puede caer de pau, mientras haya trigo en el planeta: pues solo perdiéndose

También, para cumplir la sentencia pronunciada por la sala tercera del Tribunal Supremo de Justicia, se ha expedido el Ministerio de Marina otro decreto proveyendo al empleo de vice-almirante a cuatro de servicio al contra-almirante D. Guillermo Chacón y Maldonado, con la antigüedad de catorce de noviembre de mil ochocientos setenta y dos; debiendo figurar en la escala de reserva, inmediatamente después del de su misma clase don Antonio Osorio y Mallén, y en posesión de los derechos que para los vice-almirantes de dicha escala consigna en sus disposiciones transitorias el

ley de 5 de diciembre de 1872.
Felicitamos al señor Chacón
por la justicia que ha obtenido
de los tribunales.

¿QUIÉN TIENE LA CULPA?

La declaración importante de la *Gaceta* de Alemania, en que hablando de la ejecución del capitán Schmidt, dice que este suceso no era necesario para fijar el juicio de la Alemania sobre los carlistas, que un movimiento que se apoya en un fanatismo brutal, no puede tener jamás las simpatías del pueblo germánico, y que el gobierno del Imperio buscará y encontrará medios en satisfacción del sentimiento nacional sublevado, y del interés de la conciencia general de la Europa civilizada, para hacer comprender a las bandas carlistas que el fusilamiento de un prisionero alemán no puede quedar impune, ha causado una gran sensación en Europa.

Las palabras de Disraeli en el banquete del lord corregidor de Londres y mas tarde en el Parlamento, demostrando una gran simpatía en favor de las naciones mas favorecidas por la Providencia que tanto han contribuido, dijo, á los progresos de la civilización universal, y que hoy se hallaban sumidas en la anarquía, han venido á despertar en Inglaterra sentimientos muy análogos á los de Alemania.

Su primer ministro añadió que, por lo mismo que la gran Bretaña poseía una inmensa influencia, en vez de encerrarse en un egoísmo culpable, estaba dispuesta á emplearla en favor de la paz y de la humani-

la cosecha en todo el globo, pudieran faltar las subsistencias a sus habitantes. En la marcha actual de los negocios, el sobreescaso de los puntos favorecidos no puede menos de afluir a los necesitados, sea cual fuere la distancia intermedia, ya sea una o dos etapas marítimas o terrestres.

Un gran movimiento de esta especie, es el que se presenta indicado por las circunstancias, si no en toda España, al menos en sus provincias meridionales. En ellas, no se ha cogido lo necesario, y es indispensable traerlo de donde lo haya.

En otros casos iguales ó semejantes, bastó la zona central para proveer la del mediodía. ¿Bastará también ahora, ó será preciso pedir un suplemento á los países extranjeros? Esta es la cuestión palpitante, que urge resolver, para iniciar desde luego la conveniente marcha.

Y no se trata de una necesidad efímera, de las que se satisfacen en cuatro días, sino de una necesidad perenne hasta la cosecha del año próximo; una necesidad que solo puede satisfacerse con una marcha

dad. No se contentará con frases estériles en las ocusiones que se presenten en que mostrar nuestra simpatía y amistad. «¡Mamá, añátió, estableceremos como principio que somos indiferentes ante las grandes cuestiones que puedan afectar al bienestar del mundo. Creemos que, en el estado actual del mundo, la influencia de Inglaterra puede ejercerse con gran éxito, no solo para conservar la paz, sino para ayudar con nuestros consejos y simpatías a los pueblos y a los Estados hoy muy abatidos y desgraciados, para poder realizar una posición digna de su antigua fama, de su gloria y de su fortuna pasada, y para conciliar los intereses hoy divididos por las discordias y casi destruidos por las desgracias que han venido á agotar la energía de algunas de las más bellas y ricas regiones del mundo.»

Aunque de lejos algo de estas nobles frases pueda alcanzar a Francia, ellas van dirigidas principalmente a nuestra desgraciada España, y las manifestaciones posteriormente hechas en el Parlamento lo han demostrado así.

Desde el momento en que dos gobiernos como los de Alemania é Inglaterra usan este lenguaje, y que el emperador de Rusia toma la iniciativa de un congreso humanitario en Bruselas, es natural que la idea de una intervención moral de la Europa en nuestros asuntos se presente al espíritu de todo el mundo. *La Opinión* de Roma tendrá razón en decir que nada hay de una intervención armada en España, que está no ha pedido y que la Europa tendría una gran dificultad en conceder; pero no es menos cierto que se aproxima el día en que, como dice la *Gaceta* de Alemania, se demuestre que grandes y civilizadas potencias tienen medios de acabar con un estado de cosas que es la vergüenza de la Europa.

Nuestros corresponsales en el extranjero nos dan noticia, bajo cierta reserva, de inteligencias indudables que se inician entre algunas potencias y que producirán un resultado en un porvenir no lejano ¿Quién ha tomado la iniciativa? No lo sabemos. Es posible que Portugal haya indicado los peligros que para él puede presentar una guerra como la de

matemática de operaciones calculadas para comenzar ahora y terminar entonces, sosteniendo por todo este tiempo, una importación constante y proporcionada de cereales indígenas, o de exóticos, ó de unos y otros.

Aunque muy embozada, nótese claramente cierta oposición a la concurrencia de los cereales extranjeros: oposición que podrá ser atendible en circunstancias normales, pero que tal vez no lo sea en las que se presenten. Legítima es hasta cierto punto la tendencia de todo interés a su propio fomento; pero también los intereses tienen una misión que cumplir y cuando no pueden cumplirla, deben apostarse silenciosamente a sí mismos, sin dar lugar a que se les impute.

PAN BARATO es la necesidad pública, en la cual deben concurrir todos los esfuerzos, ya favorezcan, ya ataquen á cualquiera de los intereses que andan por medio; entendiéndose que todo lo que abarata es bueno y todo lo que encarece es malo *ipso facto* y sin otro motivo.

España, y que, aparte las simpatías hácia nuestro infortunado país, esto haya influido en la conducta de Inglaterra. También parece incuestionable que Alemania ha expresado sus opiniones en Londres, Viena, Roma y San Petersburgo. Las dificultades surgen siempre de la actitud respectiva de Francia y Prusia, y de lo difícil que es llegar a un resultado práctico, respetando la independencia de España.

La idea que va haciendo su camino sería que una nación como el Austria, que no puede tener mira alguna de engrandecimiento en España ni ser sospechosa, dada su constitución monárquica, religiosa y liberal, a los grandes intereses sociales y políticos de nuestro país, tomase la iniciativa de una conferencia europea que sucedería al Congreso de Bruselas, y en la que se trataría la cuestión de España. Su primer acto sería conseguir un armisticio y fijar las condiciones: el consultar con éxito y garantías de verdad la voluntad española, si la Europa no realizaba su esperanza de que esta fuese aceptada por los partidos en armas, las potencias que garantizarían las condiciones de la paz y la existencia de un gobierno digno, impedirían lo que era la voluntad de la gran mayoría de la nación. Portugal nos devolvería el gran servicio que España, en unión de Inglaterra, le prestamos en 1847, y las escuadras europeas unirían su apoyo al del ejército español!

Todo esto es difícilísimo, sin duda, en la práctica, y Europa retrocederá mas de una vez ante el peligro de una acción en España. Todo esto, ya lo hemos dicho y lo repetimos en otro lugar, hiere los sentimientos mas profundos del país, y suscita el grandísimo dolor, pero no tenemos nosotros la culpa de que los desvaríos revolucionarios por una parte, las esperanzas de los elementos avanzados y el fatal empeño de mantener una interinidad imposible, den motivo a estas deliberaciones diplomáticas.

La idea existe indudablemente, y ejecuciones como las de Estella, Cuenca y Olot no harán más que precipitarla, justificándola a la vez como un gran acto de humanidad.

Desentendiéndonos, pues, del "Libre cambio," del "Proteccionismo," del "Sistema prohibitivo" y otras "Doctrinas económicas," aspiramos por de pronto a ver restablecida en nuestro mercado la "convencencia de costumbre, venga de donde viniere, creyendo que este es el camino de encerrar el precio del trigo, y por consiguiente el del pan, en límites equitativos. Si a pesar de todo, no se consigiese el objeto, entonces aspiraríamos a otras medidas, sin pararnos en barras, ni atenernos a cabalas doctrinales, ni respetar intereses que no lo merezcan.

Así discutiendo, la primera cuestión que se nos presenta, es la antedicha de si la zona central y los puertos caudibricos podrán ó no haber en el Malidifia, la concurrencia prolongada y sostenida que deseamos y necesitamos. Para formar este juicio con probabilidades de exactitud, sería preciso un afuro da la cosecha, que no se ha hecho, ni tal vez pueda hacerse. Todo lo relativo á este particular se reduce hasta ahora á cálculos

El espectáculo que estamos dando al mundo es la antítesis de todas las corrientes del sentimiento universal. Ahora mismo acaba de publicarse el despacho en que, a nombre del czar Alejandro, ha invitado la Rusia para el Congreso humanitario de Bruselas. Secundando la iniciativa de la sociedad para la mejora de los soldados prisioneros, se asocia a este pensamiento de humanidad que responde a las necesidades generales. Mientras más se desee vuelve, dice el príncipe Gortschukoff, la solidaridad que tiende a hacer de las naciones los miembros de una misma familia, más necesario es restringir las consecuencias de las luchas en los límites de lo posible y disminuir los sufrimientos que ocasionan.

Al propio tiempo, y antes de prorrogarse el Congreso de los Estados Unidos, ha querido coronar los trabajos de la última legislatura asociándose la Cámara de representantes por unanimidad á una moción del presidente del comité de negocios extranjeros, en la cual se dice que el pueblo de los Estados Unidos, defensor de la paz, recomienda el arbitraje internacional para evitar las guerras, é invita al presidente y al Senado á que en el porvenir, en los tratados con las potencias extranjeras, se estipule que la guerra no podrá declararse por las partes contratantes antes de hacerse esfuerzos para arreglar las diferencias por medio de árbitros imparciales. ¿Cómo España ha de ser una protesta viva contra estos sentimientos generales en el mundo civilizado?

SECCION LOCAL.

Angelitos flogos por nombre-
y angelcito es to amig, aque es bella co-
mo pinganina, son las bells que tu eates;
=y es que en cuanto á bonita, =poe-
=mejores te igualan, =meresciendo por lo
linda, =ser de todos admirada, =Hay que
celebrar tus dias, =nos para mi ocasión
de tanta alegría, =doras tu vida, =y
pacientes y amoris =Pero no es mi solo
objeto=mi prodigarte salabrazos, =puse obli-
gado me creo, =é entrar en cuestion mas
ardua, =Lo mis mas ardiente anhelo=que
yo, lo mismo que mañan =que que siem-
pre, flog viva, =querida é idotrada =de
tu familia y amigos, =libre de penas y li-
grimas, =que te conceda el cielo=exis-
tencia dilatada, =atin que á dicha la
tenga, =que te acompañe, =compañía
Tú es lo que te desee: =Dios escucha mi
demanda,

Sabemos que está siendo muy
solicitado el nuevo precioso libro de nues-

aproximados y contradictorios, que a nos
basta desconectar de poner en el ro la
verdad de lo que haya. Atendámonos a los
hechos positivos, resulta que no vienen
ahora por el ferrocarril del interior los
trigos y harinas de Valladolid, que vinie-
rón en otras ocasiones; y esto parece
probar que no hay ni recursos bastan-
tes para acudir esta salida al tráfico or-
dinario. Verdad es, por otra parte, que
los precios de aquella zona ofrecen baje,
circuleando el trigo de 94 libras á 92
de 40 1/2 en Valladolid y Medina del
Campo, á 39 en Roa y á 37 en
Castro, á 35 en Palencia, y á 37 en
Burgos, á 33 en Salamanca. Pero estos
precios son los que se ven originados de
la paralización comercial; y cualquiera deman-
da extraordinaria los pronunciaria sin duda
en sentido de alza.

En el puerto de Santander, tampoco podemos confiar mucho: porque allí se sostienen tenazmente las harinas de 1.ª a 18 1/2 rs.; lo cual no permite venderlas aquí por menos de 23, y a 21 ó 21 1/2 las segundas: precios excesivamente altos.

(continued)

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

NÚM 2222

La función de esta noche en
el teatro **Estiava** es de las llamadas popu-
lares, y por lo tanto a la mitad del precio
que los demás días.

El sábado falleció en el Puerto
de Santa María el conocido escritor don

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-MIÉRCOLES 5 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
 SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre
 directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero
 Trimestre directamente 76 rs.—Comunicados y anuncios
 a convenienciones.

NÚM 2223

Sevilla 5 de Agosto de 1874.

CRÓNICA DEL DÍA.

Es decir, como observa prudentemente *La Epoca*, no debemos ver con pesar los españoles que por causa de nuestros asuntos haya nuevas complicaciones entre Alemania y Francia; todos los es-

"¡Blega, por ejemplo, dice el colega, un buque francés a cierta distancia de la costa española, y al comandante del buque alemán se le autoriza intencionalmente a detener y visitarlo como buque sospechoso. ¿tolera Francia esa imposición? Presentase otro caso mucho mas grave: un buque francés se acerca a la costa de España, y el comandante de un buque alemán, sospechando que conduce armas, le hace forcear."

(El Eco de España.)

LA GUERRA CIVIL.

piada:

"Por el gobernador civil de Avila ha sido capturado un viajero que llegó a aquella estación en el tren correo del 31. Reconocido su equipaje, se aprehendieron 12

SECRET

Ha recorrido toda la prensa, dice *La Espea*, un párrafo sobre los sucesos de

depositarios. Sevilla, «El Porvenir», calle
once de Febrero. — Saturnino del Campo, ca-
lle de la Campana, 16. — N. Gutierrez y Gar-
cia, Ultramarinos de la Campana. — La Sirena, ca-
lle de las Sierras, 47. — Ultramarinos, El Iste-
mo, calle Alcañices 6, y en casa de los botica-
rios, y ultramarinos.

SECCION LOCAL.

4"El decreto de 16 de agosto de 1871 prevenía que la ley del matrimonio civil se cumpliera y observara en la Península y en las islas Baleares desde el primero

que del tanto comen les pertenezca hasta que no se hallen en poder de la Comisión todas las certificaciones de declaración definitiva de sonado de los individuos que formen parte de esta agrupación, estando obligados los mismos a presentar enauto antes a aquella dichos documentos.

8. Las decisiones que la Comisión nombrada diere sobre cualquier punto que motive alguna cuestión entre los disidentes, serán ejecutorias y no habrá contra ella reclamación de ninguna especie.

Rafael Giménez Vázquez, Cayetano Segovia, José Arévalo, Manuel Huerta, Daniel Hernández Cámara.

SECCION OFICIAL

Art. 7.º Podrán servir en el distrito o provincia que elijan, correspondiendo al director de infantería la formación de secciones de los jefes y oficiales á quienes hayan alcanzado los beneficios de este

Novena. En aquellos distritos ó provincias en que por su constante tranquilidad y serenidad de orden no fuese necesario el servicio de todos los batallones organizados, obtendrán los soldados de ellos licencias por tiempo indeter-

del de campo al brigadier D. Fausto Ruiz y Dana, en atención al mérito que contra-
 como jefe de estado mayor del primer ope-
 do del ejército del Norte en el ataque de las
 posiciones caristas de San Pedro Abasco,
 alturas sobre Cortés, Montellano y Gaidame-
 los días 27, 28 y 30 de Abril último.

SECCION RELIGIOSA.

MIÉRCOLES 5 DE AGOSTO DE 1874.
En el Almanaque de Sevilla.
SANTOS DE HOY.—Nuestra Señora de la

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VII.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a DON ANTONIO MARIA ORAL, por el cual se cobra por cada línea que se publica en este periódico. Toda redacción o observación sobre lo que al periódico público, se hará al Sr. Oral, como al único responsable.

SEVILLA JUEVES 6 DE AGOSTO DE 1874.

SEVILLA. — Sevilla, en Administración, Zaragoza 50. SUSCRIPCION. — Sevilla en mes 8 rs. Provinciales, en triestres 24 rs. — Extranjero 30 rs. — Extraordinario 75 rs. — Comandados y Anuncios por el costo de los caracteres.

NÚM 2224

EL ESPAÑOL.

Sevilla 6 de Agosto de 1874.

SEGUIRA LA APATIA.

Es posible que en Europa, cuya atención escita nuestro país por mas de un motivo, no oierren los estadistas á explicarse un hecho que aun para nosotros, los españoles, tiene difícil explicacion. Si consideramos bajo un aspecto el estado del país, hallamos motivos de alabanza, y aun de admiración. Cuantos sacrificios han exigido tres guerras civiles ruinosas y deplorables, otros tantos ha hecho el país, casi sin una queja, sin resistencia que merezca abnegacion. Ha dado hombres para el ejército, dinero para el Tesoro, en proporciones grandes y sensibles: sigue dando una y otra cosa cuando se las pide, y para ello se somete al restablecimiento de los antiguos impuestos, á la adopción de otros nuevos, á los repetidos llamamientos á las armas de la mayor parte de los varones aptos para manejarlas. Diríase en vista de tan omnímoda obediencia que la autoridad es amada, que inspira general ó ilimitada confianza, y que realmente no hace sino interpretar el entusiasmo general. La verdad es, sin embargo, que esa gran fuerza moral que hace breves y factuosos los sacrificios de los pueblos, y seguro y pronto el triunfo de la causa á cuyo favor se inclina su voluntad, no existe; al menos en la cantidad y proporción que, á primera vista y juzgan lo por los hechos que acabamos de apuntar, pudiera creerse. Los diarios mas adictos á la revolución reconocen y publican que el país se halla dominado por una gran apatía; que entre su actitud y conducta durante la guerra civil de 1834 á 1840, y su conducta y actitud en la presente, hay notables diferencias.

Esto es cierto, así como que en la primera de dichas épocas, el país no dió proporcionalmente tantos hombres ni tantos soldados como ahora. Tampoco el gobierno disponía de los inmensos recursos que el crédito público por una parte, y por la otra la mayor riqueza de la nación, le han suministrado. No estaban entonces las tropas tan bien pagadas como al presente, ni tan atendidas ni tan provistas de víveres, vestuario y asistencia de toda especie; pasaban muchos meses antes de que el soldado, saci desuado y sin zapatos, recibiese su sueldo, y los oficiales alguna paga; á los cumplidos no se les daban las licencias hasta después de terminada la guerra, y las liquidaciones de sus haberes no satisficieron importaron cantidades considerables. Las recompensas no eran prodigadas como hoy lo son, y puede afirmarse que fueron pocas las concedidas por acciones de guerra que no hubiesen sido victorias para las armas liberales. Los pueblos, fortalecidos ó no, se defendían con el valor de la

desesperación, aun cuando no contasen con el socorro que al presente facilitan la comunicación rápida por las vías férreas y las noticias telegráficas, medios que multiplican las fuerzas del gobierno.

El paralelo entre aquella época y la presente, no deja duda de que, con menos medios, se hizo mucho mas en aquella que en esta, debido á que habia entonces mas espontaneidad, mas confianza, y para decirlo de una vez, un entusiasmo del que ahora se ve muy rara muestra. ¿Cuáles pueden ser las causas de tal apatía? No debemos buscarlas en el exceso de centralización que, agolpando la sangre al cerebro la desvia de las estrechidades y hace que circule mal por el cuerpo, porque centralización habia tambien en 1836, y porque, en general, en tiempos de guerras y de grandes perturbaciones es una necesidad centralizar. Las causas provienen, á no dudarlo, del descontento que ha proporcionado al país, que ha sufrido ellos mismos, los partidos que se han reemplazado en el poder desde 1863. Creyéndose empeñados en los sucesos, é imaginando que la sociedad española era blanda cera, al-puesta á recibir el sello que gustasen de imprimir en ella, dichos partidos proclamaron los principios mas optimistas y sembraron promesas de bienestar y designios de amor social; luego, cuando á la impura realidad como dicen los filósofos republicanos, puso á prueba sus teorías, no acudieron con ellas los partidarios de la democracia pura y de los derechos individuales, sino que persiguieron la posesión del poder modificándolas á tenor de los sucesos, y abandonándolas á la postre, hasta venir á parar en los gobiernos dictatoriales y en el prolongado eclipse de todas las libertades. El pueblo español ha visto en el espacio de seis años á unos mismos hombres representar las cosas mas diversas é opuestas, audaz y desaudar un camino, ensayarlo todo, y pasar de la democracia al absolutismo práctico, sin que ni por casualidad se les ocurriera imaginar que el mal podría estar en ellos, y ser ellos, y el remedio en abandonar su obra y la esencia, como ya en la existencia y en los accidentes la habian conludado. De aquí el cansancio de la opinión, es apatía que todos observamos y lamentamos, junta con la noción del deber, que, muy arraigada en la masa del noble pueblo español, hace que no retroceda ante los sacrificios.

A tan patente abnegación deberían responder los hombres políticos que el movimiento de setiembre sacó á luz, buscando decididamente el medio de obtener los mayores resultados en la empresa de la perfección del país y del restablecimiento de la libertad política y la normalidad en el gobierno y en la administración pública, con la menor cantidad de esfuerzo posible. Sería esto lo menos que podrían dar á una nación tan digna y generosa, en compensación de los muchos males que voluntaria é involuntariamente la han causado. Por desgracia no vemos que esa cuestión capital preocupe á los partidos militantes, que solo al presente atienden sin cuidarse del porvenir. Juzgamos, por lo tanto, que no será posible restablecer la confianza y promover el entusiasmo mientras no se ofrezca al primero algo que no tenga el carácter empírico y personal que los ensayos practicados hasta el día han revestido.

(La Epoca.)

EL PARTIDO REPUBLICANO.

Terrible está *La Igualdad* contra *El Orden*. E hecho de este último período háya repudiado por fin, aunque no de un modo explícito todavía, el calificativo de federal, inspira á *La Igualdad* frases muy amargas. Su artículo se intitula: *No nos duden prendas*, y comienza así:

«El bien del Orden lo desearíamos á legítimos; *El Orden* y sus amigos é inspirados no son federales enemigos de las libertades, repulso á toda clase de anarquismo, nuestro colega nos cede de buen grado el concepto de federal, y me jor aun que el concepto el apellido, que por lo visto es en estos tiempos, á mas de peligroso, lo que mas le molesta, trabas é inmovilidad en el grado y modo, que nosotros, aunque lamentando la pérdida de tan constantes y los es servidores de la democracia, así lo consignamos, esperando que esta penosa confesión de *El Orden*, afortunada, obtendrá mayor galardon y recompensa mas pronta é inmediata que el propio honor y la propia independencia que nuestros amigos debieron esperar, por sus refutaciones por profunda el 3 de enero la Asamblea española, por aquí á quien el ministro Cordero habia confiado en primer puesto militar de la capital.»

En estas últimas palabras aparece ya una reticencia sobre materia grave; pero no hay que detenerse á examinarla, porque mas adelante *La Igualdad* habla de lo mismo sin rodeos ni oscuidades de lenguaje. Sigamos por su orden los primeros párrafos de su artículo, que continúa así:

«Y en verdad que, si fuéramos conservadores, proferiríamos felicitación en el arrebatamiento de *El Orden*, aunque no fuera mas que por la respetabilidad que inspira la veneranda antigüedad que en los possibilidades alcanza tan rara virtud. Certo es que los hombres de la fracción que *El Orden* representa no han tardado mas que cinco años en arreprenderse; durante su largo reinado federal, han sido diputados los federales, ministros federales, jefes del poder ejecutivo federales, de la comision constitucional federal individuos federales; pero estamos seguros de que durante todo ese tiempo han estado siempre en potencia propensos para el mas sincero arreprenderse por lo que, si hasta ahora no lo han declarado, no es por nada vitando, como dice elegantemente nuestro colega, sino por efecto de las circunstancias poco favorables para desearlo de conciencia, y por no haber tenido tiempo ni ánimo para demostrarlo, que, á fuer de buen político, el colega solo hace distantes alusiones en tiempo oportuno.»

El efecto de las circunstancias y el tiempo oportuno es que *La Igualdad* tiene una buena idea, si no fuese muy clara en la exposición que hace del juicio que le merecen los republicanos de *El Orden*. Estos, en su dictamen, eran federales mientras el federa-

lismo servía para llegar á los ministerios, al poder ejecutivo, á las Cámaras legislativas, á las direcciones generales; y dejan de ser federales cuando el reuagar del federalismo puede servir tambien para volver á las regiones oficiales.

Pero aunque no sean suaves y blandas las censuras, que los anteriores párrafos contienen, de la conducta política de los republicanos representados por *El Orden*, lo mas grave del artículo de *La Igualdad* está en las acusaciones concretas que nuestros lectores verán en los siguientes:

«Es de ver cómo pide castigos, cómo solicita excomunicacion, con qué singular complacencia hace constar que son los escomulgados de su partido, con qué sarcástica burla y malicia sin igual llega con los vocablos apóstata y traidor, que por cierto es escusado pronunciar, hasta tal extremo, que, llevado de sus más íntimas convicciones, acerca nuestro colega (y hacia bien) de entre las barbas del mismo maestro de aquella enérgica protesta del Directorio suscrita por el Sr. Castelar contra la declaración de la prensa, que, perfeccionada, ahora defende en tan sagaz compañía, otro otro, que de los escomulgados de entonces, el señor Moreno Rodríguez.

«A fuer de adversarios leales debemos, no obstante, advertir al colega que el nuevo oficio tiene sus quebras, y que no es tanto bien el glorioso excomunicacion como los que degradan han sido, sobre el político y sobre el pensador, que en el diario, como en el siglo, se arrojan con los palcos traidor y apóstata que no han salido de nuestros labios, acostumbrados como estamos á expresar todo lo que queremos decir sin necesidad de formular expresiones que por lo demás están en el fondo de las cosas.

«Y tanto así, que si desearamos admitir explicaciones, que no lo dude el colega, vendrán en tiempos aun sacrosantos para nosotros, manifestaciones, aunque no conseguiríamos otro resultado que constatar la inutilidad del periplo punitivo, sería por el recuerdo de tristes y lamentables acontecimientos, nuestra crítica por la conducta de algunos individuos del último Gabinet republicano; tratáramos de desorear la punta del velo que, gracias á una previsión del señor Almonacid sobre la prensa, cubre aun los hechos que de 3 de enero recordamos las instituciones de medio día antes del golpe de Estado, la ausencia de muchos funcionarios civiles de sus puestos, y manifestamos el asombro en que aun permanecemos al ver que todas las autoridades de provincias y así todas las civiles nombradas por aquel ministerio se apresuraron á adherirse al movimiento que habia concluido con la existencia de las Asambleas; y, por último, nos preguntaríamos si tanta rara coincidencia no acabaría por arrojarnos, ante tribunal recioso, grave responsabilidad moral.»

No entramos ahora á examinar la cuestión suscitada por *La Igualdad*, ni si este periódico se deja arrastrar demasiado lejos por la pasion política. Unicamente cumplimos el deber, que tenemos contraído con nuestros suscritores, de informales de las novedades que ocurren en la situación de los partidos, poniendo en su conocimiento los términos de la lucha que con tanta fuerza ha surgido entre los republicanos que se acercan á los radicales y los que no quieren andar en tal compañía.

BREVE DE SU SANTIDAD.

A nombre del presidente del comit é de Nuestra Señora de la Trinité, M. K. B. Rnard, y por mediación de M. de Courville, embajador de Francia en Roma, ha sido dirigida á Su Santidad la súplica siguiente:

«Roma, 12 de Junio de 1874.—Santísimo Padre: en este mismo día, aniversario en que como 26, con la coronación apostólica de Vuestra Santidad, la duración provincial de un renado, los habitantes de Lila, se proponen celebrar la coronación de Nuestra Señora de la Trinité en el santuario venerado que los ampara y protige.»

«La comision instituida para dirigir obra tan buena, contando previamente con la aprobación de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Cambray, solicita que el nombre de Su Santidad sea inscrito en la campana mayor de esta basílica.

«Una vez más, Santísimo Padre, os pedimos la bendición para todos nosotros, y como tambien para la obra que tanto estimamos.

«Cuando la *Fiducia* convoca á la oración las generaciones presentes y futuras de la ciudad de Lila, les recordará el propio tiempo la voz paternal de P. IX, que es la voz de la bondad, de la verdad y de la justicia; la voz de vuestra santidad, única que puede asegurar el triunfo de tan elevados objetos.

«Dígnese vuestra Santidad aceptar con este motivo, que para mí es de gran precio, el homenaje de veneración y adhesión indecible que la consagra en medio de tanta y tan duras pruebas.

«Su muy humilde y reconocido hijo, —De Courville.»

En respuesta de esta súplica, Su Santidad se ha dignado enviar el siguiente Breve, nuevo señal del interés con que mira la construcción de la Basílica y nuevo favor que la diócesis de Cambray se mostrará reconocida.

PIO IX, PAPA.

«Muy amado hijo, personaje ilustre: salud y bendición apostólica.

«Nos complace, hijo mio, la solemnidad y pompa con que la ciudad de Lila se propone celebrar la coronación de la imagen de la Madre de Dios, y Nos regocijamos por ello, tanto mas, cuanto que los homenajes rendidos á la Santa Virgen no pueden menos de redundar en favor de aquellos que se los tributan; al propio tiempo que hemos sabido con igual complacencia el propósito de dar el nombre de *Fía* á la campana que con tal motivo ha de ser bendecida.

«Este nombre, en Nuestra opinión, guardará armonía con el destino del metal sagrado, por cuanto convocará al pueblo para que tribute alabanzas al Todopoderoso, y recordará mañana y tarde la hora en que los fieles suelen saludar á su Santa Madre, así como tambien servirá para anunciar su festividad y la de los Santos.

«Hé ahí porqué nos damos favorablemente al proyecto de los habitantes de Lila, y ojalá que Nuestro voto se realice y que la voz de *Fía* sirva para avivar los sentimientos de piedad siempre que resuene.

«Entretanto, y como prenda del favor divino y en prueba de Nuestra benevolencia paternal, os concedemos con toda la efusión de Nuestro corazón la bendición apostólica á vos, hijo muy amado, personaje ilustre, y á los pueblos á quienes representais en la Asamblea nacional.

«Dado en Roma á 15 de Junio de 1874, vigésimo octavo año de Nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

Die Presse, de Viena, órgano del partido liberal, se expresa así en un artículo político, en que examina la situación de España:

de las vías-férreas de Sevilla á Córdoba
de Sevilla á Cádiz.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VII.

SEVILLA, VIERNES 7 DE AGOSTO DE 1874.

NÚM 2225

EL ESPAÑOL.

Sevilla 7 de Agosto de 1874.

PODER EJECUTIVO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

—Circular fecha 3 del actual, dirigida a los gobernadores civiles dictando varias reglas respecto a la transición que en adelante habrá de observarse en los ramos de alzada interpuestos contra los fallos de los ayuntamientos y comisiones provinciales sobre exacciones legales para el servicio militar, y cuyo texto literal es como sigue:

«Habiendo observado que en una gran parte de los recursos de alzada que se interponen contra los fallos de los ayuntamientos y comisiones provinciales sobre exacciones legales para el servicio militar se hace necesaria una tramitación larga y pesada por lo defectuoso de la institución de los referidos expedientes, siendo muchos también los recursos de esta clase que se desestiman como improcedentes por haberse faltado en ellos a las formalidades que la ley exige para que sean utilizables dichas exacciones; el señor presidente del Poder Ejecutivo de la república, con el objeto de que la resolución de estos asuntos sea tan rápida y acertada como en la mayor parte de los casos se hace preciso, para que no se irroguen perjuicios de gravedad a los interesados, se ha servido dictar las siguientes reglas que, ajustadas a los preceptos legales, deberán servir de norma en las operaciones que se practiquen con motivo del llamamiento de la reserva extraordinaria decretada en 18 del mes próximo pasado.

1.º Con arreglo a lo dispuesto en los artículos 80 y 81 de la ley de 30 de Enero de 1836, los ayuntamientos deberán fallar en definitiva sobre las exacciones morales, sin fijar la decisión a las comisiones permanentes de las diputaciones, como han hecho muchos en los reemplazos anteriores, con evidente error y marcada infracción de los citados artículos de la ley. Las comisiones provinciales no pueden conocer de ningún caso que no haya sido resuelto por los ayuntamientos.

2.º Los ayuntamientos harán constar en las actas oportunas como causas de presunta identidad los defectos físicos o enfermedades que se aleguen por los interesados en el acto de la declaración de soldados, según dispone el artículo 2.º del reglamento de 26 de Mayo último, y con relación a la fecha designada para la declaración de soldados celebrará las sesiones públicas especiales a que se refiere el art. 3.º del mismo reglamento para haber constar la inutilidad presente por notoriedad pública de los individuos que tengan o padezcan alguno de los defectos o enfermedades comprendidos en la segunda clase del cuadro de exacciones, así como deben presentar a la comisión per-

manente respectiva los comisionados que designen los ayuntamientos para la entrega de los mozos en caja.

3.º Los fallos de los ayuntamientos, en cuanto no puedan ser modificados por la declaración de aptitud física del mozo para el servicio, son ejecutivos y no podrán ser revocados sino en virtud de reclamación de los interesados, presentada en el tiempo y forma que previene el artículo 100 de la ley. A este efecto se cumplirá exactamente con lo prevenido en el artículo 101.

4.º Las exacciones legales han de exponerse ante el ayuntamiento por el interesado o persona que le represente en el acto de la declaración de soldados; entendiéndose por tal el verificado el día en que debía comparecer el mozo en virtud de las citaciones hechas anteriormente con sujeción a la ley. El ayuntamiento podrá conceder un plazo, con arreglo al art. 82 de la ley para la presentación de expediente justificativo de la exención alegada, anotado en el acta de aquel día que se halla pendiente de justificación.

No pueden los ayuntamientos conceder plazos para la presentación de los mozos que no lo efectúen en el día para que fueron citados. En este caso se declarará soldado al mozo asen-tes si no se presentase otra persona en su nombre.

Aun cuando un mozo se presente al siguiente día, no podrá ser oído por el ayuntamiento.

5.º Los que espongan exacciones legales deberán presentar, bien en el acto o bien en el plazo que le fije la corporación, los documentos que prueben aquellas. La corporación consignará en el acta el resultado de dichas pruebas en que se funda el fallo que dicte. Este fallo será incondicional y terminante, declarando al mozo soldado o exento.

Cuando lo los hechos o circunstancias que constituyen la exención sean públicos y notorios, y conste su certeza al ayuntamiento, podrá eximir de la presentación de pruebas siempre que no haya oposición, pero haciendo mérito en el acta y bajo su responsabilidad de la exactitud de todos y cada uno de los extremos que la exención abraza.

6.º A las exacciones fundadas en el ausentamiento de los padres o hermanos de los mozos se acompañará siempre las partidas que lo acrediten.

7.º Los recursos contra los fallos de las comisiones se presentarán al gobernador de las respectivas provincias dentro de los 15 días siguientes, como previene el art. 136 de la citada ley.

Los gobernadores se abstendrán de dar curso a ninguna reclamación que no se presente en dicho plazo, evitando de esta manera al margen de los escritos el certificar que el mismo artículo previene.

8.º Los gobernadores no elevarán a este ministerio ningún expediente de alzada que no con-

tenga los documentos necesarios según el art. 137 de la ley y la presente circular, así como el certificado de las administraciones económicas en aquellos que correspondan.

En las certificaciones de acuerdos de los ayuntamientos y comisiones se expresará la fecha a que dichos acuerdos corresponden; y si hubiese medio o mas de uno por no ser definitivo el primero respecto a un mismo mozo, se acompañará copia certificada de todos.

9.º Toda reclamación que se dirija a este ministerio, relativa a las operaciones del reemplazo y no venga por conducto del gobernador, será desestimada siempre que no se refiera a demora en la revisión del expediente por parte de aquellas autoridades y en queja del retraso.

CRÓNICA DEL DÍA.

No puede quejarse el Gobierno de la buena predisposición de los pueblos, que no han omitido sacrificios, acaso mayores de los que prestaron en la época pasada. Han dado hombres para el ejército, dinero para el Tesoro en proporciones grandes y sensibles, sometiéndose al restablecimiento de los antiguos impuestos, a la adopción de otros nuevos, a los rejets de llamamientos a las armas, pudiéndose decir, en vista de tan omniúna la obediencia, que la autoridad es amada, y que, como dice un colega, inspira general ó limitada confianza, y que realmente no hace sino interpretar el entusiasmo del país.

El Gobierno supone que nos encontramos en las mismas condiciones que en 1834, y dice que las intenciones de partido deben borrarse, y que sino se borran conviene una tregua que solo perjudicaría al enemigo común.

Según nuestro colega, no se trata de que haya una Constitución mas ó menos democrática, sino de si ha de haber ó no libertad y Constitución. «Cuando tengamos, dice, aseguradas una y otra, volveremos a discutir los modos de garantizarlas».

Supone el Gobierno que hoy el problema podría complicarse; que la benevolencia en la mayor parte de las potencias europeas para con España es evidente, y que de ella dan testimonio, así los artículos de la prensa oficial, como los discursos de los hombres públicos mas importantes, siendo para el colega público y notorio que se trata de reconocer a nuestro Gobierno.

El diario que así se titula pide la concordia y unión entre los elementos liberales. La actitud de Prusia ante el gobierno de Versalles no es desconocida, y debe haber influido mucho cuando ya se medaban las medidas adoptadas por el gobierno francés contra los partidarios de don Carlos.

La Política sin embargo, duda mucho de la sinceridad y buenos deseos del gobierno francés, y para ello cita un telegrama que

anuncia que Mr. Numaillac, el protector mas furibundo de la causa de D. Carlos, continuará por ahora al frente del departamento que ha puesto a disposición de los carlistas.

De todas maneras, ya se sabe que el gobierno francés ha dispuesto, no solamente internar hacia la frontera de Bélgica a los carlistas que se hallen hacia los Pirineos y tengan alguna importancia por sus grados ó por su posición, sino que además parece que obligará a internarse en España a los de menos significación.

El Pueblo, al tratar este asunto, no quiere que los españoles se hagan ilusiones acerca de los móviles que hayan hecho cambiar a la nación vecina su conducta en lo que a nuestra guerra civil se refiere. Asegura que si la actitud de Francia se ha modificado, a ello han contribuido las reclamaciones hechas por otras potencias, y como prueba de esta aserción, dice que hasta el momento en que Alemania ha formulado reclamaciones a la nación vecina, el gobierno francés ha seguido protegiendo a las huestes carlistas.

La nota que a este propósito ha redactado el gobierno alemán, parece estar concebida en los términos siguientes.

«S. M. ha visto con profundo disgusto que no obstante las diligencias anteriores al gobierno de Versalles, este mantenga abiertas las fronteras del Rin a los rebeldes carlistas, y los consienta hacer del territorio francés un arsenal para proseguir la guerra, un lugar seguro para concertar sus planes de conspiración, y un camino neutral para comunicarse desde unas regiones a otras de la Península, equivaliendo al momento de las tropas del Gobierno de Madrid. Si el gobierno de Versalles no quiere ó no puede mantener la neutralidad de la frontera, cumpliendo con los deberes que le impone su situación topográfica y sus buenas relaciones con España, el emperador adoptará las resoluciones necesarias para impedir que los carlistas hallen protección y apoyo en el territorio francés, y reciban auxilios de ninguna parte, sin perjuicio de ponerse de acuerdo con las demás potencias, a fin de influir en la pronta terminación de la guerra civil española».

S. M. ha visto ya a órden para que la escuadra del Báltico «ya a la costa» se retire de la Península; pero como la circunstancia de hallarse en el mar podría retardar su marcha, se han mandado alistar cuatro buques de la marina imperial, que saldrán el día 7 de agosto con aquel destino, hallándose el emperador resuelto a impedir que los carlistas reciban en lo sucesivo por la frontera elementos para sostener la insurrección».

Dispuestos a estampar aquí las opiniones de todos nuestros colegas que se han ocupado de la misma materia, debemos indicar que La España Católica no se muestra, respecto a la conducta de Francia, tan inflamado como los otros colegas. La España Católica cree que Prusia ha abandonado por completo la defensa de los grandes intereses políticos y sociales que su posición preponderante imponía, y que, concentrada en su egoísmo, no ha abordado al fin resuelto ninguna cuestión europea; se ha gozado en la impotencia y en la anarquía en que se consumen los pueblos latinos, y solo se ocupa en buscar su alianza cuando, a pesar de su inmenso poder, se siente débil en el conflicto reli-

gioso mas gratuita y livianamente emprendido que ha habido nunca, y mas absurda y tiránica-mente llevado a cabo.

Juzga, por último el colega, que cualquiera que sean las quejas parciales y del momento, tomar pie de la actitud de Francia en esta cuestión para pretender, como insensatamente quieren algunos, que nos indispungamos con la nación cuya alianza ó enemistad mas debe importarnos por su inmediata proximidad a España, con una nación en la que en todo, hasta en las desventuras, tenemos la mayor analogía para buscar la alianza interesada y a todas luces funesta de otra, que en su egoísmo solo pretendiera hacernos instrumentos y cómplices de sus ódios políticos y religiosos, que no pueden ser nunca los nuestros, sería el colmo de los delirios y de las desventuras, al que ni aun después de lo que hemos visto y de lo que hemos alcanzado, creemos que podríamos llegar nunca.

No es apenas creíble lo que se cuenta, dice nuestro apreciable colega La Epoca, en ciertos círculos de París, de que por influencias que perderían mil veces a la monarquía liberal en España se habían hecho esfuerzos, a los que energicamente supo resistir el príncipe D. Alfonso, para que contestase a las felicitaciones de personas singulares que tanto contribuyeron al Gabinete Rálmago, y que creímos ya ajenos a la política de este mundo, aunque sin saberlo tal vez son pura y simplemente un instrumento del carlismo».

Cualquiera que sea el destino que el porvenir tenga reservado al príncipe Alfonso, él sabe mejor que nadie, y así lo dice a todo el mundo, que su causa, su nombre y todo se halla estrechamente enlazado a las libertades públicas, a las ideas modernas, a los principios de que su alma, su corazón y su inteligencia se han empapado en la capital de Austria. No olvidará nunca las bellas palabras que al contemplar la magnífica iluminación con que el pueblo de Viena se asoció a la fiesta del emperador, se escaparon de sus labios, como grito de su corazón, diciendo que aquella manifestación anunciaba la nueva recompensa que el soberano tenía a la Constitución y defensor de la regeneración de Austria y de la Hungría.

LA GUERRA CIVIL.

—Antesnoche llegó a Madrid, procedente de Saragosa, un propio monedito, con noticias relativas a la posición de las facciones.

—Un viajero procedente de Orense, llegado a Madrid ayer mañana, asegura que se han cambiado algunos tiros en Orense entre una avanzada carlista y la guarnición de la plaza.

—El coronel Zepino, que acompañó a Orense al brigadier Molle, ha estado mucho tiempo en el ministerio de la Guerra sobre asuntos relativos a su cometido.

—Ha llegado a Villavieja un convoy custodiado por fuerza de la Guardia civil, procedente de Orense.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

NŨM 2226

Entre otras diversiones habrá matineas en Cadiz corrida de toros, y de los cuales será estoqueado por el espada matineño Vicente Garcia Villaverde que se presentará por vez primera en aquella plaza. Trabajarán además los espadas Gordito, Bonnegra, Cichleres, Quicorio y Carancha, que banderillearán y matarán un toro cada uno.

Los picadores serán Pinto, Calteron, Trigu, Suarez, Simbich y Gutierrez, y los bichus proveen de las acrobacias: ganaderos de Varela, Murua y Barmendez.

laciones ni la revisión: ¿se consi-
dera como motivo el que, todavía

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

EL ESPAÑOL.

Solima 9 de Agosto de 1874.

QUESTION PALPITANTE.

De lo que sí estamos persuadidos

Seguramente nadie, a pesar de lo que la maledicencia puede decir, pero, si alguien hubiera, tén-gase entendido que todos los al-

Qualquiera diria «como sucedió cuando el movimiento de San Carlos de la Rapita, que ciertos personas de quienes no podia presumirse protegen intencionadamente la causa carlista y conspira a su favor.»

LECCION DE GEOGRAFIA

Por el Oeste, con el vecino reino de Portugal; formando entre ambos pueblos la península, cuya configuración, en el hecho de compararse a la piel de un toro extendida, parece como "que in-

Partidos judiciales, hay muchos y ninguno. Muchos, en lo que se refiere á partidos; ninguno en lo de judiciales, porque han perdido el juicio todos ellos.

No es fácil decir de un modo preciso qué cosa es su Gobierno.

Mirada de abajo arriba, no se puede decir lo que se ve, pero se ve tanto, que involuntariamente obliga a cerrar los ojos.

(La España Católica,
del 6 de Agosto).

SECCION LOCAL.

En el Instituto provincial de según la enseñanza, de esta capital, estará abierta la matrícula oficial para el curso de 1974 y 75 desde el primero al treinta de setiembre próximo. Los alumnos de enseñanza libre que en el expresado mes quieran probar una o más asignaturas, verificarán su inscripción desde el 15 al 31 del corriente, y tanto los de enseñanza oficial como los libres solicitarán dentro de los últimos quince días del actual, por medio de una hoja impresa, el examen de las

continúa en el sentido de baja que tenemos hecho presente, pero en la última semana no ha adelantado. Es que quiere vender por gran partida, lo cual pueda conseguirlo por debajo del precio corriente; pero no habiéndose ofrecido en los últimos días ningún caso de esta especie, los negocios ordinarios han seguido a los precios anteriores y en mucha calma, por hallarse surtidos las fabricas de barnices y las panderas en grande escala.

Uno de los efectos más dañinos que la ley de la preavida produce en las pizzas marplatenses, es la ausencia de contratos a largo plazo, frecuentemente en otros casos como ratas en este. A lo que de estas contrataciones mucho dicho en reuniones anteriores, debíamos hoy añadir algunos datos, tal vez oportunos ahora que nuestro comercio local dirija su atención hacia el extranjero. En muy usual hacer estas contrataciones con el objeto de simplemente buscar un pretexto a la hora de pagar la factura, para granjearse el momento de hacer con los efectos públicos, por ser también hay contratos en firme, hechas con el objeto de contrarrestar, en el trigo en fecha o hecha determinada.

Una y otras se hacen, de a precio fijo o

FOLLETTIN.
REVISTA.
de Agricultura y Comercio
(9 de Agosto de 1874).

La Frayesa, periódico de Madrid ha publicado, en su número del 1.º de agosto, un artículo sobre el cultivo de la caña de azúcar, con relación a las plantaciones de Londres, Liverpool, Amberes, Hamburgo, Marsella y Ginebra. Bjo la denominación local, moral del referido cultivo, extractamos de dicho artículo los siguientes datos:

— Cane de oliva: 1.ª Milaga y Sevilla 57 cent. 2.ª Alcorcón y Algeciras 57 cent. 3.ª Almería 48 cent.

Vinos de Bayona: 1.ª Jerez, superior viejo, 16,000 a 18,000 rs. bota. — 1.ª 1.º = 6,000 a 9,000. — 1.ª 2.º = 4,500 a 6,000. — 1.ª 3.º = de 3,000 a 4,500 — 3.ª superior, 1.ª marcos, 1,500 a 2,500. — 2.ª marcos, 1,200 a 2,300. — 3.ª marcos, 1,000 a 1,900. — 4.ª marcos, 1.ª rre, 900 a 1,800. — 2.ª rre, 800 a 900. — 3.ª rre, 700 a 1,300. — 4.ª rre, 600 a 900.

Vinos de Portugal: 1.ª Lisboa, 2,500 a 4,200 rs. pipa. — Oporto, vino superior

6,500 rs. 3,000. —I. id. 1.ª, de 3,000 a 5,000 rs.—Nuevo, 1.ª, de 2,000 a 2,500.—Comuna, 1,800 a 2,400.—Madera, marca E 9,000 a 12,000.—Otras marcas, 7,000 a 9,000.—I. nuevos, 2,500 a 2,800.

Vinos franceses.—Bardeos, vi-jo superior, de 4,500 a 6,000 r., la me-
ja ppa.—11. 1.ª de 3,200 a 4,000 —11. 2.ª
de 1,400 a 3,000.—11. 3.ª, de 1,100 á
1,040.—Ordinarios 500 a 700.—Un-
mpague, varias clases, de 7 fr. botel.; para
arriba.

Naranjas de Málaga, de 140 a 160 rs.
Caja grande, y 100 a 120 id. mediana.—
D. Valencia, 120 a 140 caja grande y
100 a 140 mediana.
Lunas.—Iglesias de Kent, 6 1/2 a 9 rs.
libra.—De España, marinas, 6 1/2 a 7 —
Is. costas a 4 1/2.—Australia, 9 a
12.—I. negra, 13 a 14.—Cabo de Buena

Esperanza, 312 a 11.
 Poco qué decir nos dan las noticias ganaderas de la semana, pues así en el extranjero como en la península, lo encontramos todo según lo dejamos el último sábado.

Los labradores extranjeros continúan

ocupados en la recolección, y no piensan en otra cosa. Los vendi jientos, sierto tambien en las ventajosa escuela de que rapetidas veces heisao dado cuenta. Las consecuencias se empiezan a sentir y se completaran mas adelante. Si, bien se ha iniciado la presentacion de trigo nuevos ad algunos puntos, se todavia por cortas cantidades, relativamente a lo que habra de suocer en su termino no muy largo. Ahora solo se trata de reosger, terminada la fodeccion, solo se tratara de dar salida; y entonces se vera todo el

Putá emprender las faenas de la nueva campaña, los labradores tienen una necesidad irremisible de numerario, y lo buscan en cambio de los frutos que cosechan. ¿Dónde tan fácil como la feria de la lana? El curso de las estaciones; y por esto el mes de Setiembre es un período de constante aumento en la oferta de granos. Cuando estos no bajan, es por motivo comercial; pues la labranza, en esta ocasión anual, se entrega siempre a los eventos del mercado. Es igualmente lógico que la oferta sea proporcionalmente a las existencias; y elevándose las

de este año á su mayor guarismo, otra tanto deberá suceder con el concurso de granos á la venta. Cuando la concurrencia llega á su apogeo, se acentúan definitivamente las expresiones numéricas de la b'j: que, según explicamos en otra revista, pesará exclusivamente sobre el cultivo, mientras el comercio emprenderá la ulterior elevación del tuerno sobre la base de los precios que hayan regido en el Otoño.

«Enristro, en el tráfico del día, es uno de trigos viejos y de harinas. Solo en Francia e Italia, hay algo del grano nuevo; pero en Inglaterra todavía no parece por el mundo; ni tampoco en Rusia, ni en Norte América, como no sea por partidas insignificantes y en insuficiencia en el comercio. To los los buques que, en no despreciable número, salen por los Dardanelos al Mediterráneo, procedentes de Lima Negro y de Azólf a los puertos del Danubio; todos los que cruzan el Atlántico desde Nueva-York a Londres y otros centros europeos, transportan cargamentos de cereales viejos en su mayor parte, si no en todo.

El espíritu de los grandes mercado

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA, MARTES 11 DE AGOSTO DE 1874.

NÚM 2228

EL ESPAÑOL.

Sevilla 11 de Agosto de 1874.

LO QUE ESPERABAMOS.

Declamos en el editorial de nuestro número de antes de ayer, que quizás no faltaría quien pretendiese encontrar profundas diferencias entre los alfonsinos, con motivo de una cuestión que relacionaba con el augusto príncipe D. Alfonso y con la reafirmación se había suscitado últimamente; y así añádimos, que quien tal hiciera perdería el tiempo y el trabajo, porque no caben divisiones entre los que aspiran a la única solución que puede salvar a España.

Nuestras presunciones se han realizado: así todos los periódicos anti-alfonsinos se han asido á tan brillante oportunidad para cebarse en nuestro partido, con el regocijo propio del que ve desarmado impotente á su más temible adversario. Pero la prensa alfonsina, como no podía menos de suceder, ha echado por tierra la dulce fricción de sus contrarios, presentándose compacta y unida al apreciar y considerar bajo el mismo criterio los sucesos que se creía que habían de producir la división del partido.

Para corroborar lo que antes de hoy hemos dicho y lo que dejamos estampado arriba, reproduciremos un interesante artículo que publicó el día 7 nuestro muy estimado colega *El Tiempo*, en el cual se resume lo más esencial de la polémica que hasta ese día se había dicho por unos y por otros.

Es aquí el artículo:

«Varios periódicos se ocupan de lo que anteayer dijo *La Época* relativamente al príncipe D. Alfonso, y le lo manifestado ayer por *El Diario Español* y por nosotros.

«Abandonamos á nuestros colegas la contestación de lo que á ellos se refiere, y nos limitamos á hacernos cargo de lo que dicen *La Prensa*, *El Imparcial* y *El Orden*, pues en realidad lo que todos periódicos han dicho, tiene menor importancia, y quedará virtualmente contestado.

«Ocupando á *La Prensa* de este asunto, dice:

«Siempre que en el campo alfonsino pasaba cosa extraordinaria, le perseguía el eco al Sr. Salazar, la insuperable marcha del Sr. Canovas á París, para obtener los votos de los moderados, todo demostraba que en el campo alfonsino se había introducido la idea de la división; pero, hé aquí que cuando nos establecimos de nuevo para agrupar, las causas de tan extraños acontecimientos, nos sale al paso *La Época* y levanta una puntualización en los términos siguientes, que nosotros reproducimos á *La Correspondencia*».

«Después de transcribir un párrafo del asunto de anteayer de *La Época*, el mismo colega constituye así su texto:

«El Sr. Canovas y libertades públicas, el Sr. Canovas tiene una gran idea, pero es el caso que los libertades no son de libertades públicas, sino de libertades privadas, y trabajan en el caso, adelantando rápidamente y arrojan de sus alfileres á los amigos del Sr. Canovas y á los amigos del Sr. Canovas».

«Y pensar que están en la emigración, y que están en la emigración».

en la desgracia y que andan en estos púgiles».

Con estos párrafos ha creído *La Prensa* que había conseguido un triunfo: que iba á lograr que el partidario fusioso apareciera dividido. Pero no es esto lo más notable, sino que también *El Orden*, cuya sagacidad es conocida, ocurre en la misma solemnidad equivocación, y sin esperar á saber la opinión de *El Eco de España*, único periódico alfonsino que aún no había hablado, dice lo siguiente:

«Dudamos que *El Eco de España* quedara tan en boga en el primer momento, que así se había a punto de ser excolegado si de buen grado no se presta á libertarismo hasta el extremo de dar un voto á la revolución del 68. El por qué de ello o encontrará el colega en las siguientes líneas de *El Tiempo*, escritas con tal seguridad, que revelan una autorización competente:

«El príncipe don Alfonso tiene que presentarse ante el país como un «pequeño», sin más luz de unión con el pasado que el principio monárquico imperante en el momento. Si llega un día en que haya en España, preciso es, y ha de ser como probable para la patria, que nada más le quede que lo pasado, y que empiece como desde ahora, vida nueva; para que olvidados recursos, ideas y sin embargo, los peligros, mere de cuanto pudiera entorpecer su marcha, pueda hacer bien á nuestra patria».

Esta solenne declaración que hasta ahora no se había atrevido á hacer el colega debe ser resultado del viaje á París del señor Canovas del Castillo.

«El Sr. Canovas del Castillo con la opinión de *El Tiempo*. No lo ignoramos, pero que no lo juzgamos dispuesto á aceptar la especie de monarquía democrática á la que así aspira, rompiendo con todo lo pasado, á excepción del principio monárquico.

«Tiempo tienen para ponerse de acuerdo en tan importante punto antes que don Alfonso pudiese hacer bien á nuestra patria».

Todo lo que de ambos colegas hemos transcrito queda satisfactoriamente contestado con algunas líneas de las que hoy dedica á este asunto nuestro estimado colega *El Eco de España*.

«Nuestro apreciado colega *El Tiempo* se resiste á creer que sea cierto lo que asegura del particular ha oído, y por nuestra parte que oíríamos también que *La Época* y *El Diario Español* no hubiesen sido bien informados acerca del asunto. Mas si por desgracia fuesen exactos sus informes, y las cosas dichas fueran como las refieren, desafortunada sería la consecuencia y funestas consecuencias, y estaríamos resueltos al lado de nuestros estimables colegas para imitar en la frase á un obispo orador que tuvo ocasión de un año, y en una ocasión solenne, exclamaba: «Entre la Roma y la Nación se ha interpuesto un hombre, y por pedir á nombre de los más altos intereses que no se interpusiera nadie entre D. Alfonso de Borbón y los que no han monarca de interese, ni se trata de imperio lo que no se quiere ni la coacción aceptar».

«Las cosas y las cosas dignas de ser atribuidas al Príncipe en la ocasión á que nos referimos es una garantía de que nada se lograra de lo que sea contrario á los intereses y principios que se simbolizan en su persona».

Concluimos transcribiendo los párrafos que así tan oportuno y felices nuestro estimado colega *El Tiempo*».

Con esto basta para que comparemos no solo los periódicos á que contestamos, sino España entera y cuantos sea convenientemente lo sepamos, que el partido alfonsino, compuesto de moderados, de unionistas, de progresistas, de hombres de todos los colores y matices políticos, está unido y conforme en salvar á España, facilitando la subida al trono del príncipe D. Alfonso en las únicas condiciones posibles; es decir,

en las únicas que pueden ser útiles al País, libre de compromisos, apartado de toda influencia perniciosa, de las cuales el Príncipe está dispuesto á huir. Es más: con noble y enérgico carácter las ha apartado de sí, merced al aplauso unánime de cuantos concuerdan sus actos y, desde luego, de toda la prensa que defiende su causa.

Pero algo debemos decir á *El Imparcial* en contestación á las siguientes líneas:

«No pueden ser más edificantes los consejos y las esperanzas de los alfonsinos. Aspiran á que D. Alfonso venga á España, negando á su padre, rompiendo todos los lazos de unión que le unen á la patria, lo cual puede hacerse de deducciones igualmente graves».

1.º Que los alfonsinos están plenamente convencidos de que la influencia de D. Francisco está funesta para los españoles.

2.º Que el hijo debe renegar de los sentimientos y de las enseñanzas de sus padres, para no ser sospechoso á sus más apasionados partidarios.

3.º Que más que apoyar la revolución, le sembrar para justificarla, se debe obtener la sanción de los mejores partidarios del régimen caído en 1868».

Está equivocando el colega, no damos nosotros los consejos ni la justificación que supone.

No entra en nuestros principios rebelar á los hijos contra los padres, ni mucho menos querernos que los nieguen. Desearnos que si la opinión, justó ó injustamente, ha culpado á determinadas personas de ser la causa ó el pretexto de la desgracia de la familia real, que de ellas se aparte, que ninguno trate ni relación concuerde con ellas el príncipe Alfonso, pues solo así seguirá siendo estimado como merece y lo necesite a España, para que llegue un día en que pueda tener á su frente un rey digno de ella.

No creemos, lo repetimos, que el rey D. Francisco, ni mucho menos la reina doña Isabel, dejen de optar como nosotros. No podemos dar crédito á lo que en contrario se ha dicho; los padres del augusto Príncipe apartados se hallan de la política, y no es posible que por falta de tacto pudieran hacer nada que molestara á la libre situación en que se encuentran su hijo; pero no lo harán, porque conocen lo grave que sería su responsabilidad en cuanto pudiese ocurrir.

Todo sería en balde: el Príncipe sabría resistir, apoyado en los alfonsinos, que le aconsejarían el uso de la frase *se acata, pero no se cumple*, y con gran respeto haría cuanto debe respetar, colocaría por cima de todo, el interés de la Patria, que es la misión que está en el deber de cumplir.

Los alfonsinos, en apretado haz, estamos al lado del Príncipe; ¿cómo se atreverá á poner en él la mano?

«Hasta ahí lo publicado por *El Tiempo*, el día 8, nuestro muy estimado colega *La Época*, entre otras cosas referentes al mismo asunto, dijo lo que sigue:

«Conforme con las noticias que indicábamos al final de nuestro número de ayer, dice nuestro colega *El Tiempo*, que sabe que en París no hay nada que pueda dar lugar á que se solucione las anti-

alfonsinos; y que, por el contrario, existen los mayo es facilitados de toda la familia real para prestarse á cuanto desean, en bien de la causa de la legitimidad, los partidarios del príncipe D. Alfonso. Felicitase *El Tiempo* por estas noticias, y lo mismo hace *El Eco de España*.

Contestando también á las provocaciones de *El Imparcial*, se expresa en estos términos *El Diario Español*.

«*El Imparcial* dice que el *El Diario Español* quiere anular la voluntad de España, y que lo ha hecho, á expensas de D. Francisco de Asís y á expensas de D. Alfonso».

«*El Imparcial* sabe muy bien que no es cierto lo que dice. *El Diario Español* no ha tenido ni tiene tal intención. Es más: cree que si la reina Isabel al su regreso esposo, pueda ni deben volver a España».

«En cuanto á ser Patrocinio, si lo intentase, creemos que los tribunales de Berán en ese caso cargarían de ella».

También por nuestra parte tenemos que contestar algo á *El Imparcial*, que después de copiar la parte de nuestro artículo de ayer, en que nos ocupamos de algunas de las cosas dichas por la prensa revolucionaria, concluye de este modo:

«Si hubiera dicho esto *La Época* antes, no hubiéramos acusado «anterior» ninguno de los razones que justificaron la revolución de setiembre. Omita, pues, por testimonio de *La Época*, que los partidos liberales, al hacer este revolucionario, respetó de don Isabel, los mismos graves que de don Carlos VII tenían los liberales de don Carlos».

No puede contar por testimonio nuestro tal cosa, porque no hemos dicho eso. No, tras afirmaciones, que *El Imparcial*, sin duda, ha comprendido perfectamente, ha sido lo que, la primera es la que no hay motivo para que los revolucionarios manifestaran tanta estrañeza y creen tan imposible la hipótesis de que pudiera haber que estableciera alguna diferencia entre la significación política de un reinado con el que le precede lo, pues aunque esa diferencia pudiera ser mayor que la que muy naturalmente, y sin estrañeza de nada, establecieron desde 1833, los partidos liberales entre el reinado de Isabel II y el de Fernando VII. Diciendo esto, no hemos hecho más que refutar un argumento destituido de toda razón, en que la prensa revolucionaria insiste mucho.

Nuestra segunda afirmación de que tampoco tiene razón en esa misma prensa, cuando, para justificar la revolución que durante más de cinco años y medio ha estado desorganizando y arruinando el país, no acierta á otra cosa que á reproducir y recordar lo que alegaban algunos partidos en 1868 para rebelarse contra la monarquía. Lo que hoy interesa principalmente es saber si los revolucionarios han hecho buen uso del poder que conquistaron, ó si, por el contrario, todas las cosas han ido á peor».

UNA DECLARACION DEL GOBIERNO ESPAÑOL.

En nuestros números anteriores hemos consignado las apreciaciones de los principales órganos de la prensa inglesa y austriaca sobre la eventualidad de una intervención de Alemania

en los asuntos de España. Hoy tenemos que llamar la atención acerca de un parrafo de uno de los diarios alemanes más importantes de Italia, *L'Opinione*, el cual no trata de dar su asentimiento á semejante intervención á no ser que revistiera el carácter de colectividad.

«La Europa, dice el diario italiano, debe impedir que la insurrección española reciba auxilios del exterior; debe además velar por la seguridad de los extranjeros que por su desgracia residen en España. No solamente Alemania tiene el propósito de enviar allí sus barcos, sino que sabemos que ha establecido negociaciones con otras potencias para que envíen también sus escuadras, y no dudamos de que, prevaleciendo este medio, Italia haga lo que hizo cuando la intervención de Cartagena. Aunque somos opuestos á toda intervención, creemos que nuestro país debe prestar auxilio cuando se trata de una cuestión de humanidad».

Por noticias posteriores, se sabe que efectivamente había salido de Roma una fragata para las costas de España.

Y ya que hablamos de la tan debilitada intervención, no debemos pasar en silencio un hecho que hallamos en un diario de París recibido ayer.

El *Journal de Paris* nos da una noticia que, por mas que se refiera á nuestros pais, los diarios monárquicos no han tenido por conveniente publicar.

Según el cita lo periódico, el Gobierno español acaba de declarar al ministro de Estado de Francia que el Gabinete de Madrid es opuesto á toda intervención y que ningún convenio anterior ha determinado el envío de una escuadra alemana á las aguas españolas».

Esta declaración, cuya importancia no es posible desconocer, está demasiado conforme con las ideas del pueblo español, y es demasiado verosímil para que no dejemos de creerla auténtica por la mera afirmación del colega parisiense, sin tenerlo únicamente que no hayamos tenido el menor antecedente de este importante asunto hasta que un periódico extranjero ha tenido por conveniente dar cuenta de ello. Por tanto esperamos que si el hecho es cierto, la prensa oficiosa se apresurará á confirmar las palabras del *Journal de Paris*.

La Liberté ha publicado completa justicia al carácter español al omitir de la declaración del mariscal Serrano, á que se refiere el *Journal de Paris*, á propósito de las intervenciones, dice:

«Ahí está la historia de España para demostrar la ineficacia de cuantas tentativas se han hecho en este sentido. Sin remontarnos á la época de Fernando el Católico, Luis XIV, después de haberse lijado de haber suprimido los Príncipes, tuvo que renunciar á gobernar de fante á Vervins y Madrid; los Príncipes se levantaron de nuevo entre

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

SEVILLA. MIÉRCOLES 12 DE AGOSTO DE 1974

NÚM 2229

Sevilla 12 de Agosto de 1874.

CRÓNICA DEL DÍA.

La Epoca aplaude el cambio de las naciones europeas respecto a nosotros, y desea que el reco-

[illegible]

Porque la república no es la forma de gobierno, propongá el congreso; porque hay esperanza de que se establezca la monarquía, porque los antecedentes y los propósitos de los hombres que gobiernan son monárquicos y no republicanos.»

No uno sino varios periódicos revolucionarios, lide en nuestro apreciable colega *El Tiempo*, sin duda por falta de asuntos en que ocuparse, se dedican a hacer co-

— 22 —

der que el reconocimiento de Europa nos obliga á ser hostiles á la Iglesia. Pues

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-JUEVES 13 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre
directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero
Trimestre directamente 76 rs.—Comunicados y anuncios
razas conyugales.

NÚM 2230

Sevilla 13 de Agosto de 1874.

LOGOGRAFOS.

La base podrá no ser buena, pero podemos asegurar al colega que es ancha, y solo sobre anchas

Honda pena nos causa, que aun diarios como *El Imparcial*, avezados á la política y de buen

Los periódicos de Madrid publican extensas noticias acerca de los puntos en que ha experimentado dificultad el sorteo de las quintas. Esperamos que estas dificultades se vencerán y que el gobierno dispondrá de la fuerza necesaria para activar las operaciones de la guerra. Entre tanto

civil que marchó a Jaén para proteger el sorteo, que se verifica hoy."

«LA RETIRADA DE ARAGUZA»

Quando el ejército ejecuta un movimiento retrógrado, después de irse a mejores horas favorables, y en los momentos que el país entero espera que el éxito obrotone a operacón inapazca, el sentimentalismo general defraudado acoge fácilmente la más absurda de las *exageradas* versiones, la crítica encuentra en la *retirada* ancho campo en que especiar, y aunque la verdad brille al cabo y se llega a todos cumplimientos, es, sino preciso, en alto grado conveniente, exponer lo ocurrido con la *segura* y sin ambigües, para que ni por la ignorancia de unos ni por la malicia de

Ruñidos sobre anas altas: entre Zúrciga y Motalán, el general Martínez Campos, los brigadieres Prat y Otaola y el coronel jefe de Estado Mayor del general Echagüe, se dispuso por el primero que el brigadier Otaola, con un batallón y un escuadrón, protegiese la marcha de la artillería, a la que se incorporó desde luego la batería. Provedo, que se hallaba en posición en dicha altura, continuando inmediatamente a Murillo y de allí a Villaurruti, Oieiza, Larraga y Tafalla. El general Campos hizo que se apagarán los fuegos en Zúrciga, para de-

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

SEVILLA.-VIERNES 14 DE AGOSTO DE 1874.

NÚM 2231

La correspondencia relativa á la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá á Don Anselmo María Orta, por ser la persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al propietario Sr. Mat. Gómez al antes responsable.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zamora 50. SUSCRICIÓN.—Sevilla en un mes 5 rs. trimestre, en trimestre 15 rs. en semestre 28 rs.; por adelantado 30 rs.—Extensión.—Por correo directamente 70 rs.—Comunicados y anuncios.—Por correo directamente.

EL ESPAÑOL.

Sevilla 14 de Agosto de 1874.

EL MATRIMONIO CAÑÓNICO Y LA QUINTA.

Aunque la cuestión á que se refieren los siguientes párrafos, que para su publicación nos son remitidos, ha sido tratada extensamente por la prensa, los insertamos porque quizás hay cierta novedad en la manera con que algunos de los argumentos están presentados:

«Están exceptuados de la quinta extraordinaria, dispuesta por decreto de 18 de Julio último, los que se han casado sólo canónicamente desde 1.º de Setiembre de 1870 hasta la fecha inclusiva de dicho decreto?»

Creemos firme y profundamente que esta cuestión debe ser resuelta en sentido afirmativo, ya se atienda al derecho constituido, ya á los principios del derecho constituyente, ya á las prescripciones de la justicia, ya á altas razones de política, ya en fin, al interés mismo del partido liberal.

Careciendo de libros, y no teniendo á la vista ni aun la ley de matrimonio civil y decreto de 18 de Junio próximo pasado, que llamamos al servicio de la reserva extraordinaria 125.000 hombres, por hallarse acantonados en una pequeña población inmediata á Madrid, me limitaré á citar una serie de proposiciones, cuya sola enumeración basta á demostrar la opinión sostenida por *La Epoca*, á lo menos ante las personas juiciosas, imparciales y que no sean extrañas á la ciencia del derecho.

Por lo que, pues, establecerse como inadmisible:

1.º Que la ley no conceda efectos civiles á los matrimonios que no se han celebrado con arreglo á ella, y que en los canónicos por lo tanto, ni los conyugales entre sí, ni los padres respecto de sus hijos, ni estos en orden á aquellos, ni con relación á sus demás ascendientes y á los colaterales, pueden disfrutar ni hacer valer ante los tribunales los derechos derivados del matrimonio civil.

2.º Que á lo sumo los ascendientes y descendientes, en los matrimonios canónicos, podrán gozar los derechos que concuerden las leyes civiles, no á los legítimos, sino á los simplemente naturales.

3.º Que no puede decirse en rigor que la ley haya establecido el matrimonio civil como obligatorio, y que por lo mismo no la infrinjan los que solo le contraen canónicamente, si bien se privan ellos y privan á sus descendientes de los derechos privados que nacen del matrimonio civil.

4.º Que por ninguna ley son tenidos ni considerados como *sólo* civiles los casados canónicamente, y que la misma ley matrimonial civil, aunque limita á fijar los requisitos necesarios para su celebración y validez y á

declarar los derechos privados que de él nacen suponen claramente lo contrario al reconocer la existencia del matrimonio canónico en el hecho de negarle efectos civiles, y mas aún en el de disponer que los hijos por él no pueden contraer con otras personas, mientras subsista, el matrimonio civil, y que es nulo el que así se celebre faltando á su observancia.

5.º Que el decreto de 18 de Julio último, al llamar al servicio de las armas á los solteros, no ha podido tener otra razón que la de no dejar á las mujeres casadas y á sus hijos en el abandono y tal vez en la miseria, razón que concurre del mismo modo en los que están casados civilmente que en los que están ligados por el matrimonio canónico, ó por ambos á la vez.

6.º Que dado que existe diferencia según la ley, entre los casados canónicos y civilmente, como quiera que unos y otros son reconocidos como tales por la misma, y que el decreto de 18 de Julio último ha empleado la palabra *solteros* en que se comprenden los que no se hallan ligados ni por el matrimonio canónico ni por el civil, es obvio y evidente que, sin faltar al axioma jurídico de que donde la ley no distingue no es dado á nadie distinguir, no se puede negar que los casados canónicamente están exceptuados de la reserva extraordinaria decretada en 18 de Julio último.

7.º Que no puede suponerse, por ser contrario á la razón y á la conciencia, que se haya privilegiado á *abundantes*, los que no han celebrado el matrimonio civil, de sus derechos como conyugales y como padres, y menos aun que hayan querido privar á sus hijos de los derechos á la sucesión de todos sus ascendientes y colaterales, y que por lo tanto las causas de tan grave omisión no han podido ser ni la pasión política ni el fanatismo religioso, sino la estrechez de pobreza y la mas crasa ignorancia.

8.º Que en todo caso sería injusto é inhumano imponer una pena tan grave, como el servicio militar, á los que no han verificado un acto que ni aun obligatorio es según la ley, y que de imponerse se faltaría abiertamente al principio jurídico de que no pueden ser castigados sino los hechos ó omisiones contra los cuales se haya establecido lo éstrictamente sancionador y sin traspassar los límites de esta.

9.º Que al gobierno se le presenta una ocasión oportuna de ahogar en su origen una nueva división entre los españoles, que podría ser de funestas consecuencias, y de hacer que la ley de matrimonio civil sea universalmente observada, concediendo un término dentro del cual, los que contraigan matrimonio, con arreglo á ella, adquieran los derechos civiles encauados de la misma, á contar de la celebración del matrimonio canónico, aunque sin perjuicio de los que exis-

tiesen en favor de terceras personas, y dando á conocer dicha disposición, en que se expresen las consecuencias de no acogerse á ella, por medio de *Boletines Oficiales* puestos en diferentes puntos públicos de todas las poblaciones.

10. Y, por último, que si se aspira á que el matrimonio civil sea una institución sólida y nacional y no una raquítica obra de partido, se debe tratar directamente, no por la violencia, sino por medio de una política grande, noble y generosa, remediando los obstáculos que se oponen á esta, como á todas las reformas trascendentales, y haciendo al efecto cuanto conduzca á que sea simpática disminuyendo gastos y molestias.

LA OCASION POR LOS CABELLOS.

Algunos periódicos republicanos, para ejercitar su mordacidad, han tomado por pretexto ciertas noticias de París sobre reclamaciones á la administración de la reina Isabel por algunos proveedores de víveres, y aunque los mismos que de tal cuestión se han ocupado están persuadidos de que personas de tan elevada categoría no pueden incurrir en esa clase de faltas, tal consideración no ha bastado para contentarlos, sino que han dado suelta á sus diatribas, en odio á la institución monárquica en general y á la familia real de España en particular.

De tan enojoso asunto se han ocupado ya, dando amplias esplicaciones, varios de nuestros colegas de Madrid, y á pesar de que la defensa está en buenas manos, creemos oportuno tomar parte en el debate, aunque no sea más que para reproducir lo dicho por alguno de los colegas á que aludimos, á fin de que nuestros lectores conozcan la verdad de los hechos y no sean sorprendidos por la maledicencia de nuestros poco escrupulosos adversarios.

Nuestro apreciable correligionario *El Tiempo*, que ha sido uno de los periódicos que se han ocupado primero de la cuestión, dijo en su número del día 11 lo que sigue:

«Un periódico republicano, que no encuentra materia de desquites de los golpes que su causa recibe por parte del público, y su plato por parte de la *Igualdad*, vultre hoy á su tamo favorito de las historias fantásticas, y descaudando lastimosamente del salón á la cocina, pretende mostrarse enterado de cuanto ha ocurrido en una ciudad de la cual tiene siempre muy erradas noticias.

«Lo que *El Orden* pretende explotar en la cuestión á que aludimos está enteramente explicado en la carta de nuestro correspondiente que hoy insertamos, y no merece ciertamente la importancia que el colega le atribuye; ni encontramos aserto—por un bien lo llamamos—en decir que haya una misa la delena del Sr. Ostalar y la del cocinero de la reina Isabel.

«No lo parece así á *El Orden*»

Los párrafos de la carta que se cita, y que se refieren al particular son los siguientes:

«Ayeros por los vientos han habido algunas de un proceso entablado contra la reina Isabel; estoy lo bastante enterado

del asunto para poder dar á Vds. noticia de lo ocurrido.

«De lo que la reina se estableció en el palacio de San Carlos con un cortejo á quien se debían 21 buques por el puerto, con la obligación de dar el desayuno, el almuerzo y la comida.

«Durante el año que administró la casa de S. M. el general Rana, creyó esto necesario llevar á cabo algunas economías en esta parte del gasto diario, y durante un tanto el proveedor de que *El Barato* se acordó recompró al antiguo cocinero por otro que se comprometió á prestar el mismo servicio por 12 francos, en lugar de los veinte que hasta entonces se pagaban.

«El secreto de la economía del nuevo cocinero consistió en omitir en cobrar y no pagar á ningún proveedor, escapándose luego de la noche á la mañana, de donde unos 20,000 francos de deudas. Los proveedores acudieron entonces á la Reina, siendo despididos con sobrada razón por haber sido religiosamente pagado el íntimo expendiente, con arreglo á convenio firmado entre el y el general Rana. Apesar de esto, los proveedores han acudido á los tribunales, que fallará á fines de semana. Es de notar que el fallo, con arreglo á justicia, sea favorable á S. M.

El señor baron de Benstke, cuyo título; según dice el mismo, figura en la Guía *álmanaque*, (¡qué falta de preguisa!) escribe desde Berlín á *La Libertad* una nueva carta, que contiene especiosas capaces de causar en la Alemania tanta sorpresa como en España si allí fuesen conocidas, y aquí la personalidad del baron Benstke fuese un hecho menos problemático.

De los asuntos corrientes que el telégrafo ha ido poco á poco comunicando, el Sr. baron nos suplica un tiempo gran cosa, ó no las dice, ó de interés, puesto que se disculpa por el silencio que ha guardado, aunque algunos de aquellos ofrecieron interés. Nada tiene de extraño esto, pues el baron se reserva para los golpes de efecto, para los sucesos sorprendentes. Por eso su carta de Berlín de 4 de agosto, escrita de la fecha á la fin de el mas puro estilo progresista contiene el anuncio de uno de esos hechos que pasan. El baron Benstke, después de revelar el secreto de la diplomacia alemana, que consiste sencillamente en hacer de España la gran nación del Medio de la Europa, habla, si bien como rumor, del envío de un ejército alemán á la Península, ejército mandado por el príncipe Federico Carlos.

A los que acusan de ligeros á los escritores moridionales, recomendamos la lectura de la mencionada carta. Y no se crea que la quitó autoridad para con nosotros la opinión tan fundada por el dicho baron germanico de que los alemanes rechazan toda tendencia encaminada á una restauración porque el esprado de responsabilidad por su estilo, vaguedades é hipérboles, se nos figura tan poco alemán, que su opinión no puede tener mas peso que la de cualquier aficionado á escribir correspondencias diplomáticas para *El Diario Español* á quien convenga publicárselas.

Según dice el *Tiempo*, muchos de nuestros hombres políticos que acababan de figurar, y alguno hasta en primera línea, han ido á buscar á nuestra célebre uni-

versidad de Salamanca, títulos académicos que pudieron darles entrada en la carrera judicial, sin duda para cuando vuelvan á ser nuestros legisladores.

En los últimos días de junio, según dicho periódico, se licenció en derecho en aquella universidad el Sr. Uri, director que fué de Instrucción pública, yendo también el Sr. Soler á examinarse de algunas asignaturas. Y, por último, en poco tiempo se han licenciado allí los Sres. Salmeron, Fernandez y Gonzalez, Carvajal, Masnouave, Soriano Prasset y otros.

Como dice *El Rio de España*, hay propicio deliberado de favorecer entusiasmos, según ahora se dice, y la prensa ministerial es la que mas acentúa su petición en este sentido.

El entusiasmo, sin embargo, no se fabrica; brota naturalmente como cuando para defender una gran idea ó para combatir á un enemigo temo, los esfuerzos se unen y los sentimientos se exaltan con el brío que da una convicción arraigada.

Por eso *El Diario Español* de mucho encuentra muy acertado el deseo de los periódicos ministeriales, de que se infunda en el país lo el espíritu y todo el entusiasmo necesarios para acabar de una vez con los carlistas; pero al mismo tiempo se permite hacer alguna reflexión acerca de la petición de unos ros colegas, que está demuestran lo cuál es la situación del país en los momentos presentes.

Eis no es carlista y rechaza la dominación de esas facciones levantas en armas para imponernos un régimen absurdo y contrario á las ideas de la civilización y las conquistas de los tiempos modernos.

«Pero es verdad, añado, que España no es carlista, ni absolutista, y si nos movían hoy las huestes del Pretendiente, ¿por qué no encontráramos en el caso de que los periódicos ministeriales en que se fomenta el entusiasmo contra el carlismo? ¿qué ganamos con ello? ¿qué ganamos con ello? ¿qué ganamos con ello? en la defensa, aun que hay verdadero odio contra los que atacan? Es mejor, y si no lo fuera, no tendrían necesidad los órganos del gobierno de pedir que el entusiasmo se fomentase y que los partidos se unieran para profesarlo.

«¿Qué gran el secreto de la de nuestra desastrosa política? Tenemos enfrente un enemigo no mas estúpido que los intereses en destrucción, y sin embargo, la verdad es que no hay otro, como en los pasados tiempos de la *libertad* guerra civil, la unidad de intereses, y de voluntades, el apoyo en la guerra, que sea que medie lo reclamamos en lo fundamental, animados á las libelares contra el carlismo. ¿No los da esto algo? ¿no les da esto algo? ¿no les da esto algo? en la situación presente, á los que se juzgan satisfechos por que ocupen puestos oficiales y dirijan los negocios públicos? ¿Jovenes, por ventura, en que *España* no por mejor; las conquistas de la civilización, los adelantos de las ciencias, la facilidad de las comunicaciones, todo contribuye á que este día desengaños: los pueblos vivir la vida moderna y marchar al paso de las reformas que la experiencia recomienda.

«Si esto no exige grandes esfuerzos, el país los ha con gusto, sin necesidad de que nadie le infante el entusiasmo que dentro de sí propio sigue. Pero es preciso que los carlistas no sean estúpidos, que la pueblo sepan por qué y para qué las leyes y que no los anden perdidos. Si después de poros

OFICINAS:
Calle Zaragoza número 50 moderno.

OFICINAS:
Calle Zaragoza número 50 moderno.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

ANO VII.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a DON ANTONIO MARIA OTAL, por ser a solo persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación o observación sobre lo que el periódico publique, se hará al responsable Sr. OTAL, como el único responsable.

SEVILLA-SABADO 15 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBEN.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50, SUSCRIPCION.—Sevilla en mes 8 rs. Provincias, un trimestre 28 rs.; por correo 30 rs.—Extranjero 35 rs.—Trimestre directamente 75 rs.—Comunicados y Anuncios 25 rs. cada uno.

NÚM 2332

EL ESPAÑOL.

Sevilla 15 de Agosto de 1874.

Hace notar *La Iberia* que aquellas capitales más castigadas por la demagogia han sido las primeras a eucabazarse para el pago del impuesto de consumos, figurando entre ellas Barcelona, Málaga, Sevilla, Granada, Cádiz y Zaragoza, si bien se ignoran las cautidades que las municipalidades de los respectivos puntos se han obligado a satisfacer, y cuya noticia nos parece de suma importancia.

Digna del mayor elogio es la conducta de esos pueblos, facilitando cuantos recursos se les exigen de hombres y dinero, y allanando la acción del Gobierno. A este le toca corresponder dignamente a tan enormes y continuos sacrificios, y hacer que no resulten estériles, ya que sus planes, considerados como imposibles por muchos, se ven coronados por el éxito más lisonjero.

Los pueblos, como los partidos políticos en general, y salvas lamentables excepciones, en las que no podrá ciertamente comprenderse, vienen contribuyendo cada cual a medida de sus fuerzas a obviar dificultades a este gobierno, que, como ningún otro en España, desde hace muchos años, ha obtenido un apoyo ciego é incondicionado de las fuerzas conservadoras del País.

Que no defraude sus esperanzas: que sus hechos correspondan a lo que puede y debe esperarse de los hombres que rigen nuestros destinos, dados sus antecedentes y su historia; que salve esta desgraciada patria del borde del abismo a que por tanto tiempo viene estando expuesta, y no le faltará la bendición del pueblo y el aplauso de la historia.

Si, por lo contrario, se enorgulleciese por esa confianza que empieza a despertar, si le cegase el resplandor de sus recientes triunfos, si se dudiese sobre unos laureles que aún no dan sombra, ni se levantan apenas de la tierra, su responsabilidad sería tremenda, y el desengaño del País tan grande que no es fácil prever sus consecuencias.

El Gobierno tiene trazado su programa con solo inspirarse en las lecciones de patriotismo, de desinterés, de abnegación que le están dando los pueblos. Todo ello se necesita, y en muy alto grado, si se ha de domar la crisis que nos devora, y cuya continuación sería la ruina completa del País.

No creemos decir nada nuevo al manifestar nuestra opinión, dice *El Diario Español*, de que el aspecto de los asuntos políticos ha cambiado completamente de ayer á hoy, y ha cambiado precisamente en un sentido favorable á la homogeneidad. Anoche á primera hora hasta los ministeriales mas optimistas confiaban que la crisis era casi inevitable, y se resignaban á pasar hoy por ese duro trance.

Las dos importantes noticias que llegaron al Consejo de ministros, hicieron cambiar por completo la decoración y hoy, hasta los oposicionistas mas recalcitrantes ó sean los conciliadores mas intrasigentes, reconocen que el gobierno homogéneo ha ganado por ahora la partida, que el Consejo que hoy se celebra bajo la presidencia del duque de la Torre no puede tener la importancia que ayer se le venía atribuyendo y que ni remotamente puede temerse que hoy se planteen una crisis, cuando tan recientes pruebas hay de la buena estrella del ministerio.

Parece indudable, por lo tanto, que este se ha salvado de otro míseroles y que el enfermo ha sentido una milagrosa mejoría, cuando todos los médicos acababan de desahuciarle.

Los radicales renegaban anoche de su estrella; y la cosa no es para menos. Nada fortalece un ministerio como la victoria, y la obtenida por el general Moriones, á quien por ella felicitamos, es en estas circunstancias muy importante.

No sabemos los términos del reconocimiento de Alemania, Inglaterra y Francia, de que se ha dado cuenta anoche en Consejo de ministros; pero es un suceso tan próspero para el Gobierno como la victoria misma; y el que reconozcan á la vez tres naciones que representan intereses tan diversos hace aún más importante el hecho del reconocimiento.

Pero los triunfos del ejército y los triunfos diplomáticos deben ser seguidos de parecidos actos en la gubernación interior, si han de ser eficaces. En este punto estamos conformes con las palabras de *La Prensa*, aunque acaso no lo estemos en las soluciones; pues, á pesar del patriotismo de que blasona, solo entendiendo este periódico por patria á los partidarios de la revolución, y solo á los que en ella tomaron parte bautiza con el nombre de facciones liberales; teniendo acaso razón en esto último, porque nosotros no somos facción, sino partido.

He aquí las palabras á que aludimos:

«Después un paso hacia la cordial inteligencia de las facciones liberales, y la *Reforma* nos recuerda, y los gabinetes extranjeros reconocen el poder creado el 3 de Enero.

«Damos una prueba verdadera de patriotismo sacando la voz de la venganza del oneno; y venamos caer á pedruzcos al edificio levantado por los carlistas.

«Damos al mundo el gran espectáculo de nuestra unión, y terminamos los sufrimientos del pueblo, y acabará la angustiosa situación de España, y se pondrá fin al estado de guerra que nos consume y ahuyenta.

«El hombre que esto consigue, será saludado con entusiasmo por los españoles liberales, y los que á ella contigüen serán los mas patrióticos, ellos seguirán, los que merecieron ese noble título, que en vano se pretenden por los vengadores.

«Que aparezca ese hombre en la escena, y nosotros lo saludaremos libertad y lo bendecirán las generaciones venideras, porque él será el mas grande, el más virtuoso y el más patriota de nuestros contemporáneos.

No considera *La Prensa* que ese hombre ha aparecido, y que

se encuentra próximo á entrar en el año diez y ocho de su vida?

Ignoramos las miras ulteriores de las potencias europeas al prestar su reconocimiento á los poderes del 3 de enero; creemos y deseamos que no se sildrán en nada de sus deberes de neutrales, ni aspirarán á una preponderancia que desde luego rechazaríamos.

Lo que de ningún modo podemos aceptar es lo que algunos periódicos vienen asegurando de que la idea de las naciones protestantes sería combatir el catolicismo en esta misma España, que ha sido su más constante campeón. Así lo indica anoche *La Bandera*, que llega hasta afirmar que, si el gobierno español no saca en este sentido todo el partido que puede y debe sacar, las otras naciones no habian de conformarse con que el mal contra el que hoy se precavan viniese por nuestra impotencia, y convertirían bien pronto su acción diplomática en una intervención armada, que, si quiera fuese salvadora, no por eso dejaría menos lastimado nuestro decoro.

Conste, pues, que los radicales llaman *intervención salvadora* á la que vienes á combatir la religión del País.

¡Buena manera de acabar con el carlismo!

La Gaceta de hoy publica un extenso parte detallado del ataque de Teruel el día 4 del actual. Como nada nos dice que no hayamos publicado con toda extensión, no creemos necesario insertarle; pero sí las comunicaciones que mediaron entre el jefe enemigo y el Sr. brigadier Santa Pau, tanto por no ser conocidas cuanto porque revelan la estricta observancia de las formas militares prescritas en tales ocasiones, y es consiguiente verlo consignado oficialmente.

Dicen así las mencionadas comunicaciones:

«Hay un soldo en el que se les *Dios, Patria y Rey*.—El centro del centro *Cataluña*.—Batallón mayor general.—Su alcaz del serafismo intentó don Alvaro de Borja y Austria, general en jefe del ejército real del centro y Cataluña, me ordena dirigirme á V. para asistirme que esta resaca de llevar las operaciones de embudida contra esa plaza hasta el extremo de rendirla; que oienta con medios sobrados para llevar a cabo su objeto, y que espera de sus sentimientos humanitarios que no se empeñará en una defensa que no tendrá otro fin que derramar sangre inhumana, y tal vez envolver en llamas á sus habitantes.

«En cambio alcaz real, por un impulso de su generoso y magnánimo corazón, acaba en proclama recientemente publicada de promover tratar con benevolencia á los pueblos que resaca como singulares las fuerzas reales y las abran sus puertas para el ejército real.

«Este mismo oficio á Teruel si contesta está á esta comunicación con la rendición de la plaza, en el término de dos horas.

«Dios guarde á V. muchos años. Campamento sobre Teruel á 4 de Agosto de 1874.—El general jefe de estado mayor general, Antonio Lizarraga.

«Señor gobernador militar de Teruel.

«Hay un soldo que dice: *Gobierno militar de la provincia de Teruel*.—El honor militar tiene sus leyes, de las que no es posible prescindir.

«Esto me ordena defender la plaza hasta el último momento, en cualquiera que sean las consecuencias del ataque, de las que yo nunca podría ser responsable.

Aunque este motivo no fuese suficiente para tomar esta determinación, el espíritu de esta venudidad, de la gubernación entera y de las autoridades me obligaría á seguir este camino con el ánimo sereno y la conciencia tranquila.

Lo que tengo el gusto de participar á usted por contestación, es un asunto de comunicación de esta fecha. Dios guarde á usted muchos años. Teruel 4 de Agosto de 1874.—El brigadier gobernador, Joaquin de Santa Pau.—Sr. D. Antonio Lizarraga.

Aunque la victoria de Oteiza, dice *La Epoca*, y el reconocimiento del actual gobierno por tres grandes potencias no hubieran venido á alejar por el momento todo proyecto de modificación ministerial, iusistas en que el Consejo de hoy, presidido por el duque de la Torre, habría sido tan tranquilo como el de los míseroles anteriores, cualesquiera que fuesen los fundamentos de las esperanzas concebidas por los aspirantes á carteras, secreto único de los que durante la semana se agitan en las tinieblas para empujar el domingo á predecir el triunfo de sus ocultas maniobras.

En vano se ha dicho por algunos periódicos, que esta semana provocaría la crisis el señor Alonso Martínez, sometiendo á sus compañeros un decreto para eximir del servicio de las armas en los batallones de la reserva extraordinaria á los casados canchicantes.

La Gaceta de hoy contesta á esta errónea hipótesis publicando la circular siguiente de la Dirección del registro civil, en que el ministerio de Gracia y Justicia se declara incompetente para resolver el asunto. La circular dice así:

«Habiendo acudido á esta superioridad gran número de interesados en solicitud de que se declaren válidos para los efectos de las exenciones establecidas en la ley de reclutamiento los ciudadanos casados celebrados con posterioridad á la promulgación de la ley del matrimonio civil;

Considerando que, según las disposiciones vigentes, no es de la competencia de este centro directivo resolver aquel punto, toda vez que existe un procedimiento especial para las exenciones, exoneraciones y negociaciones del servicio militar.

Esta Dirección general ha dispuesto declarar así para que los interesados, si vieron convenientes, ejerciten sus reclamaciones en la forma que prescribe la ley de reclutamiento de 1874 y las órdenes dictadas para su cumplimiento.

Lo que comunico á V. S. para que se atenga á esta resolución, que servirá de regla general á los efectos que correspondan. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de agosto de 1874.—El director general, Pedro G. Marrón.—Sr. Juez de primera instancia de Teruel.

Queda, pues, eliminado el pretesto del Sr. Alonso Martínez, quien por lo visto se ha apresurado á desvanecer todos los cálculos, previniendo al director del registro que hoy míseroles publicará la circular, si no es que, tambien lo creemos probable, esta publicación ha sido completamente casual.

Algunos periódicos, de los relacionados con ciertos ministros, no se han atrevido á desmentir en absoluto la inminencia de la crisis, y nos hubieran hecho vacilar en nuestras convicciones manifestadas ayer, si no supiéramos por una larga experiencia que la verdad de ciertos hechos no ha de buscarse en las colum-

nas de los periódicos ministeriales á medias ó por completo.

A propósito de lo ocurrido en Granada, recuerda oportunamente nuestro colega *El Tiempo* que el órgano del señor Topete en la prensa calificaba no hace todavía mucho tiempo de cuenteras viejas, propio para entretener á niños, las noticias que acerca de preparativos cantonales en Andalucía y otros puntos se daban. *El Tiempo* hace las siguientes observaciones:

«¿Y el gobierno parece dispuesto á defenderse y defender con energía y sin contemplaciones á la sociedad amenazada: nosotros los apañados y los ayudados, en la república, que Oteiza sea el jefe de la homogeneidad continúa, y con ella siga la especie de garantía que el ministerio actual dá á las clases conservadoras. El Gabinete de 13 de mayo está dispuesto, si, dando alguna, á enfrentar las tardanzas de la república, que Oteiza sea el jefe de la homogeneidad continúa, y con ella siga la especie de garantía que el ministerio actual dá á las clases conservadoras. El Gabinete de 13 de mayo está dispuesto, si, dando alguna, á enfrentar las tardanzas de la república, que Oteiza sea el jefe de la homogeneidad continúa, y con ella siga la especie de garantía que el ministerio actual dá á las clases conservadoras. El Gabinete de 13 de mayo está dispuesto, si, dando alguna, á enfrentar las tardanzas de la república, que Oteiza sea el jefe de la homogeneidad continúa, y con ella siga la especie de garantía que el ministerio actual dá á las clases conservadoras.

«Supongamos que en un míseroles, en el caso, inesperado, la presidencia del Consejo de ministros pasa de manos del señor Sagasta á las del señor Topete, que juzga las noticias relativas á los trabajos de los cantonales cuantos de viejas. ¿Qué sucedería en el día siguiente? Que viraríamos en la república, que Oteiza sea el jefe de la homogeneidad continúa, y con ella siga la especie de garantía que el ministerio actual dá á las clases conservadoras. El Gabinete de 13 de mayo está dispuesto, si, dando alguna, á enfrentar las tardanzas de la república, que Oteiza sea el jefe de la homogeneidad continúa, y con ella siga la especie de garantía que el ministerio actual dá á las clases conservadoras.

«¿Es tiempo aun de remediar el daño? En nuestro juicio, sí, aun es tiempo; pero desconfiamos de la aptitud del Sr. Sagasta, que debía ser el alma de la política republicana durante esta situación. El presidente interino del Consejo tal vez conoce el mal y sabe dónde está la medicina; pero las preconcepciones de escuela parecen mas fuertes en él que la convicción. Haga lo que quiere: tales son los sucesos y tal es el estado de los negocios públicos, que el ministerio de Gracia y Justicia, en un breve mas que el siguiente á la mañana, ó á ser devorado, Elija.»

Copiamos á continuación el artículo 21 del tratado entre Francia y el reino de Annam, sometido poco há para su aprobación á la Asamblea francesa, por el interés especial que tiene para España. Dice así:

«Este tratado reemplaza al de 1862, y el gobierno francés se encarga de obtener el asentimiento del gobierno español. El caso en que España no acepte las modificaciones del de 1862, el presente tratado no tendrá efecto. Los que entre Francia y el reino de Annam, y las antiguas capitulaciones relativas á España, seguran siendo efímeras. La Francia en este caso se encargará de reanudar la indemnización española, y se auxiliará á España, como sucesora de Annam.

En la carta de nuestro correspondiente en París que insertamos hoy, se resume las principales cláusulas de este tratado.

SECCION LOCAL.

En las primeras horas de la mañana de hoy estaba la plaza de la Giraldía completamente llena de fieles que acudían ansiosos de presenciar la salida del templo de la Sagrada Imagen de Nra. Sra. de los Reyes, pidiéndole cada cual aquello que mas considere que necesita para proseguir su peregrinación por el aspero sendero de la vida. La Divina Señora nos oiga á todos, é interponga su valiosa intercesión con su Santísimo Hijo, para que oíen los males que agostan á España, y nos conceda la paz, la concordia y la felicidad porque tanto se desea y se aspira.

Para hoy y mañana, últimos días de la Velada de los Angeles, se preparan en Cádiz porción de festejos, ade-

minutos de retraso con los de las estaciones de las vías férreas de Sevilla a Córdoba y de Sevilla a Cádiz.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VII.

SEVILLA, DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 1874.

NÚM 2233

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 16 DE AGOSTO DE 1874.

EL GENERAL
SORIA SANTA CRUZ.

Días hace que existen en nuestro poder ciertos detalles referentes a la operación que le fué encargada al pondonoso y bizarro general señor D. Federico de Soria Santa Cruz, para batir á las facciones que se habían apoderado de Cuenca, detalles que nos fueron facilitados por algunos queridos amigos nuestros, que se contaban entre los jefes que dicho general llevaba á sus órdenes, en la expedición á que aludimos. Hasta hoy no hemos creído oportuno publicarlos, porque esperábamos que los periódicos de Madrid se ocupasen del asunto; pero en vista de que no ha dicho una palabra, concretándose á manifestar que el señor Soria Santa Cruz estaba sometido á una sumaria información, con objeto de esclarecer la causa de que su comisión no diese todo el resultado que se pretendía; en vista de ese silencio, repetimos, nos vamos á permitir hacer pública una parte de los detalles, con objeto de que si la opinión se hallase más ó menos estraviada, suspenda, ya que no rectifique, sus juicios, hasta que acabe de esclarecerse la verdad, siquiera sea por diferente conducto al nuestro, no obstante que estamos persuadidos de que los datos que vamos á exponer son completamente exactos.

No es la vez primera que nos cabe la satisfacción de hacer aclaraciones de esta índole, puesto que, como recordarán nuestros lectores, cuando se puso en tela de juicio la capacidad y la conducta del no menos pondonoso general de Marina señor Lobo, no vacilamos en presentar los he-

chos según habían ocurrido, sin que hayan sido rectificados por nadie en lo más mínimo.

La posición del general Soria Santa Cruz es hoy muy semejante á la del contraalmirante señor Lobo; y por lo tanto, nada más oportuno que usar idéntico procedimiento, para obtener igual resultado.

No siendo nuestro ánimo culpar á nadie, sino esclarecer la parte de responsabilidad que pudiera haber al señor Soria Santa Cruz, solo mencionaremos los hechos y disposiciones que mas directamente puedan afectarle.

A las dos de la tarde del 15 de julio, y después de sesenta horas de fuego, caía Cuenca en poder de D. A. fouso y de sus catorce mil hombres, según los aque-llas escenas de saqueo que tanto han contristado al mundo. Ese día, y hasta la una de la madrugada del 16 ignoraba en absoluto el general Soria Santa Cruz la parte activa que en tales sucesos se le reservaba. A esa hora fué llamado por el señor Ministro de la Guerra, y á las cuatro de la mañana, y en tren especial, salía de Madrid para tomar el mando de las tropas, á cuyo frente se puso aquella misma noche en Honrubia, después de andar siete leguas que separan á este pueblo de Mi-naya, en que dejó el ferro-carril al medio día.

Su tomar ningún descanso y sin emplear mas tiempo que el necesario para racionar sus fuer-zas, continuó la marcha antes de amanecer el día 17, mostrándose tan penosa etapa no solo infatigable, sino hasta cruel con los soldados, á quienes ahogaba el calor y fatigaba por extremo el cansancio. Cuando llegó á Valverde, las noticias que adquirió de Cuenca fueron que los defensores de esa ciudad resistían con valor; y aunque faltaban nueve leguas, y

las tropas, bisonas en su mayor parte, no eran el mejor elemento de guerra, se proponía caer sobre los sitiadores en la mañana del 18, y sin perder mas tiempo que el preciso, volvió la columna á ponerse en movimiento.

Al llegar á Albaladejo, distante solo cinco leguas de su punto objetivo, adquirió la certeza de lo ocurrido, y la seguridad de que sus esfuerzos eran ya inútiles. En ese punto, puede decirse con seguridad, que dió el primer descanso á sus estenuadas tropas; mas abrigando la remota esperanza de que el enemigo no hubiese, decidido mover la columna al ser de día, como efectivamente se hizo.

Llegó á Aroas y se convenció de que perseguía una ilusión, porque los carlistas habían abandonado ya á Cuenca, sabiendo al mismo tiempo que marchaban sobre Requena. La ida á Cuenca era ya perjudicial, porque además de haberse retirado el enemigo, la ciudad carecía de los necesarios recursos para racionar las tropas, según manifestó la misma autoridad, á lo que hay que añadir que si se proseguía la marcha hacia Cuenca, se alejaría la columna cuando menos un día de las facciones.

El general tenía facultades del gobierno para obrar con arreglo á las circunstancias; y aprovechando los instantes, emprendió la marcha hacia Requena, lo que dió por resultado que la facción se alejara, á lo cual se vió obligado cuando tuvo noticia del movimiento de la columna del señor Soria Santa Cruz; no quedándole á aquella mas recurso que ocultarse en sus antiguas y habituales madrigueras.

Qué se puede pedir á tan activo general, que sale de Madrid quince horas después de perdida Cuenca, hace andar en cuarenta y

ocho horas diez y ocho leguas á sus tropas, (sabido es que la infantería necesita dos horas para una legua) obliga con sus movimientos á huir al enemigo, salva á Requena, y deja á la provincia limpia de carlistas?

Narrados los hechos los comentarios están de más, teniendo la persuasión de que nuestros lectores harán á cada cosa la importancia que se merece. Por nuestra parte, no dudamos del resultado que ha de producir el expediente que se instruye, y al cual hemos aludido al principio: ese resultado no puede ser otro que dejar bajo todos conceptos la honra militar del general señor Soria Santa Cruz en el distinguido lugar que le corresponde, y al que le dan indisputable derecho los sucesos que á la ligera hemos consignado.

Toda la prensa, sin distinción de partidos políticos, ha elogiado la orden del ministerio de la Guerra inserta en la Gaceta del día 9 del corriente mes, y que tiene por objeto promover el alistamiento de 12,000 hombres para reforzar el ejército de Cuba. Dos partes tiene naturalmente esejusto y universal elogio: una recae sobre el fin que el gobierno se ha propuesto con aquella medida administrativa, que es el de apresurar la pacificación de la isla; y la otra sobre los medios eficaces al efecto adoptados.

Los esfuerzos hechos con admirable constancia por nuestros compatriotas de Cuba, para mantener allí el esplendor de la bandera y la integridad de la patria durante los sesenta años, que han sido tan azarosos é infortunados bajo todos conceptos para España, imponen al gobierno español y á la población peninsular la obligación de contribuir también por su parte con todo lo que

es sea posible para poner término á la insurrección que todavía subsiste en algunas porciones de la isla.

Sobre todo, después de las extraordinarias pruebas de patriotismo que han dado los cubanos coadyuvando con entusiasmo á los planes del marqués de la Habana, era una acesnalidad imprescindible prestarles todo el auxilio que las actuales condiciones de España consentían. El alistamiento y organización de muchos batallones, que aumentan los medios disponibles para las operaciones militares, y el desprendimiento de los contribuyentes, que han ofrecido una parte de sus capitales para acrecentar los recursos financieros, han mejorado considerablemente el aspecto general de las cosas. El crédito se restablece; las dificultades mercantiles, producto de la prolongada guerra, disminuyen; el prestigio y fuerza moral de la autoridad se restablece hasta el punto que alcanzó en sus mejores tiempos; las esperanzas de los insurrectos y de los que con ellos simpatizan en países extraños, menguan; y solo las condiciones topográficas de una parte del país pueden ya prolongar, reducida á determinados límites, la subsistencia de la insurrección. En esta situación, un esfuerzo por parte del gobierno y de España puede ser decisivo y el último. Doce mil soldados que de la Península lleguen de refresco á la isla pueden contribuir poderosamente, con el ejército expedicionario que ya está allí y con las fuerzas insulares, á devolver por completo á la rica y coliciada Antilla la paz de que su patriotismo la hace tan merecedora.

Los medios que para cumplir esos 12,000 hombres ha creído mayor el ministro de la Guerra, son sin duda eficaces. Las ventajas

se atribuye al alistamiento de los labradores, por hallarse ocupados en sus faenas recolectoras. No podemos en duda que esta sea una de las razones; pero también creemos que concurren otras á producir el efecto. Si solo los labradores vendiesen trigo, podrían pasar por lo que se dice por las existencias están en otros países, que las acaatan mas lentamente de lo acostumbrado en este período del año; y esto parece indicar que miran con indiferencia el reforzamiento de la cosecha. De todos modos, se va recolectando lo que hay, y después de encaerado se verán las consecuencias.

Entretanto, los precios muestran tendencia á la baja. Mediana del Oropuro Trigo viejo, á 40 rs. las 94 libras; trigo nuevo, de 35 á 33 1/2. Valladolid: Trigo, 40 á 40 1/2; las 94 lib. Harina 1.ª á 17 1/2 rs. arroba; 1.ª a 15 1/2; 2.ª a 13. En el territorio de levanta, y especialmente en la plaza de Barcelona, se ve un movimiento muy acentuado de baja; pero lo extraño el corte de los ferro-carriles, debido á causas no comerciales ni agrícolas, y por consiguiente extrañas á nuestro propósito. Cualquiera cosa que allí ocurra por este motivo, podrá ser mas ó menos lamentable; pero no nos consideramos obligados á tomarla en cuenta.

La zona meridional no se mueve en ningún sentido. Si perdida está su agricultura, mas postrado está su comercio; y todo en ella se reduce á salir del paso diariamente con lo que hay y sin pensar en el futuro.

En la alta Extremadura, raro es el labrador que ha cojido la simiente; con lo cual el precio de los granos son relativa-

mente muy altos y casi con seguridad amenaza mucho mayor subida. En Cáceres está el trigo á 55 á 58 rs. y en Plasencia á 52 á 54.

En Asturias, los valores están generalmente sostenidos en los mercados de los puntos y con alza. Oropuro.—El trigo está en Granada de 58 á 60 rs. fan. en Málaga de 58 á 70 segund el caso; en Córdoba de 60 á 64, en Jerez de la Frontera, 65 á 68 (alta); y en Huelva de 62 á 65.—Las harinas de Castilla 1.ª están á 24 rs. arroba en los puntos que las reciben.

Sin novedad en nuestra provincia de Sevilla. Creemos que está una filis lo de los trigos extraños que se suponian perdidos y son en realidad muy altos en el mercado á la cosecha de las partidas. Esta le alza el mayor precio ha sido de 74 rs. porque tampoco merca mas el grano vendido que no valia ni aún á este precio, suponiendo e superior á 75. Los franceses han sabido un real y van por 82 á 86, cosechando mucho. No hay escasez á ningún precio. Abundan las harinas castellanas, que si si se quiebran un real por arrobo, pronto se repusieron en su anterior nivel de 22 á 23 las primeras y las segundas á 21.

En los pueblos empiezan á pasarlo mal las clases proletarias, y ya se han visto en la capital gentes labradores de ambos sexos, importando lo que les dá pública. Por bien empleado daríamos los males del día si no previniéramos su próxima incrementa-

FOLLETTIN. REVISTA de Agricultura y Comercio (16 de Agosto de 1874).

En los meses de Mayo y Junio último dimos cuenta del mal efecto que las heladas tardías de la primavera ocasionaron en los viñedos franceses. Posteriormente se dijo que las copas se habían resacaado algún tanto, no mas del todo; y los cálculos sobre las probabilidades de la futura vendimia se iban desvaneciendo, aunque al algo doloroso ahora respaldan los temores de graves daños por otros motivos que ya entonces se habían insinuado.

Es uno el *oïdium* que si bien rebajado, no está extinguido y se reavertido en ocasiones. Determina la *Jaquigné*; á nuestros lectores entenderá que el *oïdium* es una erupción parásita que aparece hace mas de veinticinco años, sin que en tan largo período haya sido posible reducir las viñas de esta plaga que se nutre á expensas de la copa, en la cual deja depositados sus esporos ó gérmenes que germinan por reproducción al año siguiente. El estado agudo más temible contra esta enfermedad de la viña, pero sus efectos no han pasado de palativos para coarctar el desarrollo de la parásita, sin destruirle radicalmente. La decadencia de este azote en los últimos años, dio lugar á la omisión en el artículo preventivo que es el de mas consecuencia; y tal vez este descuido sea el principal motivo del retrocedimiento que hoy se lamenta en la invasión de la referida erupción; que

de todos modos parecería leve, si no se sumase con otro daño de origen mas reciente.

Este es la *PHYLOXERA*; nombre que se ha dado á un insecto voraz y alismente noivo, del cual se temen consecuencias tan funestas como las del *oïdium* y tal vez peores, en atención á la extraordinaria fecundidad con que se multiplica y con la cual de año en año podrá tomar proporciones incalculables, si no se dá con el medio de atacarle el paso. Al efecto, el gobierno francés ha ofrecido un crecido premio á quien proponga un antídoto contra esta nueva comunidad de las viñas, que ya en el presente año ha producido todo su mal efecto.

Con tal motivo, se asegura mal de la próxima vendimia; entendiendo que esta es la opinión de la era, en la cual podría ocurrir modificaciones, como suele suceder en los juicios de esta especie.

La recolección extensa de cereales sigue adelante, en buenas condiciones y con los resultados que veníamos indicando desde su principio. No se realiza todo lo que se ponderó; pero sí lo bastante para que el año sea no solo un año bueno, sino un gran año. Entre las noticias de origen agrícola y de procedencia mercantil, se nota cierta diversidad debida á que mil veces hemos dicho; y es que los labradores no pueden menos de hablar con franqueza; mientras los comerciantes dicen lo que les conviene. El interés mercantil de este período es, según tenemos dicho, difícil la baja para algunos de los simoncos y harinas que cubren sobre las áreas. Si aquellos se torciesen vientos, el comercio jugaría á la baja para llenarlos barato; pero el caso es que hay existencias considerables, y se juega á la alza para no perder en ellas.

Muy difícilmente se consigue este efecto hacia donde se quiere, por consiguiente los negocios están muy flojos en todos los grandes mercados. Los tenedores resisten la baja; pero los compradores se desganatan retrayéndose hasta el punto de que lo precios corrientes apenas hay dinero. Si no fuesen anteriores de primera necesidad, los compradores hoy una fatiga de trigo ni una arroba de harina; pero el apremio del consumo promueve transacciones, de las cuales muy pocas se hacen con miras que merezcan llamarse mercantiles. Tenemos dicho, y hoy lo repetimos, que esta situación puramente ficticia podrá prolongarse hasta mediados ó fines del próximo septiembre. Por ahora los precios conservan un último nivel, mas bajo que el de los meses anteriores, pero sostenido con firmeza, salvo ocasionales locales de oscilación importantes.

Respecto á la Península, hemos leído en los periódicos de Madrid, que se trata de convocar una Exposición agrícola; lo cual es siempre digno de aprobación; si bien creemos mas provechoso un sistema de exposiciones regionales y permanentes. La experiencia de los países extranjeros ha demostrado de hecho los inconvenientes de las exposiciones generales y la ventaja de localizarlas. Por su misma grandeza, los concursos muy vastos son de difícil estudio y resultan estériles por este solo motivo: al paso que el círculo de una zona se abarca fácilmente para todos los efectos del examen crítico, que es el objeto de la exhibición pública.

En el caso de nuestro comercio interior, no ha ocurrido novedad después del precedente año. En la zona del centro continúa la inacción del tráfico que

ofrecidas á los que se enganchen han de bastar probablemente para que la mayor parte de esos 12,000 hombres salgan de la reserva extraordinaria decretada el 18 de julio último. La gratificación de 1,000 rs. en el acto de librarse; el haber diario de medio duro, que los alistados cobrarán desde la fecha de su ingreso en caja hasta la del embarque directo para Cuba; la facultad de dejar asignados á las respectivas familias cuatro ó cinco reales diarios; el premio de 1,000 rs. por cada año, y la promesa de exención del servicio de reserva para el caso de que no cumplan en Cuba, por concluirse allí antes la guerra, los tres años señalados por la ley, son sin duda estímulos suficientes para la acción de la recluta sea numerosa. Suponemos que no tardará en estar cubierto el número de los 12,000 eugandados.

La estación es además la mejor para la aclimatación. Dentro de pocos meses, considerablemente reforzado el ejército de Cuba, mejorada la situación financiera y económica, robustecida en todos conceptos la acción de la autoridad y la causa de los buenos patriotas, la situación general de los negocios públicos en la isla tomará sin duda alguna un aspecto liouguero.

Los acontecimientos de que ayer se ocupó toda la prensa, dice *El Tiempo*, y que absorbiendo completamente la atención pública, hicieron que el microscopio, para no pocos el más oscuro de la serie de éxitos que llevamos pasados en el Vercano actual, se convirtiese en un micróscopo de color de rosa, como le llama con oportunidad *La Política*.

Aunantes sucesos nuestros de la verdadera libertad, de la libertad bien entendida, que tanto dista de la licencia como del absolutismo, celebraremos, en interés de la Patria, esos faustos acontecimientos, que queremos considerar como el prólogo de una serie de medidas que demuestren unidad y energía en el Gobierno, pensamiento en la administración, vigor y actividad en las operaciones de la guerra, y propósito firme y decidido de combatir con resolución en demanda del remedio único que pueden tener ya los males de la Patria.

Hé aquí ahora, bajo el punto de vista del periódico citarlo, lo que debe hacer el Gobierno para que sean provechosos, en su entendimiento, las últimas victorias, y para que se alejen las nubes que se aglomeran cada semana sobre la situación:

«La pronta organización de la reserva extraordinaria; y de la milicia nacional, en los términos que ayer indicamos; en el cual de las razones á favor de la ocupación de las principales plazas de la frontera; el cumplimiento de la ley de exención; la resolución de los dilemas económicos con los acreedores extranjeros; la apertura de los mercados de Laredo, Pinar y Bayamo; la resolución de hacer un gran esfuerzo en estos tres meses que resten de verano y otoño para dar golpe de muerte al cancerbero; la reunión de Cortes; la verdadera, rápida y práctica constitución de los liberales, dentro de un pensamiento común que presida la acción del Poder; la represión sin contemplaciones del laborismo carlista y ultramarino, cualquiera que sean sus representantes; el castigo instantáneo e inextinguible; el castigo de los delitos; todo esto es necesario, y es todo lo que no da lugar que aparezca su constante atención al gobierno».

Como se vé, tarea ardua y complicada es la del Gobierno, así ha de dar solución á tantos y tan importantes problemas. Celebraremos que lo consiga;

no nos atrevemos, sin embargo, á afirmar en que lo verifique.

SECCION LOCAL.

Como presumamos y según acontecimientos de los años, ayer mañana salió un pequeño contingente á ver salir de la Santa Iglesia Catedral la herencia asignada de Ntra. Sra. de los Reyes, oyéndose en tan solemne momento las saluciones y plegarias de costumbre, dirigidas á la di-vina Señora. La procesión así como la fiesta que la precedía en la Real capilla, y la que se celebró después en el altar mayor del gran templo, quedaron con la pompa y lucimiento que son proverbiales en nuestros hermosos bañales.

Merced reprodúcida el siguiente que tenemos en el *Irurats* bal de Bilbao del 31 de julio:

«Durante el sitio precedieron muchos gritos y fueron sacrificados muchos para pasar en el caso de la guerra, por concluirse allí antes la guerra, los tres años señalados por la ley, son sin duda estímulos suficientes para la acción de la recluta sea numerosa. Suponemos que no tardará en estar cubierto el número de los 12,000 eugandados.

La estación es además la mejor para la aclimatación. Dentro de pocos meses, considerablemente reforzado el ejército de Cuba, mejorada la situación financiera y económica, robustecida en todos conceptos la acción de la autoridad y la causa de los buenos patriotas, la situación general de los negocios públicos en la isla tomará sin duda alguna un aspecto liouguero.

Los acontecimientos de que ayer se ocupó toda la prensa, dice *El Tiempo*, y que absorbiendo completamente la atención pública, hicieron que el microscopio, para no pocos el más oscuro de la serie de éxitos que llevamos pasados en el Vercano actual, se convirtiese en un micróscopo de color de rosa, como le llama con oportunidad *La Política*.

Aunantes sucesos nuestros de la verdadera libertad, de la libertad bien entendida, que tanto dista de la licencia como del absolutismo, celebraremos, en interés de la Patria, esos faustos acontecimientos, que queremos considerar como el prólogo de una serie de medidas que demuestren unidad y energía en el Gobierno, pensamiento en la administración, vigor y actividad en las operaciones de la guerra, y propósito firme y decidido de combatir con resolución en demanda del remedio único que pueden tener ya los males de la Patria.

Hé aquí ahora, bajo el punto de vista del periódico citarlo, lo que debe hacer el Gobierno para que sean provechosos, en su entendimiento, las últimas victorias, y para que se alejen las nubes que se aglomeran cada semana sobre la situación:

«La pronta organización de la reserva extraordinaria; y de la milicia nacional, en los términos que ayer indicamos; en el cual de las razones á favor de la ocupación de las principales plazas de la frontera; el cumplimiento de la ley de exención; la resolución de los dilemas económicos con los acreedores extranjeros; la apertura de los mercados de Laredo, Pinar y Bayamo; la resolución de hacer un gran esfuerzo en estos tres meses que resten de verano y otoño para dar golpe de muerte al cancerbero; la reunión de Cortes; la verdadera, rápida y práctica constitución de los liberales, dentro de un pensamiento común que presida la acción del Poder; la represión sin contemplaciones del laborismo carlista y ultramarino, cualquiera que sean sus representantes; el castigo instantáneo e inextinguible; el castigo de los delitos; todo esto es necesario, y es todo lo que no da lugar que aparezca su constante atención al gobierno».

Como se vé, tarea ardua y complicada es la del Gobierno, así ha de dar solución á tantos y tan importantes problemas. Celebraremos que lo consiga;

lentos, en lo sucesivo solo administran el virtud los adidos titulados, observándose lo que se previene en el reglamento de dicho Instituto. También se excita el celo de dichas autoridades para que por todos los medios que están á su alcance procuren la propagación de este preservativo.

Nada menos que una manada de sesenta ovejas, con su correspondiente borrego, manda buscar el gobierno de la provincia á todos sus dependientes de la misma. La desaparición de esos buecos parece que ocurrió algo lejos de aquí, porque se previene que sean entregados en el juzgado de Antequera. Las señas son, tener hundida la oreja derecha y despuntada la izquierda. El borrego es primo, no estaba equitativo y carecía de hierro.

Varías erratas se dedican en la revista titulada el momento apéndice del colaborador *El de marro*, que publicamos en el número de ayer. Las más esenciales fueron que en las tres últimas líneas de la segunda columna (segunda plana del periódico) no debe decir lo que equivale, sino *amor al arte*, del señor don Trinidad Acosta... sobre, pues el Gome, y así mal el *amor al arte*. En la siguiente columna, líneas 12, 13 y 14 debió decirse: «me mira implacable con años que me quieren comer, habiéndome puesto, me equívale, lo que es un disparate propio de estúpidos. Otras equivocaciones se notan antes y después de las que dejamos marcadas, pero suponemos que las habrá salvado el buen sentido de nuestros lectores.

Entonando músicas Italianas andan por en el caso de los conjuntos. Batini, uno de los cuales carece de un brazo. Teniendo á la vez, pues no creemos muy productiva la instrucción, pues una *Baptista es rica*, hoy estamos todos á la pregunta, gracias al novísimo sistema de Batini, al cual año con año le ha Providencia ha querido ayudarnos a que pagueamos nuestros caprichos y pasados. Aun así, los pobres españoles son tan tontos, que odiamos mucho que sobre algunos, mejor que a los otros, por lo que los otros son hijos de puta.

El Sr. Gobernador de esta provincia ha salido para la de Huelva, por unos días, con objeto de tomar algunos baños de mar, necesarios á su salud.

El señor general Laserna ha salido ya de Mérida, obedeciendo á movimientos en que juzga la división de su mando.

El general D. Carlos García Tassera ha dividido el mando que tiene en la ribera de Navarra, y se le ha concedido su cuartel para Madrid. Así lo dicen los periódicos de esa capital. Si lo es por instigación de Algeciras, no halla su esposa en esta temporada de baños.

Por lo que hemos leído en los periódicos de Madrid, el día 13 se habrán puesto á la venta en los estensos de aquella provincia las cédulas personales. En Sevilla todavía no se ha anunciado la venta y como no es posible que en lo que resta de mes se puedan proveer de ese documento cuantas personas lo necesitan, repetimos nuestra indicación de días pasados, con objeto de que se amplie el plazo por un mes, no imponiéndose el recargo hasta que no transcurran los tres meses siguientes.

Hemos examinado con alguna detenimiento las nuevas cédulas de *Gré* que están colocándose en esta capital en sustitución á las antiguas, y hemos podido apreciar su bondad y el beneficio que ha de obtener con ellas el comercio, porque además de no perderse ninguna agua en todo en trayecto, de cuyo mal adolecen las antiguas; conservan el líquido en toda su pureza por la buena condición de la tubería. Es digno de elogio este Municipio por el deseo que viene demostrando para que se termine con la mayor prontitud el remate que se está contrayendo, denominado de la Maestranza, para poder dotar de agua abundante á la hermosa barriada, así como á los hospitales Central y Militar. También merece ser felicitado nuestro estimado amigo D. José de Ludeana y Ruano por los beneficios que ha de reportar, como representante que es en toda Andalucía de la acreditada fábrica de los señores Alaña, y compañía fabricadora de dicho líquido, por el que, debido á su uso y actividad se están colonizando esas barriadas en varias poblaciones que hasta ahora se desconocían.

SECCION OFICIAL.
Ministerio de Hacienda.—Orden dictada varias veces para abreviar la terminación de los expedientes que con motivo de la inobservancia en las leyes sobrestado del Estado se incoan en lo sucesivo.

Ministerio de Fomento.—Orden dictada á las siguientes disposiciones para tener á cabo el decreto de 20 de julio último:

1.º Las diputaciones provinciales y ayuntamientos que están exentos de las obligaciones de las leyes que los constituyen en el art. 4.º de las mencionadas disposiciones, ó pondrán en conocimiento del Gobierno, por conducto de los rectores.

Los que deseen establecer o que continúen establecidos enseñanzas de las comprendidas en el art. 5.º del mismo decreto instruirán y dirigirá al rector del distrito universitario correspondiente, en el preciso término de 20 días, á contar desde la fecha, un expediente en que se justifiquen todos los extremos que expresa el mencionado artículo, los presupuestos personales de la persona y material del establecimiento que tratan de sostener, y nota detallada de los objetos que contengan ó hayan de contener los gabinetes y laboratorios, si las enseñanzas los exigen.

3.º Los rectores, si lo consideraren necesario, podrán comisionar á un catedrático propietario de la Universidad para que gire una visita con objeto de cerciorarse de las condiciones del edificio y estado del material de enseñanza. El profesor encargado de la visita percibirá de la corporación á cuya instancia se instruya el expediente el sueldo que en el artículo 128 del reglamento de 20 de junio de 1859.

4.º Las diputaciones y ayuntamientos que sostengan dentro de los establecimientos oficiales enseñanzas, á tenor de lo que previene el art. 2.º del decreto de 13 de febrero de 1859, serán en el mismo plazo señalado en la disposición 2.º que tienen consignada en sus presupuestos, actualizada en su presupuesto de 18 de julio, las cantidades que se les hayan dirigido para que, con arreglo á lo prescrito en el artículo 5.º del decreto de 23 de julio, las corporaciones que han de instruir en caso pudiesen en aquellos los derechos de matrícula de las asignaturas que sostenga.

5.º Transcurrido el plazo marcado para la instrucción de esos expedientes, los rectores remitirán informes á ese Dirección general, en que se conste el cumplimiento de lo que se les ha dirigido para que, previa consulta del consejo de instrucción pública, se dicte en el caso la resolución que proceda.

6.º Las corporaciones populares que no remitan en el plazo señalado en la disposición 2.º, expedirán de oficio un certificado en que conste que remiten por el próximo año académico en la facultad que el decreto de 23 de julio les concede.

Ministerio de Ultramar.—Reglamento para la ejecución de la ley de abolición de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico, fecha 7 del actual.

Artículo 1.º En virtud de lo dispuesto en el art. 1.º de la ley de 22 de marzo de 1873, se formulará inmediatamente por el gobernador general de la provincia de Puerto-Rico un registro de libertos, en el que consten los nombres de los libertos que por orden a público el nombre y el oficio de cada liberto, así como su procedencia y demás circunstancias dignas de tenerse en cuenta. E. registro constará de dos volúmenes, uno para cada sexo.

Art. 2.º Los libertos niños, si tuviesen padre ó madre legítimos ó naturales, quedarán á cargo de estos conforme á lo ley; si en caso de obligación de los padres el cuidado, asistencia y educación de sus hijos.

Art. 3.º Los libertos huérfanos y los que por edad ó defecto físico ó moral estén en el caso de no poderse educar, quedarán, como las personas libres que se encuentran en su caso, á cargo de los respectivos municipios hasta que por el Gobierno de la nación se dicten las medidas de beneficencia que anuncia el art. 8.º de la ley. Sin embargo, si por convenio mutuo con las autoridades locales, propietarios quisiera el liberto permanecer en su compañía, podrá autorizarse para ello; pero antes habiendo que es sin perjuicio de los derechos de liberto.

Art. 4.º A todo liberto se le otorgará gratis un título de liberación que se titulará de seguridad y contratación, expresando en él el nombre, sexo y edad de liberto, así como el de la persona con quien estuviese contratado y á las circunstancias que contiene el modelo adjunto.

Estos datos se harán pormenor localmente y en el momento en que el liberto cambie de propietario ó de residencia.

Art. 5.º Siempre que un liberto tenga que salir al extranjero, sea por períodos ó temporalmente, deberá obtener un pase especial, que se le facilitará por la autoridad municipal de punto en que se sale, y convalidado para ello con el acuerdo del propietario con quien estuviere el liberto contratado, así como con el del propietario ó síndico del ayuntamiento respectivo.

Art. 6.º Todo liberto de edad y con aptitud física está obligado á contratar su trabajo con arreglo al artículo 2.º de la ley. Cuando fuere únicamente expuesto de esta obligación los fines ó moralmente incapacitados por causa temporal ó permanente, quedará exento.

Art. 7.º Los libertos que cumplieren dicha edad dentro de expresado plazo se contratarán por solo el tiempo que fuese necesario para la terminación del trabajo.

Art. 8.º Los libertos que al salir de los actuales libertos pudiesen ser considerados en la autoridad municipal por ejercer y bajo su firma el defecto ó incapacidad física ó moral que tuviera el liberto,

y previa formación de expediente justificativo, si resultara comprobada la existencia de aquella incapacidad, se notará con el nombre del liberto en el registro que al efecto se lleva.

Art. 8.º Todo liberto que resulte sin contratar ó indolentemente contratado lo que los señores liberos, que con anterioridad á otra persona, ó será destinado como contratado por el Estado á las obras públicas que estén en ejecución.

Art. 9.º Las autoridades locales cuidarán bajo su más estrecha responsabilidad que en el distrito de su mando estén contratados cuantos libertos en él residan, y que tengan aptitud para el trabajo.

Art. 10. Los libertos no podrán exigir jornal más alto que el que en épocas anteriores se acostumbró á dar en cada localidad a trabajador libre, descontando del precio de jornal la manutención y vestido del liberto, si el propietario se prestara á suministrarle ó por sí.

Los propietarios por su parte podrán tampoco exigir de los libertos mayor servicio que el que en cada local le presta el trabajador libre, quedando sin embargo, los libertos los derechos de ir y venir, y de disponer de sus personas como propietarios para el mejor régimen de los servicios contratados, siempre que no se opongan a espíritu de la ley de abolición y á las causas especiales de cada contrato.

(Se continuará.)

SECCION RELIGIOSA.

DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 1874.

En el Asinagado de Sevilla.

SANCTUS DE HOY.—En la iglesia de Nuestra Señora, ante Riquelme y Jacinto, con Joaquín.

Atarjea.—El oficio y misa son de san Joaquín, padre de Nuestra Señora la Virgen Santísima, día de su nacimiento, en la Catedral de segunda clase, color blanco.

Cultos para el día 16.

En la Santa Iglesia Catedral. Misa mayor y de difuntos á nueve en todas las iglesias. Los oficios de la V. O. T. en las iglesias de San Antonio, Capuchinos, los Teresianos, Sagrados Corazones de Jesús y María, en el Sagrado Corazón de Jesús.

En San Antonio de la novena á san Joaquín, padre de Nuestra Señora la Virgen Santísima, día de su nacimiento, en la Catedral de segunda clase, color blanco.

Cultos para el día 17 de agosto.

Atarjea.—El oficio de las ánimas de los difuntos, en la parroquia de San Roque.

Aficiones astronómicas para el día 16.

SOL.—LUNA.

Salte á las 6 y 16 m.—Aparece á las 6 y 15 minutos de la mañana, luz de la mañana.

Los relojes de la población tienen 13 minutos de retraso con los de las estaciones de Sevilla de Sevilla á Córdoba y de Sevilla á Cádiz.

SECCION OFICIAL.

Orden de la Plaza del día 15 de Agosto de 1874.

Servicio para el día 16.

Se da al día el Comandante de la Guardia civil, don Simón Urquiza, con el título de «Parado», los cuerpos ó institutos de esta corporación.

Vista de hospital, Guardia civil, 1.º capitán.

Reconocimiento de Provisiones, Guardia civil.

D. O. del Excmo. Sr. General Gobernador Militar, el T. C. S. M. Larrea.

EDICTO.

D. Antonio Melchior y Alvaraz juez municipal: ó interino de primera instancia del distrito de San Vicente de este capital.

En virtud de lo presente hago saber que en autos del anterior expediente á instancia de D. José de Laredo y Romero de esta vecindad contra D. Francisco G. e. g. Salazar que o de la v. p. b. de Sevilla no decretó la venta en pública subasta de las lizas siguientes:

Una suerte de tierra plantada de vid, p. pago Dato, sito de las Armas ó Huerta de A. Briss, de cabida de unos aranzados ó sean 89 áreas 41 cuadrados, que linda por occidente con olivar de D. Cataldo Moreno, por poniente camino que de Laredo conduce al arroyo de los Puentes, al olivar de Mateo Sánchez y al camino de D. Luis Oporto y Lopez, aporreada en pesetas mil quinientas. Y se ha acordado para el remate de dichas lizas el día 16

CAMBRIOS.

Londres a 20 días fecha, 45/40 a 40/45 din.
París a 8 días vista, 51/2 a 51/3 din.
Cartagena, 3/4.
Madrid a 15 a 6/5.
Cádiz, 18 din.
Barcelona, 38 a 39 din.
Valencia, par papel.
Málaga, 12 a 31/4.
Alicante, 12 a 31/4.
Dinero en la plaza, 7/8 por 100.
Nota.—Falta de papel sobre el extranjero
de tipos expresados, sin que puedan mejor
para operaciones de alguna entidad.

CADIZ.

Londres a 3 meses f. 40/45 a 40/50.
París a 8 días vista, 51/2 a 51/3 din.
Madrid a 11/4 din.
Barcelona 18, 11/4.
Sevilla 18, 11/4 a 12/0 dano.
Málaga 18, 11/4 dano.
Valencia 18, 11/4 dano.
Alicante 18, 11/4 dano.
Santander 18, par.
Granada 6 3/4 dano.
Cádiz 6 3/4 dano.
Precio de los carnes en Cádiz el día 14.
de AGOSTO.

0 Carneros 0'000 pes.	0 0/0 K.
4 Toros.	0'00 a 1'32
6 Bueyes.	1'20 a 1'30
9 Vacas.	1'21 a 1'32
2 Novillos.	0'00 a 1'32
0 Utereros.	0'00 a 0'38
5 Bales.	1'24 a 1'35
8 Ayojos.	1'35 a 1'41
7 Corderos.	1'17 a 1'30
0 Cerdos.	0'00 a 0'40

Suma total de kilos..... 4,336 1/2

Administración Principal de Correos de

Cartas delantadas por falta de correo.
137 Pa. nudo Confitería, Granada.
—138 Manuel Iguala, 11.—139 José M. Ría
Mú. a. Cádiz.—140 Pepe Larra y Quera-
y.—141.—142.—143.—144.—145.—146.—147.—
148.—149.—150.—151.—152.—153.—154.—155.—
156.—157.—158.—159.—160.—161.—162.—163.—
164.—165.—166.—167.—168.—169.—170.—171.—
172.—173.—174.—175.—176.—177.—178.—179.—
180.—181.—182.—183.—184.—185.—186.—187.—
188.—189.—190.—191.—192.—193.—194.—195.—
196.—197.—198.—199.—200.—201.—202.—203.—
204.—205.—206.—207.—208.—209.—210.—211.—
212.—213.—214.—215.—216.—217.—218.—219.—
220.—221.—222.—223.—224.—225.—226.—227.—
228.—229.—230.—231.—232.—233.—234.—235.—
236.—237.—238.—239.—240.—241.—242.—243.—
244.—245.—246.—247.—248.—249.—250.—251.—
252.—253.—254.—255.—256.—257.—258.—259.—
260.—261.—262.—263.—264.—265.—266.—267.—
268.—269.—270.—271.—272.—273.—274.—275.—
276.—277.—278.—279.—280.—281.—282.—283.—
284.—285.—286.—287.—288.—289.—290.—291.—
292.—293.—294.—295.—296.—297.—298.—299.—
300.—301.—302.—303.—304.—305.—306.—307.—
308.—309.—310.—311.—312.—313.—314.—315.—
316.—317.—318.—319.—320.—321.—322.—323.—
324.—325.—326.—327.—328.—329.—330.—331.—
332.—333.—334.—335.—336.—337.—338.—339.—
340.—341.—342.—343.—344.—345.—346.—347.—
348.—349.—350.—351.—352.—353.—354.—355.—
356.—357.—358.—359.—360.—361.—362.—363.—
364.—365.—366.—367.—368.—369.—370.—371.—
372.—373.—374.—375.—376.—377.—378.—379.—
380.—381.—382.—383.—384.—385.—386.—387.—
388.—389.—390.—391.—392.—393.—394.—395.—
396.—397.—398.—399.—400.—401.—402.—403.—
404.—405.—406.—407.—408.—409.—410.—411.—
412.—413.—414.—415.—416.—417.—418.—419.—
420.—421.—422.—423.—424.—425.—426.—427.—
428.—429.—430.—431.—432.—433.—434.—435.—
436.—437.—438.—439.—440.—441.—442.—443.—
444.—445.—446.—447.—448.—449.—450.—451.—
452.—453.—454.—455.—456.—457.—458.—459.—
460.—461.—462.—463.—464.—465.—466.—467.—
468.—469.—470.—471.—472.—473.—474.—475.—
476.—477.—478.—479.—480.—481.—482.—483.—
484.—485.—486.—487.—488.—489.—490.—491.—
492.—493.—494.—495.—496.—497.—498.—499.—
500.—501.—502.—503.—504.—505.—506.—507.—
508.—509.—510.—511.—512.—513.—514.—515.—
516.—517.—518.—519.—520.—521.—522.—523.—
524.—525.—526.—527.—528.—529.—530.—531.—
532.—533.—534.—535.—536.—537.—538.—539.—
540.—541.—542.—543.—544.—545.—546.—547.—
548.—549.—550.—551.—552.—553.—554.—555.—
556.—557.—558.—559.—560.—561.—562.—563.—
564.—565.—566.—567.—568.—569.—570.—571.—
572.—573.—574.—575.—576.—577.—578.—579.—
580.—581.—582.—583.—584.—585.—586.—587.—
588.—589.—590.—591.—592.—593.—594.—595.—
596.—597.—598.—599.—600.—601.—602.—603.—
604.—605.—606.—607.—608.—609.—610.—611.—
612.—613.—614.—615.—616.—617.—618.—619.—
620.—621.—622.—623.—624.—625.—626.—627.—
628.—629.—630.—631.—632.—633.—634.—635.—
636.—637.—638.—639.—640.—641.—642.—643.—
644.—645.—646.—647.—648.—649.—650.—651.—
652.—653.—654.—655.—656.—657.—658.—659.—
660.—661.—662.—663.—664.—665.—666.—667.—
668.—669.—670.—671.—672.—673.—674.—675.—
676.—677.—678.—679.—680.—681.—682.—683.—
684.—685.—686.—687.—688.—689.—690.—691.—
692.—693.—694.—695.—696.—697.—698.—699.—
700.—701.—702.—703.—704.—705.—706.—707.—
708.—709.—710.—711.—712.—713.—714.—715.—
716.—717.—718.—719.—720.—721.—722.—723.—
724.—725.—726.—727.—728.—729.—730.—731.—
732.—733.—734.—735.—736.—737.—738.—739.—
740.—741.—742.—743.—744.—745.—746.—747.—
748.—749.—750.—751.—752.—753.—754.—755.—
756.—757.—758.—759.—760.—761.—762.—763.—
764.—765.—766.—767.—768.—769.—770.—771.—
772.—773.—774.—775.—776.—777.—778.—779.—
780.—781.—782.—783.—784.—785.—786.—787.—
788.—789.—790.—791.—792.—793.—794.—795.—
796.—797.—798.—799.—800.—801.—802.—803.—
804.—805.—806.—807.—808.—809.—810.—811.—
812.—813.—814.—815.—816.—817.—818.—819.—
820.—821.—822.—823.—824.—825.—826.—827.—
828.—829.—830.—831.—832.—833.—834.—835.—
836.—837.—838.—839.—840.—841.—842.—843.—
844.—845.—846.—847.—848.—849.—850.—851.—
852.—853.—854.—855.—856.—857.—858.—859.—
860.—861.—862.—863.—864.—865.—866.—867.—
868.—869.—870.—871.—872.—873.—874.—875.—
876.—877.—878.—879.—880.—881.—882.—883.—
884.—885.—886.—887.—888.—889.—890.—891.—
892.—893.—894.—895.—896.—897.—898.—899.—
900.—901.—902.—903.—904.—905.—906.—907.—
908.—909.—910.—911.—912.—913.—914.—915.—
916.—917.—918.—919.—920.—921.—922.—923.—
924.—925.—926.—927.—928.—929.—930.—931.—
932.—933.—934.—935.—936.—937.—938.—939.—
940.—941.—942.—943.—944.—945.—946.—947.—
948.—949.—950.—951.—952.—953.—954.—955.—
956.—957.—958.—959.—960.—961.—962.—963.—
964.—965.—966.—967.—968.—969.—970.—971.—
972.—973.—974.—975.—976.—977.—978.—979.—
980.—981.—982.—983.—984.—985.—986.—987.—
988.—989.—990.—991.—992.—993.—994.—995.—
996.—997.—998.—999.—1000.—1001.—1002.—
1003.—1004.—1005.—1006.—1007.—1008.—1009.—
1010.—1011.—1012.—1013.—1014.—1015.—1016.—
1017.—1018.—1019.—1020.—1021.—1022.—1023.—
1024.—1025.—1026.—1027.—1028.—1029.—1030.—
1031.—1032.—1033.—1034.—1035.—1036.—1037.—
1038.—1039.—1040.—1041.—1042.—1043.—1044.—
1045.—1046.—1047.—1048.—1049.—1050.—1051.—
1052.—1053.—1054.—1055.—1056.—1057.—1058.—
1059.—1060.—1061.—1062.—1063.—1064.—1065.—
1066.—1067.—1068.—1069.—1070.—1071.—1072.—
1073.—1074.—1075.—1076.—1077.—1078.—1079.—
1080.—1081.—1082.—1083.—1084.—1085.—1086.—
1087.—1088.—1089.—1090.—1091.—1092.—1093.—
1094.—1095.—1096.—1097.—1098.—1099.—1100.—
1101.—1102.—1103.—1104.—1105.—1106.—1107.—
1108.—1109.—1110.—1111.—1112.—1113.—1114.—
1115.—1116.—1117.—1118.—1119.—1120.—1121.—
1122.—1123.—1124.—1125.—1126.—1127.—1128.—
1129.—1130.—1131.—1132.—1133.—1134.—1135.—
1136.—1137.—1138.—1139.—1140.—1141.—1142.—
1143.—1144.—1145.—1146.—1147.—1148.—1149.—
1150.—1151.—1152.—1153.—1154.—1155.—1156.—
1157.—1158.—1159.—1160.—1161.—1162.—1163.—
1164.—1165.—1166.—1167.—1168.—1169.—1170.—
1171.—1172.—1173.—1174.—1175.—1176.—1177.—
1178.—1179.—1180.—1181.—1182.—1183.—1184.—
1185.—1186.—1187.—1188.—1189.—1190.—1191.—
1192.—1193.—1194.—1195.—1196.—1197.—1198.—
1199.—1200.—1201.—1202.—1203.—1204.—1205.—
1206.—1207.—1208.—1209.—1210.—1211.—1212.—
1213.—1214.—1215.—1216.—1217.—1218.—1219.—
1220.—1221.—1222.—1223.—1224.—1225.—1226.—
1227.—1228.—1229.—1230.—1231.—1232.—1233.—
1234.—1235.—1236.—1237.—1238.—1239.—1240.—
1241.—1242.—1243.—1244.—1245.—1246.—1247.—
1248.—1249.—1250.—1251.—1252.—1253.—1254.—
1255.—1256.—1257.—1258.—1259.—1260.—1261.—
1262.—1263.—1264.—1265.—1266.—1267.—1268.—
1269.—1270.—1271.—1272.—1273.—1274.—1275.—
1276.—1277.—1278.—1279.—1280.—1281.—1282.—
1283.—1284.—1285.—1286.—1287.—1288.—1289.—
1290.—1291.—1292.—1293.—1294.—1295.—1296.—
1297.—1298.—1299.—1300.—1301.—1302.—1303.—
1304.—1305.—1306.—1307.—1308.—1309.—1310.—
1311.—1312.—1313.—1314.—1315.—1316.—1317.—
1318.—1319.—1320.—1321.—1322.—1323.—1324.—
1325.—1326.—1327.—1328.—1329.—1330.—1331.—
1332.—1333.—1334.—1335.—1336.—1337.—1338.—
1339.—1340.—1341.—1342.—1343.—1344.—1345.—
1346.—1347.—1348.—1349.—1350.—1351.—1352.—
1353.—1354.—1355.—1356.—1357.—1358.—1359.—
1360.—1361.—1362.—1363.—1364.—1365.—1366.—
1367.—1368.—1369.—1370.—1371.—1372.—1373.—
1374.—1375.—1376.—1377.—1378.—1379.—1380.—
1381.—1382.—1383.—1384.—1385.—1386.—1387.—
1388.—1389.—1390.—1391.—1392.—1393.—1394.—
1395.—1396.—1397.—1398.—1399.—1400.—1401.—
1402.—1403.—1404.—1405.—1406.—1407.—1408.—
1409.—1410.—1411.—1412.—1413.—1414.—1415.—
1416.—1417.—1418.—1419.—1420.—1421.—1422.—
1423.—1424.—1425.—1426.—1427.—1428.—1429.—
1430.—1431.—1432.—1433.—1434.—1435.—1436.—
1437.—1438.—1439.—1440.—1441.—1442.—1443.—
1444.—1445.—1446.—1447.—1448.—1449.—1450.—
1451.—1452.—1453.—1454.—1455.—1456.—1457.—
1458.—1459.—1460.—1461.—1462.—1463.—1464.—
1465.—1466.—1467.—1468.—1469.—1470.—1471.—
1472.—1473.—1474.—1475.—1476.—1477.—1478.—
1479.—1480.—1481.—1482.—1483.—1484.—1485.—
1486.—1487.—1488.—1489.—1490.—1491.—1492.—
1493.—1494.—1495.—1496.—1497.—1498.—1499.—
1500.—1501.—1502.—1503.—1504.—1505.—1506.—
1507.—1508.—1509.—1510.—1511.—1512.—1513.—
1514.—1515.—1516.—1517.—1518.—1519.—1520.—
1521.—1522.—1523.—1524.—1525.—1526.—1527.—
1528.—1529.—1530.—1531.—1532.—1533.—1534.—
1535.—1536.—1537.—1538.—1539.—1540.—1541.—
1542.—1543.—1544.—1545.—1546.—1547.—1548.—
1549.—1550.—1551.—1552.—1553.—1554.—1555.—
1556.—1557.—1558.—1559.—1560.—1561.—1562.—
1563.—1564.—1565.—1566.—1567.—1568.—1569.—
1570.—1571.—1572.—1573.—1574.—1575.—1576.—
1577.—1578.—1579.—1580.—1581.—1582.—1583.—
1584.—1585.—1586.—1587.—1588.—1589.—1590.—
1591.—1592.—1593.—1594.—1595.—1596.—1597.—
1598.—1599.—1600.—1601.—1602.—1603.—1604.—
1605.—1606.—1607.—1608.—1609.—1610.—1611.—
1612.—1613.—1614.—1615.—1616.—1617.—1618.—
1619.—1620.—1621.—1622.—1623.—1624.—1625.—
1626.—1627.—1628.—1629.—1630.—1631.—1632.—
1633.—1634.—1635.—1636.—1637.—1638.—1639.—
1640.—1641.—1642.—1643.—1644.—1645.—1646.—
1647.—1648.—1649.—1650.—1651.—1652.—1653.—
1654.—1655.—1656.—1657.—1658.—1659.—1660.—
1661.—1662.—1663.—1664.—1665.—1666.—1667.—
1668.—1669.—1670.—1671.—1672.—1673.—1674.—
1675.—1676.—1677.—1678.—1679.—1680.—1681.—
1682.—1683.—1684.—1685.—1686.—1687.—1688.—
1689.—1690.—1691.—1692.—1693.—1694.—1695.—
1696.—1697.—1698.—1699.—1700.—1701.—1702.—
1703.—1704.—1705.—1706.—1707.—1708.—1709.—
1710.—1711.—1712.—1713.—1714.—1715.—1716.—
1717.—1718.—1719.—1720.—1721.—1722.—1723.—
1724.—1725.—1726.—1727.—1728.—1729.—1730.—
1731.—1732.—1733.—1734.—1735.—1736.—1737.—
1738.—1739.—1740.—1741.—1742.—1743.—1744.—
1745.—1746.—1747.—1748.—1749.—1750.—1751.—
1752.—1753.—1754.—1755.—1756.—1757.—1758.—
1759.—1760.—1761.—1762.—1763.—1764.—1765.—
1766.—1767.—1768.—1769.—1770.—1771.—1772.—
1773.—1774.—1775.—1776.—1777.—1778.—1779.—
1780.—1781.—1782.—1783.—1784.—1785.—1786.—
1787.—1788.—1789.—1790.—1791.—1792.—1793.—
1794.—1795.—1796.—1797.—1798.—1799.—1800.—
1801.—1802.—1803.—1804.—1805.—1806.—1807.—
1808.—1809.—1810.—1811.—1812.—1813.—1814.—
1815.—1816.—1817.—1818.—1819.—1820.—1821.—
1822.—1823.—1824.—1825.—1826.—1827.—1828.—
1829.—1830.—1831.—1832.—1833.—1834.—1835.—
1836.—1837.—1838.—1839.—1840.—1841.—1842.—
1843.—1844.—1845.—1846.—1847.—1848.—1849.—
1850.—1851.—1852.—1853.—1854.—1855.—1856.—
1857.—1858.—1859.—1860.—1861.—1862.—1863.—
1864.—1865.—1866.—1867.—1868.—1869.—1870.—
1871.—1872.—1873.—1874.—1875.—1876.—1877.—
1878.—1879.—1880.—1881.—1882.—1883.—1884.—
1885.—1886.—1887.—1888.—1889.—1890.—1891.—
1892.—1893.—1894.—1895.—1896.—1897.—1898.—
1899.—1900.—1901.—1902.—1903.—1904.—1905.—
1906.—1907.—1908.—1909.—1910.—1911.—1912.—
1913.—1914.—1915.—1916.—1917.—1918.—1919.—
1920.—1921.—1922.—1923.—1924.—1925.—1926.—
1927.—1928.—1929.—1930.—1931.—1932.—1933.—
1934.—1935.—1936.—1937.—1938.—1939.—1940.—
1941.—1942.—1943.—1944.—1945.—1946.—1947.—
1948.—1949.—1950.—1951.—1952.—1953.—1954.—
1955.—1956.—1957.—1958.—1959.—1960.—1961.—
1962.—1963.—1964.—1965.—1966.—1967.—1968.—
1969.—1970.—1971.—1972.—1973.—1974.—1975.—
1976.—1977.—1978.—1979.—1980.—1981.—1982.—
1983.—1984.—1985.—1986.—1987.—1988.—1989.—
1990.—1991.—1992.—1993.—1994.—1995.—1996.—
1997.—1998.—1999.—2000.—2001.—2002.—2003.—
2004.—2005.—2006.—2007.—2008.—2009.—2010.—
2011.—2012.—2013.—2014.—2015.—2016.—2017.—
2018.—2019.—2020.—2021.—2022.—2023.—2024.—
2025.—2026.—2027.—2028.—2029.—2030.—2031.—
2032.—2033.—2034.—2035.—2036.—2037.—2038.—
2039.—2040.—2041.—2042.—2043.—2044.—2045.—
2046.—2047.—2048.—2049.—2050.—2051.—2052.—
2053.—2054.—2055.—2056.—2057.—2058.—2059.—
2060.—2061.—2062.—2063.—2064.—2065.—2066.—
2067.—2068.—2069.—2070.—2071.—2072.—2073.—
2074.—2075.—2076.—2077.—2078.—2079.—2080.—
2081.—2082.—2083.—2084.—2085.—2086.—2087.—
2088.—2089.—2090.—2091.—2092.—2093.—2094.—
2095.—2096.—2097.—2098.—2099.—2100.—2101.—
2102.—2103.—2104.—2105.—2106.—2107.—2108.—
2109.—2110.—2111.—2112.—2113.—2114.—2115.—
2116.—2117.—2118.—2119.—2120.—2121.—2122.—
2123.—2124.—2125.—2126.—2127.—2128.—2129.—
2130.—2131.—2132.—2133.—2134.—2135.—2136.—
2137.—2138.—2139.—2140.—2141.—2142.—2143.—
2144.—2145.—2146.—2147.—2148.—2149.—2150.—
2151.—2152.—2153.—2154.—2155.—2156.—2157.—
2158.—2159.—2160.—2161.—2162.—2163.—2164.—
2165.—2166.—2167.—2168.—2169.—2170.—2171.—
2172.—2173.—2174.—2175.—2176.—2177.—2178.—
2179.—2180.—2181.—2182.—2183.—2184.—2185.—
2186.—2187.—2188.—2189.—2190.—2191.—2192.—
2193.—2194.—2195.—2196.—2197.—2198.—2199.—
2200.—2201.—2202.—2203.—2204.—2205.—2206.—
2207.—2208.—2209.—2210.—2211.—2212.—2213.—
2214.—2215.—2216.—2217.—2218.—2219.—2220.—
2221.—2222.—2223.—2224.—2225.—2226.—2227.—
2228.—2229.—2230.—2231.—2232.—2233.—2234.—
2235.—2236.—2237.—2238.—2239.—2240.—2241.—
2242.—2243.—2244.—2245.—2246.—2247.—2248.—
2249.—2250.—2251.—2252.—2253.—2254.—2255.—
2256.—2257.—2258.—2259.—2260.—2261.—2262.—
2263.—2264.—2265.—2266.—2267.—2268.—2269.—
2270.—2271.—2272.—2273.—2274.—2275.—2276.—
2277.—2278.—2279.—2280.—2281.—2282.—2283.—
2284.—2285.—2286.—2287.—2288.—2289.—2290.—
2291.—2292.—2293.—2294.—2295.—2296.—2297.—
2298.—2299.—2300.—2301.—2302.—2303.—2304.—
2305.—2306.—2307.—2308.—2309.—2310.—2311.—
2312.—2313.—2314.—2315.—2316.—2317.—2318.—
2319.—2320.—2321.—2322.—2323.—2324.—2325.—
2326.—2327.—2328.—2329.—2330.—2331.—2332.—
2333.—2334.—2335.—2336.—2337.—2338.—2339.—
2340.—2341.—2342.—2343.—2344.—2345.—2346.—
2347.—2348.—2349.—2350.—2351.—2352.—2353.—
2354.—2355.—2356.—2357.—2358.—2359.—2360.—
2361.—2362.—2363.—2364.—2365.—2366.—2367.—
2368.—2369.—2370.—2371.—2372.—2373.—2374.—
2375.—2376.—2377.—2378.—2379.—2380.—2381.—
2382.—2383.—2384.—2385.—2386.—2387.—2388.—
2389.—2390.—2391.—2392.—2393.—2394.—2395.—
2396.—2397.—2398.—2399.—2400.—24

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VII.

La correspondencia relativa á la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá á Don Antonio María Otal, por medio de la persona que pueda resolver para ella. Toda reclamación u observación sobre lo que al periódico publique, se hará al expresado Sr. Otal como el único responsable.

SEVILLA.- MARTES 13 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza, 50. SUSCRIPCION.—Sevilla, un mes 2 rs. Provincias, en trimestre directamente 30 rs.; por correo 30 rs.—Extremadura.—Trimestre directamente 76 rs.—Comunidades y anejos.—Prestes correspondientes.

NÚM 2234

EL ESPAÑOL.

SEVILLA 13 DE AGOSTO DE 1874.

EL PLANO INCLINADO.

Según carioconocidos los enemigos de la homogeneidad. Los mismos rostros torvos y cejijuntos, la misma crispatura de nervios, las mismas frases de desden profundo, salpicadas de cada amenaza como una loma, son los síntomas que todavía no se toman el trabajo de ocultarnos. Devidentemente, la actitud de Europa les disgusta, y el dichoso reconocimiento se les indigesta. ¿Y por qué? vamos á ver. ¿Por qué? ¿Es que, por ventura, la conciliación, la desdichadísima conciliación, el anhelado ministerio tripartita de que volvíamos á Madrid los embajadores extranjeros? ¿Es que los conciliadores se figuraban de buena fe que Disraeli, y Bismark, y MacMahon acabarían por quitarles el sombrero, y por declarar que si así se formaba el ministerio de los tres países, España y el mundo estaban perdidos?

No es esto precisamente, á nuestro juicio, lo que creían, y se peraban esos caballeros. Esperaban otra cosa, soñaban con volver á la creencia por pasiva, se figuraban que la Europa, al oír la tendida, miraba á algún gobierno español compuesto de los hombres de nuestro partido, estaban persuadidos de que la conciliación, y solo la conciliación conseguiría el reconocimiento, y andaban, desde este punto de vista, en esa persuasión un riesgo calculado de porvenir. Seamos ministros, se decían, según los ministros en cuyas manos dejaron los gobiernos de las grandes potencias su primera tarjeta de visita, y luego, que venga el más pintado á echarnos del poder; luego podremos formarnos en nuestras respectivas poltronas, y esclamar, cuando nos reunamos en dorado del mapa de la Península: *tout ça nous appartient*.

En una palabra, la conciliación creía, ser una necesidad de primer orden para el reconocimiento; el reconocimiento, según sus partidarios, no debía ni podía coincidir más que con el advenimiento de la conciliación, con la realidad del ministerio que llamamos *tripartita*; con la presencia, al frente de los destinos de España, de los radicales, republicanos y constitucionales que, sin perjuicio de abortarse cordialmente, hoy como siempre, están conformes, sin embargo, en entenderse una temporada para los efectos del presupuesto, y entrar de la felicidad de la patria.

He aquí empero que la Europa, la ingrata, la incomprensible Europa se ha cansado con un gobierno, con un ministerio de partido; de haberse de grupo, para reconocerse, he aquí que durante los días de ese ministerio volvieron á tratarse en el mundo civilizado; he aquí que ya no pudieron conseguir, en el plano universal y armónico de Castelar,

ni la habilidad pasmosa de Echegaray, ni la erudición ecfética de Valera, lo consiguen ocho ministros monótonos, de un mismo matiz; hé aquí, en fin, que la ligera, la nécia Europa tiende su mano á un gobierno donde no hay más que un triste criterio. ¿Háse visto cosa más irritante? ¿No es esto para desesperar á cualquier cristiano?

¿Y todo ¿por qué? ¡Ah! este por qué es el colmo de lo absurdo. ¿Qué ha hecho el gobierno homogeneo para convencer á las grandes potencias de que ya no tenía razón de ser su incomunicación con la España liberal? Pues no ha hecho nada más que olvidarse, de hablar de la república española en sus circulares diplomáticas. Y la Europa se contenta con un gobierno conservador á secas, con un gobierno de hecho que tiene su origen en un golpe de Estado contra la demagogia, con un gobierno que insiste en llamarse y creerse transitorio, en no tener otra misión que la que el orden público le señala, y que persiste en confesar que la nación designará, cuando llegue la hora lógica de hacerlo, sus instituciones definitivas, su forma de gobierno definitiva.

Es decir que si á la Europa se la hubiera hablado en nombre de la república, la Europa es más que probable que hubiera hecho oídos de mercader. Es decir que esta es una república nominal que, sin embargo, no puede usar de su nombre siquiera cuando se trata de hacer algo positivo y honroso para el país. ¿Comprendese ahora, la desesperación de los conciliadores? Esta situación de cosas, estos fenómenos tristes, estas violencias amargas de la sagrada causa, ha engendrado en ellos una horrible sospecha. Todos ellos dicen que esto ya no es gobierno, ni república, ni dictadura, ni nada; que esto no es más que un plano inclinado, cuya superficie resbaladiza y preparada por el espíritu, por el criterio conservador, lleva al país irremediable y fatalmente al más odioso, al más intolable, al más aborrecible de los resultados; á la monarquía.

Después de todo, puede que tengan razón estos caballeros. Pero debe servirles de consuelo la idea de que, si eso pasa, si Dios quiere que se recorra al fin toda la pendiente, ellos, ellos mismos se darán con un canto en los pechos. La monarquía se hará para que la libertad exista; puesto que la república se ha declarado incompatible con ella. Y entonces, ellos, sin haber trabajado nada, ni sacrificado nada, sin haber hecho más que esperar un poco fuera del poder, se encontrarán con una libertad; con un régimen, con un país donde podrán brillar y triunfar como merezcan. ¿Pues qué? ¿No seientan esos señores en el fondo de su conciencia algo que les dice que al fin y al cabo volverán á ser monárquicos?

El Orden ha desabierto, dice nuestro apreciable colega *El Tiempo*, que la política prusiana

za publica nuestro apreciable con los asuntos de España no es alfonso.

Al colega le sucede algo de aquello que se llama no saber dónde suenan las campanas. Lo que en nosotros habrá podido descubrir es que la política alfonso no es prusiana, ni francesa sino eminentemente española, y por tanto no se preocupa de lo que pueda opinar de nuestros asuntos interiores ésta ó la otra nación.

No somos prusianos ni anti-prusianos, es decir, ni solicitamos ni rechazamos una alianza con esta, hoy tan poderosa nación; pero si hubiese alguien que pretendiera, acercándose á Alemania, retirar á España de su centro católico, en el que se hallan conformes las creencias de la inmensa mayoría de los españoles, la política nuestra sería tan anti-prusiana como es española.

Respecto á la forma en que se ocupa *El Orden* del príncipe que simboliza nuestras aspiraciones, debemos decirle que nos parece impropio de un periódico formal el tratar las más graves cuestiones bajo ese aspecto ligero y superficial, por no darle más dura calificación, y para el cual se necesita tan solo el ingenio que en el colega reconocemos, pero que no hace mucho favor á las ideas y á las convicciones, que son las que únicamente deben trasearse á una buena y razonada polémica.

En cuanto á las deducciones que saca de la visita del Sr. Cánovas al duque de Calabre, con nuevas pruebas que el colega aduce de su flojidad imaginación, puesto que nosotros nos limitamos á dar la noticia de un hecho, sin atribuirle esa importancia que gratuitamente supone le concedemos, pues á nadie le ha podido ocurrir que en su visita para nada hubiera de hablar del reconocimiento del gobierno español, estos dos importantes hombres públicos.

Parece que de común acuerdo entre Inglaterra y España, se va á nombrar una comisión, de conocimientos facultativos, para arreglar la cuestión de límites en las aguas de Gibraltar, y evitar de este modo las reclamaciones que suelen deducirse con ocasión del contrabando que allí se hace.

Buena falta hace que se consigne clara y terminantemente alguna disposición sobre este asunto, que suele producir graves disgustos que deberían haberse evitado ya, después de la repetición de hechos que evidenciaban la necesidad de que el gobierno fijase en ellos su atención.

No porque la cuestión de subsidios no tenga gravedad todavía; es menos prudente llamar sobre ella la atención del gobierno, como ha hecho *La Política*, pues á pesar de que no es una de las que agitan á los partidos políticos que nunca reparan en tal asunto, por grande que sea siempre su importancia, puede llegar á constituir un conflicto, á que se

debe procurar ocurrir en tiempo oportuno. Hasta lo presente apenas se presenta como cuestión grave, pero todos los síntomas indican que no sucederá lo mismo dentro de tres ó cuatro meses, ó quizás antes. No es cosa de esperar á que haya un verdadero conflicto para ponerle remedio, pues las cuestiones de tal índole no se resuelven instantáneamente ni el hambre de los pueblos se remedia de pronto con un decreto que aparezca en la Gaceta.

La cosecha, dice nuestro colega, se presentaba desigual, generalmente escasa; en algunas provincias, especialmente en la de Castilla la Vieja, buena y en determinadas comarcas hasta abundante. Los cálculos de últimos de junio y principios de julio frustraron en gran parte las esperanzas que se habían concebido, pues se acrecentó la gran sequía y el frío resultó más escaso. A este contratiempo ha seguido otro mayor: la carencia de brazos para la siega. Por increíble que parezca, todavía en la presente fecha y cuando hace quince ó veinte días que las mieses debieran hallarse en las eras ó al grano en los trigales ó paneras, hay grandes extensiones de terreno en Castilla, donde la mies continúa en la planta sin segar: la siega se abraza, se desgrana al menor soplo del viento y la cosecha se pierde por la imposibilidad de recogerla.

La Política enumera además los gastos hechos para la redención del servicio militar, el pago de la contribución siempre con recargo, cuando no es doble ó triple cuota por la presencia de los carlistas, y el abuso cometido en muchos pueblos por los arrendadores del derecho de consumos, que no han permitido ni permitir levantar de las eras el trigo sin que antes se les pague aquella contribución, á razón de 5 rs. por fanega de trigo. Efectuada esa exacción en los pueblos, todavía tienen que pagar la misma contribución al entrar en las ciudades ó villas donde ha de vender el trigo en el mercado. Los clamores son tan generales como justificados en esos pueblos, en los cuales no se había visto nunca proceder de tal manera contra los infelices labradores. Hay, pues, que contar con un encarecimiento de 10 rs. en fanega de trigo solo por ese concepto, cuando haya de salir al mercado el que ahora se está recolectando.

Todo esto, unido á la falta de comunicaciones, á las inquietudes políticas y á la guerra civil, tiene que crear peligros indudables, y para conjurarlos aconseja nuestro colega mantener á todo trance libre la comunicación con los puertos, especialmente con los del Mediterráneo, impidiendo la interceptación de los ferrocarriles y hacer que las carreteras se hallen en buen estado para el transporte á los puntos de consumo de los cereales que habrán de llegar á nuestros puertos, pues es de toda evidencia que la cosecha no ha de ser suficiente para el abastecimiento durante un año. Quizá una rebaja en el impuesto sobre el trigo fuera conveniente; pero á esto se opondrá tal vez que las necesidades del Tesoro crecen todos los días.

(El Diario Español).

En un bien pensado artículo que sobre la cuestión de enseñanza

lega *La España Católica* encontramos las siguientes oportunas respuestas á la pregunta, que con marcada insistencia han venido repitiendo los partidarios de la absoluta libertad, de cuál sea el derecho que tiene el Estado para indagar qué religión profesa un católico, si es que profesa alguna, y dice el colega:

«¿Qué derecho? El que tienen los padres de familia, cuyos derechos el Estado debe defender, para consagrar la religión de las personas á quienes van á confiar la educación de sus hijos. Quien no quiere manifestar su religión tome otra: estraque que la del profanador, ya que para el buen desempeño de esta la religión una parte tan principal.

El deber y el derecho de educar á los hijos corresponde primeramente al padre, al cual toda vez que ha estado de saber á quien los confía; pues cuando el Estado le dice al padre: «Yo te buscaré profesor; qué intentos por exigir el padre sino que el Estado le diga qué religión profesa, el católico que le presenta».

Como el procedimiento propuesto en este punto, y que se limita á exigir del profesorado el valor necesario para hacer públicas sus creencias, la libertad de conciencia no se coarta en lo más mínimo; lo que si se conseguiría ciertamente, dejando á salvo la voluntad de cada cual, sería el que nadie pudiera llamarse engañado, pues los encargados de dar educación á la juventud sabrían á ciencia cierta á aquellos á quienes entregasen sus hijos tenían religión, y, caso afirmativo, si era ó no la verdadera.

LA GUERRA CIVIL.

Todas las comunicaciones recibidas en el ministerio de la Guerra, acerca de la insurrección carlista, que publica la Gaceta del 15 las adelantamos en nuestro último número.

Por lo tanto, omitiendo los pormenores de Oteiza, la operación de la columna Lono sobre el Ebro y la batalla á la facción de Telagana, reproducimos el parte del señor general en jefe del ejército del Norte anunciando haber introducido en Vitoria un numeroso convoy, por variar algo tanto en sus detalles.

Dice así, al pie de la letra: «Miranda, 14 de agosto de 1874 (a las 3 y 15 de la mañana).—General en jefe al ministro de la Guerra.

Entre las perentorias necesidades á que desde que tomé el mando de este ejército he ido atendiendo, no era la menos importante y urgente la de poner á Vitoria en condiciones de defensa y seguridad. Su reducida guarnición, la falta de artillería para sus fortificaciones, y la falta de municiones y otros recursos de que he venido careciendo hace tiempo, me impusieron la necesidad de hacer un movimiento con objeto de conducir el material que tenía preparado, y en los momentos mismos que la operación podía ofrecer alguna dificultad por la circunstancia de verificarse por medio de 10 batallones enemigos situados en Pancorreado y Treviño, y de otras fuerzas de consideración reunidas en Espiño.

En este halló de regreso en este punto, después de haber librado á cabo la operación de enviar á Vitoria el convoy y los refuerzos que necesitaba, y cuyo movimiento llevó á cabo con la división de vanguardia y tres batallones de la brigada Verdú, bajo el mando del distinguido mariscal de campo D. Ramón Blázquez, sin que en condiciones de defensa y seguridad, retirándose algunas pequeñas fuerzas y dos batallones que en diferentes puntos tenían situados, sin que fuera posi-

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VII.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción, de este periódico se dirigirá a DON ANTONIO MARIA OTAL, por ser a esta persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación a observación sobre lo que en el periódico publique, se hará al señor D. O. O. O. como al único responsable.

SEVILLA-MIERCOLES 19 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50. SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 3 rs. Provincias un trimestre cinco reales 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero —Trimestre directamente 76 rs.—Comunicados y anuncios presios con suscripciones. NUM 225

EL ESPAÑOL.

Sevilla 19 de Agosto de 1874.

HAY RAICES MAS HONDAS.

Una indiscreción, acaso no ignorada por el duque de Decazes, llevó a *The Times* el extracto de la nota entregada por el ministro de Negocios extranjeros del marqués de la Vega de Armijo, nuestro embajador, todavía oficioso, en París, en contestación a otro despacho firmado por este último y referente a las quejas amistosas que el gobierno español tenía de Francia, en la cuestión carlista.

Otra indiscreción, no mas involuntaria tal vez que la primera, al ser tomado un resumen, ministerial de *The Times*, mejor hecho que el de *The Times*, de la comunicación del representante español, que tiene fecha de 18 de Julio. De manera, que nos son conocidos, aunque no oficialmente, el escrito de agravios y la respuesta que han mediado entre los dos gobiernos acerca de la tolerancia concedida a los partidarios de D. Carlos por las autoridades francesas de la frontera española.

Debemos confesar, para honra de nuestra diplomacia en la ocasión presente, que el plenipotenciario español estuvo mas acertado que el ministro francés en la redacción del documento que le pertenece. La nota del marqués de la Vega de Armijo, aun sin descender a detalles y enumeraciones que la habrían impreso carácter quejumbroso y lastimero, concreta bien los hechos sobre que se fundan las reclamaciones; describe con viveza de expresión y colorido la conducta de los funcionarios franceses que han sido demasiado cordes con los soldados de la insurrección absolutista y presenta con digna y severa energía las razones que motivan el disgusto del gobierno español.

Por lo contrario, el duque de Decazes defiende con hábiles vaguedades a los ministros que han precedido al suyo. En la nación recina y atribuye la culpa de que los carlistas hayan recibido auxilios del exterior a la escasa vigilancia sobre las costas de España y a la facilidad con que otras naciones han podido enviar recursos a D. Carlos. Es verdad que no podemos emitir juicio exacto acerca de la comunicación del ministro francés, porque al decir del correspondiente de un diario madrileño, que puede estar bien enterado, el extracto de *The Times* no resume fielmente las consideraciones de la nota francesa, pero basta compararla el espíritu de uno y otro documentos para conocer desde luego que el presentado por el marqués de la Vega de Armijo al ministro de Negocios extranjeros de Francia es superior a la contestación recibida.

Seguramente estas notas han perdido casi toda su importancia por el reconocimiento del go-

bierno del general Serrano por las potencias, entre las cuales se encuentra Francia; pero aun tienen bastante interés para ser tomadas en consideración por la prensa.

La de nuestro embajador, aunque rápidamente, se ocupa de los motivos principales de queja que los liberales españoles pueden tener de sus vecinos; da por seguro que la sublevación carlista no hubiese de ningún modo encontrado los poderosos elementos con que cuenta, si no tuviera, por decirlo así, apoyada su cabeza en la frontera de una poderosa nación; recuerda la generosa conducta observada por nosotros con Francia mientras duraron la sangrienta guerra de 1870 y las dolorosas perturbaciones del orden social en aquel país; sospecha que, a pesar de los auxilios que las facciones absolutistas de nuestra patria puedan recibir por las costas, estos serían insuficientes, dadas las grandes necesidades de los ejércitos modernos, si el carlista no recibiese los extraordinarios recursos de que dispone Francia; señala varios hechos que prueban la parcialidad de algunas autoridades francesas en favor de la causa de D. Carlos, y señala al gobierno del general MacMahon las medidas que, a juicio del marqués de la Vega de Armijo, bastarían para aniquilar al carlismo.

El representante de España describe el sentimiento con que nuestra patria ve cómo, impune, se efectúa por la frontera francesa el transporte casi diario de uniformes, municiones y pertrechos, cómo los carlistas adquieren caballos en Pau y en Tarbes, y cómo existen constituidas en los pueblos franceses de la frontera comisiones rebeldes, que tienen organizada una especie de administración carlista, que expide pasaportes, influye en la prensa y delibera sobre cuanto puede convenir a la causa que defiende.

A todo esto, en realidad, solo opone el duque de Decazes una afirmación: la de que muchas armas y municiones han sido adquiridas por los carlistas en otros países y transportadas por mar al teatro de la guerra, sin que hayan podido impedirlo los cruceros españoles; y cita, en prueba de ello, el desembarco en las costas de Vizcaya de 25 cañones y 200 cajas de armas que no venían de Francia y que no fueron capturadas, a pesar de la vigilancia que indudablemente se ejerce por nuestra marina de guerra. La verdad es que esto no es lo repetido, como tampoco la tienen algunas consideraciones de la comunicación del marqués de la Vega de Armijo.

Un resumen del ministro de Negocios extranjeros de Francia promete poner pronto a la vista de los que se lamentan el embajador español, y este confía en que, vigilada firmemente la frontera, internados los españoles que favorecen la insurrección, castigados severamente las con-

travenciones de las leyes internacionales, será la insurrección carlista sofocada, restablecida la calma en España, reorganizado el país, reconstituida la hacienda y cumplidas nuestras obligaciones y nuestros compromisos. Bello porvenir, y a poca costa alcanzado, nos presenta el optimista marqués: quiera Dios que todo no sea ilusiones de su rica fantasía.

Entre tanto, lo único cierto es que el carlismo, ayudado por la política de acá, por la negligencia de allá, por la codicia y la mala fe de naciones a que no es menester nombrar, por la protección de los legitimistas franceses y de los ultramontanos de otras partes, ha tomado, según dice nuestro representante en París, proporciones que asustan y de las cuales sospechamos, disintiendo en este punto de la opinión del señor marqués de la Vega de Armijo, que no bajará, a pesar del reconocimiento y de las protestas del duque de Decazes, si no se emplean otros medios mas eficaces que cerrar la frontera de los Pirineos y bloquear completamente la costa cantábrica. El mal tiene raíces mas hondas, y lo sabe el gobierno.

Buenas son las notas diplomáticas, pero mejores serían actos políticos de verdadera trascendencia en España y fuera de España.

(La Epoca).

No extrañen nuestros lectores si a pesar de la atenta lectura que hacemos de *El Times* todos los días, hemos omitido los curiosos pormenores contenidos en una carta de París sobre los desembarcos hechos en Burdeos para los carlistas. Esta materia es de las verdades a la prensa, poco oportunamente por cierto, y habremos de contentarnos con decir que los efectos fueron adquiridos en Nueva York por un agente carlista, previo el depósito de 100,000 pesos en una casa de Bayona.

Estaba ya a punto de embarcarse todo, cuando el gobierno de los Estados Unidos le advirtió al presunto armador, que el transporte de armas de que se iba a hacer uso contra una potencia amiga no podía permitirse. Partió entonces a Washington, en cuyo departamento naval tenía un hermano político, manifestando que el buque estaba destinado al Japón, y lo se lo volvió a sujetar a la vigilancia. El 24 de junio salió el *London*, así se llamaba el barco, navegando rumbo al Japón; pero por la noche dio la vuelta, echó el ancla debajo del Cabo Fair-Wall, y haciendo allí su gente, todo, gente y efectos, fue transportado al *London*. El 5 de junio avisó la boca del Chronica; el agente dejó el buque y tomó tierra en Arcachon en el uso de un práctico, y pasado por Bayona llegó a Burdeos. Cuatro batallones carlistas, estaban allí para proteger el desembarco, y al amanecer del 5 entró el *London* en el puerto, saliendo a la mañana siguiente sin haber sido obser-

vado por la escuadra española. Pocos días antes había recibido el gobierno de Madrid un telegrama de Bilbao, asegurando que un crucero americano había sido enviado a la costa para impedir que ningún barco de su nación desembarcase armas para los carlistas; pero al dar las gracias por este acto de amistosa atención al ministro de los Estados Unidos, contestó este que nada sabía, y telegrafando a Washington, se le dijo que no había sido enviado ningún crucero. El gobierno tuvo con este motivo sospechas, y telegrafió a la escuadra que vigilara los buques americanos, pero ya era tarde. Esta última parte de la historia tiene la apariencia de un inventado adorno; pero se añade que los efectos estaban de tal manera dispuestos a bordo, que el *London* podía haber sido considerado como un bote de aviso de la escuadra americana.

Esta correspondencia, que debe ser cierta si se tiene en cuenta la respetabilidad del periódico que la publica; la seguridad con que su inteligente y serio corresponsal de París afirma que los, menos aquella parte, de adorno que se refiere al aviso telegráfico recibido por el gobierno de la venida a nuestras costas de un crucero americano; y si se tiene en cuenta asimismo los pormenores y detalles que comprende, demuestra dos cosas, si no estamos equivocados: primera, que no era posible que nuestros cruceros, que carecen de las condiciones que este servicio exige, porque andan poco y por su calado no pueden arrimarse a la costa, y que, por haberse levantado el bloqueo, no pueden tampoco detener y registrar buques, que no inspiren sospecha *prima facie*, implicarían que un barco americano tan bien preparado, que podía pasar por un aviso de su marina nacional, entrase al anochecer y volviese a salir a la mañana siguiente, dejando en el puerto de Burdeos el contrabando de guerra que llevaba. Todas cuantas acusaciones, pues, con este motivo se dirigieron contra los oficiales de marina que mandan nuestros cruceros, están completamente destituidas de fundamento; eso aun cuando se prescinda de si es o no cierto que el telegrama a la escuadra para que vigilase los buques americanos llegó después que ya se había realizado el desembarco y desaparecido el barco que le hizo.

Y la segunda, que nuestros amigos los anglo-americanos, no contentos con auxiliar a los insurrectos de Cuba, haciendo así que se sostenga todavía una insurrección que hace años hubiera ya concluido sin esos auxilios, vienen aquí a pesar de la distancia, a proporcionar a los carlistas la artillería de que carecían, dando lugar con eso a que esa otra insurrección se prolongue, a que nuestras fuerzas se desolven, y a que no podamos por lo mismo ayudar a Cuba a que acabe con la revolución que la aqueja. ¿Quién sabe si una y otra cosa estarán

enlazadas entre sí? No queremos decir con esto que el gobierno de los Estados Unidos autorice semejante violación de los fueros de la amistad y del derecho; pero, como, sea por mala voluntad, por falta de vigilancia, o por efecto de las reglas de gobierno y administración que le sirvan de norma, los insurrectos de Cuba están recibiendo de allí hace seis años los recursos con que se sostienen, y por lo visto los carlistas de aquí recibieron (por lo menos que se sepa) algo que mucha falta les hacia, España tiene, en verdad, hartos motivos de queja de un pueblo a quien no solo no ha hecho daño alguno, sino por el contrario, ha procurado siempre hacerle todo el bien que pudo.

Leemos en LA EPOCA.

Después de haber visto inserta en *La Epoca* la carta del director del colegio teresiano en Viena, relativa a los estudios en el mismo del príncipe D. Alfonso, *El Orden* manifestaba ayer no haber recibido todavía el original. Por si acaso se retrasa el recibo, o por si la carta llega cuando nuestro colega no tenga ya ganas de ocuparse en ella, le diremos que la redacción de *La Epoca* tiene a su disposición el original de la que hemos publicado.

Contestan lo *La Política* a lo que ha dicho el periódico *La Prensa* sobre la cuestión de los ropones de la deuda exterior vendidos y no satisfechos, hace las observaciones siguientes:

La Política no ha entrado en el fondo de esa cuestión, ni tiene para que entrar, ni por consiguiente intenta enlazar polémicas por ahora en favor ni en contra de los tenedores extranjeros.

Lo que ha dicho es que habiendo una proposición, buena o mala, pero aceptada unánimemente (con dos o tres excepciones) por los acreedores, el que hizo esa proposición (o sea el estado gobierno), está moralmente obligado a adherir a ella en todo caso; caso en el que los que satisfagan completamente los que la aceptaron.

Los hechos son los siguientes: Los acreedores extranjeros habían visto vendidos y no pagados dos semestres de la deuda exterior (ahora son tres) y aunque este pago, en particular se efectuó en el pago de los intereses, que en ninguna parte se habían, como suele decirse, en su caso, marcando o no marcando el gobierno español.

El ministro de Hacienda, a la sazón el señor Balmori, fue lo a buscar a punto en los que propuso un arreglo de esa deuda, dándose en pago: 1.º Los pagados de las minas de Riotinto. 2.º Otros pagados procedentes de bienes nacionales. Los acreedores, al recibir esta proposición, consultaron a los que tenían que pagar, y pusieron de acuerdo con ella; aceptaron unánimemente las proposiciones del gobierno español, nombrando, por indicaciones del ministro inglés Mr. Layard, un representante que actuase en su nombre el conde de Balmori. El conde de Balmori, al aceptar la proposición, se comprometió a pagar, y a pagar los intereses de la deuda, que no solo no renunciaron contra ella, sino que insistieron en que el contrato se lleva a cabo. Este contrato, al cual se falta algunas formalidades legales, no es por culpa de los acreedores, y los que no tienen obligación de pagar los trances que deben llevar el ministro y el que deben pagar los que aprueban y proponen una cosa están autorizados para ello, sea contrato, sea deuda, recibida en primer pago de ejecución. El otro los pagados de Riotinto, que se venden en abril último de Riotinto, en el 25 millones de reales, como se dice. El otro el ministro de Hacienda a la sazón, el señor Balmori, y los acreedores le facilitaron esa cantidad pa-

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a Don Antonio María Ojal, por medio de la persona que pueda resolver sobre ella. Toda reclamación u observación sobre los artículos publicados, se hará al señor Ojal, como al único responsable.

SEVILLA.-JUEVES 20 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 60.
SUSCRIPCIÓN.—Sevilla, un mes 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 28 rs., por comisionado 30 rs.—Extranjero—Trimestre directamente 75 rs.—Comisionado y transporte precios convencionales.

NÚM 2236

EL ESPAÑOL.

Sevilla 20 de Agosto de 1874.

DO UT DES

Ahora sí que van mal los radicales: el diario oficioso de todo el mundo, en donde caben noticias acerca de todos los partidos y todos los hombres públicos, se encarga de revelarles anoché una triste verdad—triste para los demócratas—la de que han perdido toda esperanza en los micróscopos, y van a dedicar los jueves a sesiones suplicatorias en el local insignificante de la calle de Carretas.

El señor Becerra, el mismísimo señor Becerra explicará a sus correligionarios en la noche del próximo jueves como de la actual situación de las cosas públicas resulta justificada la necesidad de que los radicales apoyen al gobierno republicano del señor Sagasta, á condición, por supuesto, de que los constitucionales apoyen en su día al gobierno republicano de Martos ó de Becerra, si llega a formarse. Aquellos fieros, aquellas violentísimas censuras que los demócratas fulminaron contra los constitucionales, pasaron como deleznable columna de humo que el viento deshace; adios conciliación, adios ilusiones de ventura, ya no hay presupuesto para la gente radical.

Pero ¡cuán patriótico y grande es la conducta del señor Becerra y sus amigos! Ellos, para apoyar al Ministerio, no examinan, ni pesan, ni miden los intereses del País; no tienen en cuenta para nada la índole de la política del señor Sagasta; no preguntan á este por lo que piensa acerca de los asuntos más importantes; que deben ser próximamente respetos; todo les importa un bledo con tal de que los ministeriales de hoy prometan serlo también de un gabinete radical, cuando exista.

Y aunque la respuesta de los constitucionales no sea tan explícita como parece que han de pedirla los radicales, también aconsejará a los suyos el señor Becerra que se dé apoyo á la situación presente sin reparar en qué el ministro de la Gobernación ha frustrado todos los planes de los conciliadores, hasta el de la milicia nacional, y que el señor Alonso Colmenero ha reglamentado la enseñanza libre, y que el señor Alonso Martínez está á punto de reconocer la validez legal del matrimonio católico, y que el señor Camacho ha restablecido los consumos, y que todo el Gabinete ha vuelto á establecer el sistema de conscripción por medio de la quinta.

Todo lo que sea de criterio político interesa poco á los señores Martos y Becerra, para ellos más ó menos ó ninguna democracia en el gobierno nada significa; para ellos lo importante es conseguir la promesa de apoyo mutuo entre radicales y constitucionales, por si llega el caso de que al cabo triunfe el propósito de convocar á una Asamblea y

dirija las elecciones el señor Sagasta. ¿Para qué quieren los demócratas el apoyo de sus antiguos aliados si alguna vez conquistaron el poder? Cuando necesitan volver á la alianza con los conservadores de la revolución es ahora, que se han perdido las esperanzas de sustituirlos y asoman las probabilidades de una lucha electoral.

Los radicales, cuando mandan, saben perfectamente presindir de los constitucionales; saben perseguir á sangre y fuego al señor Sagasta en los distritos, y acumular, si á mano viene, á un juez municipal todos los votos de la seccion sobre que está ejerciendo jurisdicción, á fin de que no tome asiento en el Congreso el actual presidente interino del Consejo de ministros: saben envanecer á la provincia de Jaén á un gobernador hábil que impida la elección del duque de la Torre, hoy jefe del Estado; saben desir desde el sitial de la presidencia de una Cámara deliberante que los constitucionales no hacen falta alguna allí donde eran discutidas las leyes, cuando había leyes; pero no saben vivir sin apoyo de alguien cuando llegan unas elecciones.

Por esta razón, según dice el órgano de todos los partidos, el Sr. Becerra, cuya actitud es semejante á la del Sr. Martos, se presentará en la noche del jueves ante sus correligionarios, para hacerles comprender que, supuesto que el Gobierno ha sido ya reconocido por algunas potencias, deben reconocerle también los radicales, aun cuando no lo son. De esta modo los demócratas entrarán á disfrutar de las simpatías de Europa, que no pudieran alcanzar cuando mandaban, y sobre todo podrán presentar, amparados por el Gobierno, unos cuantos candidatos en los distritos ántes de que sean anunciadas las elecciones.

A propósito de la circular que dice uno de nuestros colegas va á dirigirse á los gobernadores civiles, mandando que se publique en los *Boletines Oficiales* la lista de las personas carlistas que tengan bienes, y que se hallen comprendidas en el decreto de embargo, no podemos menos de reiterar al gobierno la súplica que en nuestro número d. 23 de julio le hicimos, para que los señores ministros de Gracia y Justicia y de Hacienda, á quienes el artículo 5.º del decreto de 18 de julio encarga que dicten las medidas necesarias para su cumplimiento, se apresuren á hacerlo, si se han de evitar grandes injusticias y escándalos que, desacreditando la ley, pudieran hacerla ineficaz. Mandar embargar los bienes y publicar en los *Boletines* la lista de las personas carlistas, á quienes han de secuestrarse los bienes, sin fijar las reglas al criterio á que han de atenerse los gobernadores para calificar los hechos que constituyen el delito del carlismo, delito que se pena con la prisión, el destierro y

el embargo general de bienes, que pueden dejar sumidas en la miseria absoluta á millares de familias, es dar, en nuestro concepto, carta blanca á los gobernadores para que obren según sus pasiones políticas y puedan llevar la alarma, no tanto entre los verdaderos carlistas, que en el hecho de serlo procurarán prevenir oportunamente buscando medios y recomendaciones eficaces, sino en el seno de las familias pacíficas, que se verán espuestas á ser el juguete de las malas pasiones, tan frecuentes y tan enconadas en tiempos de revueltas políticas.

Quisiese que en la primera guerra carlista, por los años 1834 hasta 1839, cuando no había más que dos partidos políticos en la nación, el liberal y el carlista, se arriesgase poco en invertir á los gobernadores de este *mero y misto imperio*; pero hoy, que desgraciadamente son tan variados los matices políticos, y tanto más enconados entre sí, cuanto más afines, dejar al criterio particular, es decir, al albedrío de cada gobernador la imposición de una pena tan grave, como las de prisión, destierro y embargo de bienes, es poner en sus manos un arma terrible que pudiera herir, no ya á los verdaderos culpables, sino á todos los que no pensasen en política como el gobernador de la provincia. Ya dijimos en su día lo que había pasado con los amigos del Sr. Rivero y con algunos alfonsinos en Granada, y ayer copiamos lo que nos decía nuestro corresponsal de Barcelona en el mismo sentido.

Nosotros estamos plenamente convencidos de que no es este el leso del gobierno, y por eso nos apresuramos á llamar seriamente su atención en su propio interés, que es y no puede menos de ser que la pena caiga sobre los verdaderos culpables. Cuando así no sucede, cuando se aplica arbitrariamente según el criterio de cada autoridad, nadie ve en la ley, ni aun los mismos culpados, el justo castigo de un delito, sino la venganza del funcionario á quien se inviste de tan amplias facultades. En una palabra, la ley deja de inspirar el respeto que lleva consigo su imparcialidad y su justicia; pierde su prestigio y que en desuso; si no acaso en el odio del público.

Si guiésemos estas observaciones lo que está sucediendo en Bilbao según nos escriben de aquella población. Había en ella un respetable anciano de 83 años, D. José de Jusué, que á pesar de su edad tuvo que abandonar á Bilbao al empezar la guerra carlista, y se trasladó á San Juan de Luz para vivir, toda ocasión de que se le atribuyese participación en ella. Muró allí en principios de marzo, cuatro meses antes del decreto de embargo de bienes á los carlistas; y el señor gobernador, considerándole carlista, mandó embargar su testamento; es decir, que le reputó como vivo para la aplicación de una pena impuesta por la ley cuatro meses después de su defunción, *ubi-*

nam gentium sumus! ¿Dónde estamos? ¿En qué país civilizado se han aplicado á los muertos las leyes publicadas posteriormente á su fallecimiento? Ni aun las penas anteriores en que hubiesen incurrido los finados quieren nuestras leyes del *fuero juzgo* que se apliquen á los muertos; mas aquel solo sea penal lo que ficiere el pecado, y el pecado muera con él; ó sus hijos ó sus herederos no sean temidos por ende. Esto disponían nuestros monarcas y nuestros concilios nacionales hace mas de mil y doscientos años. ¿Será posible que en pleno siglo XIX nuestras miserias políticas nos hagan retroceder mas allá del siglo VII y que seamos menos justos y menos liberales que lo eran entonces nuestros monarcas?

Si entre los herederos del señor Jusué los hubiese de ideas carlistas, en su derecho estaría el señor gobernador de Bilbao para embargarles sus bienes y la parte que en la testamentaria de su causante pudiese corresponder, ya que á este triste extremo se ha venido; pero embargar la testamentaria *in totum*, declarando incurso en el decreto de 18 de julio á una persona muerta cuatro meses antes de publicarse la ley, y pensar á todos sus herederos, entre los cuales los hay tan anticarlistas como el señor conde de Villafranca de Gaitan, cuyas ideas liberales son conocidas de todo el mundo, es un acto que pone en ridículo la ley, y que la desprestigia á los ojos de todo hombre imparcial.

Por interés, pues, del gobierno y de la causa pública, llamamos de nuevo su atención, para que cuanto antes se dicten las reglas á que se refiere el art. 5.º del decreto de embargo, si este ha de producir los saludables efectos que aquel se propuso.

Y diremos mas; opuestos como somos á las represalias, opuestos á las políticas de los tiempos primitivos: cuando el gobierno dictó su tremendo decreto, supusimos que las consecuencias no se harían sentir; y en efecto, apartadas las violencias á que la mala voluntad ó la ignorancia de los gobernadores puede dar lugar, era de presumir que los carlistas adoptarían análogas providencias; y en efecto, el gobierno conocerá á estas horas, como conocemos nosotros, la disposición dictada en Tolosa el 29 de julio, que va á llevar la consunción á las familias no carlistas que viven en territorio ocupado por los que lo sean. No hacemos mención de las atroces medidas dictadas bajo la firma del conde del Pinar; pero si nos permitieron manifestar que, al condenarlas, no aprobamos tampoco, aunque sean mucho mas blandas, las tomadas por el gobierno. Busque este hombres y recursos; acierte á perseguir y derrotar las fuerzas sublevadas; comprenda que con vaguedades no se conduce á un país á parte alguna; sepa despertar el sentimiento del patriotismo; no empuje á los indecisos al

campo contrario con su errónea política, y ya verá como ni las represalias ni ninguna de las violentas armas que no acreditan á una causa, son necesarias para mejorar las condiciones de la guerra.

(La Epoca).

Según vamos en *El Eco de Cuba*, el objeto que le traido á Europa el director de *El Cronista*, de N.Y.-York, señor Ferrer de Ochoa, es un lance de honor que tiene pendiente dicho señor con D. Juan Bellido de Luna, director de *La Epoca*.

Una pluma irreprochable para los intereses españoles en Cuba sería la del señor Ferrer, y vivamente deseamos que, si se realiza este desagradable suceso, resulte sano y salvo el constante y enérgico defensor de España en el Nuevo Mundo.

EL DUQUE DE LA VICTORIA.

Escriben de Logroño á un colega refiriendo varias especies atribuidas á los días por la prensa al ilustre general Ripet, de cuya refutación resulte que no ha pasado el retardo que se le revistió las tropas del ejército del Norte, como se dijo que debía efectuarse. Qui no es exacto que haya aprobado en absoluto la conducta del marqués de Sierra-Balboa en los acontecimientos que precedieron y sobrevinieron á la pérdida de las Charcas. Esta, añade el comisionado de *La Epoca*, que es el periódico á que nos referimos, es otra invención, pues los que conocen á Espinosa saben bien que guarda una absoluta reserva respecto á todos los actos militares de las personas que se hallan al frente de las tropas.

Escriben también asegurando que ni el marqués y valeroso marqués del Duero ni Zavala han consultado con el duque de la Victoria, ni tampoco el mismo Monje, que estuvo en Logroño el domingo desde las doce del día hasta las cinco de la tarde, yó al ilustre persona.

Respecto á la pérdida de la Victoria, de la Victoria se infiere que el duque de nuestros soldados ni al éxito de la causa que defendían. El que desde niño consagró su vida á la defensa de la patria, el que tuvo la fortuna de afirmar la libertad, hoy que ambos objetos son ateados, no ve ni puede ver una indignación, los espasmos de esta lucha, la torpeza de ambiciosos insensibles, atentos solo á su lucro personal.

Termina el corresponsal manifestando que el ejército se halla en admirable estado de disciplina, bien armado, bien acondicionado y no vive deos de probib. que no ha deseado su espíritu militar.

No nos sorprende la actitud en que esta carta presenta al duque de la Victoria, porque se halla conforme con su conducta desde que abandonó la vida pública. La transformación radical que ha sufrido el partido que antes le reconocía por caudillo no puede menos de serle sensible; y por nuestra parte, del mismo modo que la patria, no titubamos en reconocer que sucesos serían los riesgos y desventajas de la Patria si aquel partido hubiera conservado el capitán de la patria que organizó que tuvo desde 1838 á 1843.

EL STATO QUO.

Es verdaderamente triste la situación que el país atraviesa, dice nuestro apreciable colega, *El Tiempo* de hoy, por el estado de intariedad en que nos encontramos.

Ante la situación que pesa sobre España, chocando entre sí las afirmaciones de dos especies que existen en el país, ya siendo de día en día de instante en instante más grave y más difícil la posición, no es de este gobierno del general Bertrán, sino de cualquiera que, bajo la idea del statu quo político, fuese el duque de la Torre.

Los ministerios que puede constituir el presidente del Poder ejecutivo han de ser relativamente templados en sus opiniones; al menos, alguna vez, no por ningún principio definido, han de mantener y ser sostenedores del statu quo, han de combatir el carlismo, han de defender el país de la plaga de la república, y al mismo tiempo, en su empeño de no resolver nada, aun cuando el país lo exija, no querrán declarar

Se pone á las 6 y 15.—Se oculta á los minutos de la tarde 33 de la noche.
Cuarto, creciente á las 8 y 23 minutos de la tarde. En Escorp. Buen tiempo.
Los relojes de la población llevan minutos de retraso con los de las estaciones de las vías-férreas de Sevilla á Córdoba y de Sevilla á Cádiz.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLITICO DE SEVILLA.

SEVILLA, VIERNES 21 DE AGOSTO DE 1874.

NÚM 237

EL ESPAÑOL.

Sevilla 21 de Agosto de 1874.

UNA CARTA.

En la segunda edición de nuestro número de ayer insertamos la carta que el rey D. Francisco de Asís dirigió á *La Epoca* y á otros periódicos de Madrid, y dimos cabida igualmente á algunas apreciaciones hechas por los apreciables colegas el ya nombrado y *El Eco de España*, con las cuales, como comprenderán nuestros lectores, estamos completamente de acuerdo.

También nuestro no menos estimado corresponsal *El Tiempo* ha recibido la referida carta, habiéndola insertado en su número del día 13, y lo mismo que los otros colegas, hace muy oportunas y sensatas apreciaciones con las cuales estamos igualmente de acuerdo, y en un todo conformes, por lo que vamos á reproducirlas en seguida. He aquí como se explica *El Tiempo* precediendo su artículo con el mismo epígrafe que figura á la cabeza de estas líneas: «Ayer ya tarde recibimos el siguiente escrito: «Paris 12 de Agosto de 1874. 7 rue Lesueur.

Señor director de *El Tiempo*, Ruego á V. se sirva dar cabida en las columnas de su periódico á la siguiente carta, que con esta fecha dirijo al

Señor director de *La Epoca*. Aquí publica *El Tiempo* la carta, que no creemos necesario reproducir, puesto que ya la conocemos nuestros lectores. Ahora continúa el apreciable colega en los términos siguientes:

«No vamos á discutir esta carta, pero sí nos permitiremos hacer algunas consideraciones, que conviene tengan en cuenta nuestros lectores, y que no importa menos que sepa el augusto autor del escrito.

Los hombres de *El Tiempo* son de aquellos que constantemente, con lealtad suma, han dicho la verdad, lo mismo al pie de las gradas del trono que más tarde, en la desgracia, á la familia real de España. Para decirlo no han encontrado nunca obstáculos, pues por cima de todos ellos, y aun exponiéndose acaso á naturales desagrados, lo han oído de jamás su opinión, y respetuosa pero claramente la han expuesto siempre.

Hasta hoy, cuanto creímos de nuestro deber manifestar, lo verificamos en privado, porque de esta suerte se trataban los negocios; ahora, que S. M. el rey don Francisco publicamente, por medio de la prensa, se ocupa de asuntos referentes á su hijo, juzgamos que era ya más natural y necesario, al presentar el documento que nos remite, que examinarlo y decir, tanto y en sus propios términos, como buenos con nuestros deberes de periodistas, por una parte, y de constantes y

fieles partidarios de la dinastía legítima, por otra.

Antes que todo, debemos señalar que celebramos que tan en absoluto niegue el rey D. Francisco, calificándolo de *revuelto y necio cuento*, lo que se había dicho relativamente á su Patrio-cinio; nosotros desde luego indicamos que no podíamos creerlo, y hablamos constantemente en hipótesis, apreciando el asunto con la franqueza, la lealtad y la decisión que nos caracterizan cuando tenemos que dirigirnos á personas ó regiones que nos merecen respeto.

El rey D. Francisco declara que se halla alejado de la política, y, sin embargo, manifiesta que en cuanto se relaciona con la gravísima cuestión de una firma dada por el príncipe Alfonso, se opuso hasta donde para ello tenía autoridad, por las razones que indica.

Esta declaración prueba lo que venimos un día y otro sosteniendo: D. Alfonso está en el pleno uso de sus derechos; libre en sus acciones; como representante de la monarquía constitucional, legítima y hereditaria, se ocupa de política, y, por lo tanto, conociendo las necesidades de ésta, nada tiene de particular que, disiente de la opinión de su padre, que desde luego dice estar de ella apartado.

De la carta que nos ocupa se deduce evidentemente, aun cuando no apareciera de un modo claro y terminante la declaración de su ilustre autor, que el rey don Francisco se encuentra, por plausible y espontánea voluntad propia, aislado é ignorante de las necesidades de la política española, y, muy particularmente de la que atañe á la causa de su hijo. No de otra manera podría explicarse que atribuya á las necesarias relaciones é inteligencias del Príncipe, por medio de determinadas é importantes individualidades políticas, con todos sus parciales y con los españoles que acudan á defender su causa, tanta gravedad, que suponga que la persona y el porvenir del Príncipe quedan ligados de tal suerte, que le aparten por completo de la tranquila resignación con que debía, á su juicio, esperar los fallos de la nación española.

Antes de proseguir es necesario dejar bien sentado que no hay que confundirse ni perderse en conjeturas: la firma que el rey D. Francisco dice que desaprueba, y que no es otra que la referente á la concesión de poderes para la dirección política del alfonsoismo en España, la aplauden todos sus parciales que se ocupan de política; respetando la opinión del augusto padre del Príncipe, ya aquí declaró en desdenoso y arrogante, como es general, que lo que le da quien está retirado de la política activa, y es el príncipe Alfonso, el que se trata no en estrecho haz al lado del Príncipe á los dos alfonsoístas, y no le liga á determinados sujetos, sino que precisamente le coloca en las condiciones que su padre manifiesta desear;

Con esta firma, á la que por declaración propia y pública sabemos que se ha opuesto el rey D. Francisco, el príncipe D. Alfonso no ha hecho sino conferir su representación política, en España, á quienes en absoluto merecen su confianza, porque tienen las simpatías de todos sus partidarios, sea cualquiera su procedencia, y porque se hallan en situación de poder prestar grandes servicios á la Patria, al mismo tiempo que á la causa de la legitimidad. Objetivos ambos son éstos, sobre los cuales el augusto príncipe D. Alfonso—jefe en el terreno político de su familia desde el momento en que la reina Isabel abdicó—tiene fija la vista con elevado patriotismo.

Pero de las palabras del augusto padre del Príncipe parece desprenderse que su deseo consistiría en que su hijo, siguiendo su conducta, se mantuviese apartado de los españoles, que no viviera en estrechas relaciones con los hombres públicos de su país, que esperara tranquilo, sin procurar para nada influir en la política de nuestra patria, confiando en la fuerza en los fallos de la Nación.

Lo repetimos, las opiniones que manifiesta el rey D. Francisco sobradamente prueban lo apartado que está de la política; y revelan que desconoce las necesidades perentorias del momento, que aconsejan, que exigen, una conducta por completo distinta.

Una causa como la que simboliza el príncipe D. Alfonso no puede permanecer indiferente ni impasible ante los sucesos que tengan lugar en España. Es más: en esta época de incertidumbre que atravesamos, que ha de terminar por la constitución definitiva del Estado, las aspiraciones todas están en el deber de manifestarse y de agitarse dentro de la legalidad, haciendo comprender, las garantías que pueden ofrecer para salvar la Patria de la tristísima situación en que se encuentra. Preciso es que el representante de la única monarquía posible en España se entienda con sus partidarios; que no perdone ningún medio patriótico y levantado que pueda atraer hacia sí á todos los hombres honrados; que se dé personalmente á conocer, y que en vez de refugiarse en un rincón, á llorar como mujer las desgracias de su Patria, como hombre se coloque resuelta y decididamente á la cabeza del alfonsoismo, ocupándose á todas horas de política y esforzándose por facilitar el establecimiento sólido y permanente del principio que representa en nuestra desventurada España.

Así lo entiende el Príncipe; y por eso, respetuoso siempre como hijo, en cuanto á estas relaciones se refiere, ha obrado y obrará con completa independencia, según ha dado ya pruebas, como jefe de su familia, en lo relativo á asuntos políticos enlazados con el triunfo de su causa.

Eso es lo que quisieron que piden un día y otro día todos los alfonsoístas, eso es lo que hace y segui-

rá haciendo. De ese modo, sin perturbaciones, pero con perfecto derecho, pesará prudente pero enérgicamente en los futuros destinos de España, prestando á su patria los grandes servicios que de su augusto persona se esperan, y así podrá esta desventurada nación tener un rey que sea enlace de las tradiciones patrias, símbolo de paz, representación del olvido de antiguas prevenciones; que, libre en absoluto, sin compromisos que pudieran empañar el brillo de las esperanzas que haga nacer como monarca constitucional, garantice las creencias del pueblo español y dé auge al campo, dentro de prudentes límites, á las aspiraciones justas de los tiempos modernos.

El diario republicano federal *La Igualdad* dice, en un largo artículo, que titula *Trabajo perdido*, que perdimos el tiempo los defensores de la causa de D. Alfonso. Mientras no perdamos otras cosas que el tiempo, no se afane por ello *La Igualdad*.

Sus amigos han perdido el País, ó han puesto de su parte lo posible por conseguirlo, y eso ya es de más considerable gravedad que la pérdida que el colega nos supone.

Relativamente á la carta dirigida á varios periódicos por el rey D. Francisco de Asís, de que nos ocupamos en otro lugar, encontramos en los de la mañana lo siguiente.

El Imparcial, que al parecer también ha recibido una copia de la carta, dice:

«El señor don Francisco de Asís, Marqués de Berbon y Berbon, ha remitido copia de un comunicado que dirige á *La Epoca*, rectificando varios hechos acaecidos por nuestro apreciable colega.

Como *La Epoca* no le publica anoche, tal vez por haber llegado tarde el correo á sus manos, esperamos á mañana para comunicárselo á don Francisco de Asís Marqués de Berbon y Berbon, reproduciéndolo en nuestras columnas.»

Por su parte, *La Discusión* manifiesta:

«*La Epoca* publicará hoy probablemente una carta del ex-celente conde don Francisco de Berbon, según lo todo lo que estos días por la prensa alfonsoísta sobre la clase de influencia que dicho señor ha tratado de ejercer en el ánimo de su hijo. Por eso, según dicha carta, que don Francisco de Asís solo se ha opuesto á que su hijo dirija poderes al señor Cuervos del Castillo, por creerlo funesto y perjudicial á su familia, para la cual, colándose él á su cabeza, reclama el título de liberal.

Mañana cuando *La Epoca* haya publicado dicha carta, nos ocuparemos más extensamente del asunto.»

Los demás periódicos que hemos recibido no se ocupan de este asunto.

GUERRA CIVIL.

Una noticia de cierta importancia nos comunica hoy el gobierno por medio de su órgano oficial *La Gaceta*: las facciones de Pálés, Gamundi, el cura Flix, Cualet é Infantes, que formarían sin duda un total de consideración, aunque el parte oficial no da la cifra, han atacado á la importante villa de Alcañiz, intentando tres veces el asalto en los días 13, 14 y 15, pero con heroico valor han sido rechazadas

por la guarnición y voluntarios que defendían la población, y se han visto obligados á retirarse, sin más ni menos que los ocurrió en sus repetidos ataques á la heroica ciudad de Teruel.

Hé aquí el telegrama oficial que de cuenta del nuevo triunfo que en Alcañiz han obtenido las armas liberales:

«Aragón.—El segundo asalto de cuenta con refuerzo al comandante militar de Alcañiz, de que en la noche del 13 las facciones de Pálés, Gamundi, cura de Flix, Cualet é Infantes cercaron la ciudad, y á las dos intentaron el asalto, siendo rechazados por los voluntarios y el batallón de reserva que formó su guarnición, continuando el fuego hasta las siete de la mañana.

El día 14 se vieron grupos en las alturas inmediatas; intentó el grueso de las fuerzas enemigas se le iba en los pueblos de Vallés, Gorga, La Tejera y otros; por la noche, entre día y uno, intentaron segundo asalto, siendo nuevamente rechazados, durante el fuego hasta las dos de la madrugada del 15. En este día ocuparon las alturas, desde las que hicieron fuego á las fuerzas que practicaron la desalojación de las nuevas hostilidades hasta las diez de la noche que intentaron un tercer asalto, y después de hora y media de fuego fueron rechazados, retirándose en diferentes direcciones en la madrugada del 16.

La guarnición de Alcañiz, tanto del ejército como de voluntarios, estuvo dispuesta á la resistencia desde el primer momento.

Las pérdidas del enemigo se calculan en 50 á 60 entre muertos y heridos, habiéndose cogido un prisionero. Por parte de la guarnición no ha habido bajas.»

Además de esta noticia, que á todos los liberales «deben servirnos de satisfacción, publica el diario oficial el siguiente parte de un pequeño encuentro ocurrido en el caserío de Benasual:

«Valencia.—El capitán general interno participa haber sido batida y dispersada la columna de Benasual por fuerza de la ría civil compuesta en la vanguardia de la ría civil, una partida enviada al mando del capitán Abán, á la que se cogieron siete prisioneros, armas y alfileres de guerra, así como cuatro prófugos de la quinta.»

LAS CLASES PASIVAS.

A juzgar por una disposición que ha publicado la *Gaceta* del viernes parece que las clases pasivas van á mejorar de situación; se trata de nivelar el pago de las provincias; pero este intento es más difícil de lo que se cree, en razón á que el asunto es en algunas teorías de 16 millones.

Inenarrable parece que una obligación que afecta á un gran número de familias; que representa, como se confiesa en la disposición oficial á que nos referimos, serios servicios prestados á la patria, haya estado abandonada hasta el punto de estar sumidos en la mayor indigencia quienes hace 19, 13 y hasta 16 meses no perciben los legítimos haberes que les corresponden.

Esta irritación desigualdad, esta notoria injusticia, la pasado desproporcionada y ha sido mirada con la mayor indiferencia por los ministros de Hacienda que desde la revolución han pasado por este departamento, sin cuidarse, á lo que parece, más que de aumentar el capítulo de la Deuda, pero con el fin de aplicar su importe á otras atenciones que sin duda los parciales más justos y más dignos de consideración que el mero pago del jubileo ó del pensionado.

Ahora se quiere remediar este mal, y al efecto se ordena abrir el pago en todas las provincias por las mensualidades pendientes de abono y que correspondan al presupuesto anterior.

Pero no basta lo dicho á que no suframos: es preciso que las teorías tengan fondos para esta obligación, y así pueden tenerlos si existen giros contra ellas anulados á distintos plazos y que apenas baste la recaudación que se obtiene para recoger las letras expedidas por la dirección del Tesoro.

Del importe de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, así como del impuesto industrial y de comercio, no hay que hacer mención, pues encargado

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLITICO DE SEVILLA

SEVILLA, SABADO 22 DE AGOSTO DE 1874.

NÚM 2238

EL ESPAÑOL.

sevilla 22 de Agosto de 1874.

LA CARTA
DEL REY D. FRANCISCO.

Revista de la prensa.

Suponemos que nuestros lectores desearán conocer las distintas opiniones de los periódicos de Madrid relativamente á la carta, que ya hemos publicado, del rey don Francisco de Asís. Omitimos los comentarios que hicieron del espresado documento *La Epoca*, *El Tiempo* y *El Eco de España*, por conocerlos ya nuestros lectores, y solo reproduciremos los de algunos otros periódicos.

Nuestro apreciable colega *El Diario Español*, después de insertar la carta, se expresa en estos términos:

«De la lectura de esta carta inferimos lo que ya nos habíamos figurado, es decir, que a don Francisco de Asís le ha ofendido y le ha irritado el que su hijo D. Alfonso se enoñe a la dirección y al consejo de las personas respetables que se han encargado de perfeccionar esta educación, y que el Gobierno puede tenerle a cargo, negándose, por consiguiente, á las instrucciones de quien quería tenerlo sometido á la vigilancia y a la dirección de personas de buena celebridad, á cuya tranquila resignación desearía verla sometido D. Francisco de Asís, sin tener en cuenta que el solo nombre de esas personas sería justo motivo de desconfianza para todos los liberales que se interesan por el porvenir del Principado al que va unido el de la Patria.

Al significar un documento como la que se desahoga, el nombre D. Francisco, mal conocido por las multitudinarias que le rodean, se contradice, pues no figura viva en el ánimo de la política que trata de influir con todo el peso de su autoridad en la designación de las personas que han de rodear al joven príncipe. Grandes desdichas se hubieran evitado á España si D. Francisco de Asís, desde su infancia, se hubiera educado en la política. En cuanto á sus tardías protestas de liberalismo, todas aquellas personas que le han conocido apreciarán como nosotros el valor que debe dársele.

Por su parte *La Política* se limita á publicar la carta y á reproducir los comentarios con que la acompañaba nuestro estimado colega *El Eco de España*.

El nuevo é ilustrado periódico *La España Católica* no hace mas que dar cuenta de que la carta del rey D. Francisco ha visto la luz pública, y ni la inserta ni hace respecto de ella comentario alguno.

El *Gobierno*, cuya antipatía hacia el alfonsismo es bien conocida, dice lo que sigue:

«Después de tanto ruido como los periódicos alfonsinos hicieron apropiado de una carta de la obediencia al Principado á su candidato; suponiendo que unos querían y otros no que fuese contestada, llegando al tal motivo á decretar el tratamiento perpetuo de los padres del Principado, y atribuyéndoles uno de ellos á envolver en la misma repoblación de don Isabel y los de su padre D. Fernando VII; después, repentinamente, de las lindes que con tal motivo se escribieron y de los anatemas que se formularon, ahora resulta que no hubo tal carta, y que, por lo visto, cuanto entonces se dijo por personas que en esos asuntos no podían equivocarse fué un simple pretexto para esconder á la verdad, á quien se negaba tanta autoridad sobre el hijo, como dándole con dureza los hechos de su reinado, que hicieron necesaria la revolución de Septiembre.

Lo que dio lugar á la invitación de los dioses menores del alfonsismo fué, por lo

visto, una especie de carta blanca concedida por el príncipe Alfonso al Sr. Cánovas del Castillo, que, según D. Francisco de Asís, legó al Sr. Cánovas el poder del Principado á determinados sujetos.

De cuya carta se deduce: 1.º, que el príncipe D. Alfonso, no obstante los Odios que civiles españoles y franceses, ha salido de la menor edad, con arreglo á las leyes que legislación; 2.º, que la autoridad paternal, que debiera ser onímana y absoluta, es limitada, puesto que D. Alfonso no pudo evitar que su hijo asistiese a lo que en un concepto no sabemos que asistiera; 3.º, que su madre, más débil que su padre, otorgó por lo visto el permiso que su padre le negó; 4.º, que los alfonsinos han sido orales, además de ingratos, en esta ocasión, pues que sin su consentimiento el Sr. Cánovas, cuyos órganos le maltrataron, no sería hoy el apoderado general del Principado; 5.º, que este mandato absoluto, ilimitado é incondicional encuentra sus opositores, no sólo por parte de los antiguos isabelinos, relegados á segundo término, sino también en el seno mismo de la familia del mandante, y 6.º, que las frases duras y los recuerdos importantes dirigidos á la reina Isabel fueron un lujo de crueldad y hasta un acto de desagradecimiento hacia una señora que, aya de sus propósitos y sentencias sus planes.

Por lo demás, y como base moral de educación, no estamos hasta que punto puede ser conveniente, en el supuesto de que las políticas, la rebeldía de su hijo a los mandatos de su padre, aunque previnimos que el castigo de los alfonsinos a quien el que nosotros estamos en la escuela, y si es distinto, dicho sea que puede ser mortuorio según el lo que según Feary y Ripalda es reprehensible.

Una observación final: el periódico *La Epoca* no ha publicado aún dicho documento, y si *El Eco de España*. El primero representa al gobierno Cánovas, que tan maliciosa idea de la pluma de D. Francisco de Asís.

La Prensa y La Verdad hacen ligerísimos comentarios, cuya escasa importancia nos releva de reproducirlos.

Por su parte *La Civilización* ni siquiera da cuenta á sus lectores de la publicación de este escrito.

El Imparcial se ocupa, con alguna detención del asunto, en los siguientes términos:

«Esta carta ha sido también dirigida á *La Epoca*, á *El Eco de España* y á *El Tiempo* y á *El Diario Español*.

De estos cuatro alfonsinos, *El Tiempo* es el que la dedica mas extensos comentarios. *La Epoca* no se hace cargo de la parte mas importante del escrito: lo que ha de ser de la publicación del padre don Alfonso de Borbón, esto es, la cuestión de la firma de la carta. *El Eco de España* y *El Imparcial* se limitan a breves frases la opinión de don Francisco de Asís acerca de la gravedad de aquella firma, y *El Tiempo* procura también hacer lo mismo; indicando los tres diarios alfonsinos que la opinión que emite don Francisco de Asís prueba que éste se halla apartado de la política, y que por lo tanto no puede juzgar con conocimiento de causa de lo que en la política sucede, esto es, de las ideas y venidas que se producen en el campo alfonsino, y de los acontecimientos y situaciones de los partidos en España.

Lo singular, lo singularísimo, es precisamente lo que dice *La Epoca*; esto es, que don Francisco de Asís, marqués de Borbón manifestó que se halla alejado de la política y censura, sin embargo, no acto político llevado á cabo por el hijo. Puede el ex-rey consorte haberse alejado de los manejos, intrigas y aun disensiones interiores del campo alfonsino, y á pesar de esto tomar ó haber tomado cartas en un asunto que juzgaba perjudicial para su hijo, interviniendo en el voto de la asamblea paternal y haciéndolo así público cuando el voto ha sido indefinido.

Pero además el *Diario Español*, al contrario de sus colegas alfonsinos, no juzga que el extranjero de la familia de Asís, marqués de Borbón, que se halla alejado de la política cuando sin por respeto en su pluma la consideración de que habla del padre de su hijo, dando, dice sin embargo, al rodeo que la carta demuestra claramente el desprecio de don Francisco de Asís, marqués de Borbón, por las fuentes indudables que le rodean.

Lo singular, singularísimo, es que los diarios alfonsinos profunden que D. Francisco de Asís, marqués de Borbón no puede juzgar de lo que a su hijo concierne, y al mismo tiempo quieren que este hijo que aún no ha cumplido la veintidós años, pueda apreciar por sí solo la situación interior de su partido y las condiciones personales de cada uno de sus prohombres para dar lugar a firma a tal ó cual situación entre ellos, sino también la que en política de España, con las múltiples y graves cuestiones que hoy la complagan.

Si don Francisco de Asís, marqués de Borbón hubiese permanecido siempre alejado de la política, grandes desdichas se hubieran evitado, dice también el *Diario Español*, que evita de añadir que en cuanto a las tardías protestas de liberalismo de don Francisco de Asís todas las personas que le han conocido apreciarán el valor que debe dársele.

Pero lo dice en un diario alfonsino, sin duda para persuadir á Nación de que el hijo de aquel á quien de tal modo que se quiere hacia la felicidad de España.

Sobrios debemos ser hoy de comentarios, ya que habiéndolos dirigido á nosotros los diarios alfonsinos, pidiendo hospitalidad a nuestra prensa, para en carta haberlos evitado, dice también el *Diario Español*, no hemos de aprovechar esta ocasión para sacar al pie de aquel documento todas las deducciones que por sí mismas vienen á nuestra pluma.

Pero permitidos nos ha de ser hacer notar que la prensa alfonsina presentará faltar a la dignidad y a la felicidad del hijo que a los días y años se le rebela contra la autoridad paterna, procediendo de la autoridad de su madre la ex-reina de España, y condena explícitamente con esta apreciación y esta revelación toda la historia de sus padres, relegados al olvido y arrinconados por el jefe de hecho de los partidarios de la restauración.

Beto dice otro diario alfonsino, es decir, a la cabeza del alfonsismo, en lugar de retirarse a un rincón a llorar como mejor las desgracias de su patria.

Esto es, el rincón, para don Francisco de Asís y don Leopoldo. En la carta de don Francisco de Asís, marqués de Borbón, lo había honrando la memoria de su familia, como al resto de Chambard, al aspirar hoy a su nueva restauración, lo había honrando la memoria de los Borbones, sus antecesores en el trono.

Esto es, para don Francisco de Asís, marqués de Borbón, lo había honrando la memoria de los Borbones, sus antecesores en el trono.

Verdad es.

Sólo diremos á *El Imparcial* que el príncipe Alfonso honra y honrará siempre a sus padres, que lo hace espontáneamente, pero que, al mismo tiempo, cumple con los deberes que su posición le impone.

Realmente no valdría la pena de reproducir la opinión de *La Bandera Española*, por la escasa importancia de lo que dice, si no fuera porque *La Discusión*, cuyo parecer ofrece mayor interés, después de transcribir lo escrito por *La Bandera* y por *El Gobierno*, manifiesta que hace suyo lo que estos dos periódicos indican.

El periódico del señor Bojo Arias dice así:

«¿Qué las dimensiones de esta desventurada familia, y la prueba que ya dando por el extranjero de la inoble que fué en nosotros el soporte tanto tiempo, no nos obligan a una equitativa consideración, al tratar de ella con la seriedad que tienen derecho las cosas y las personas que de por sí son serias: pero nuestro propio desdichado anhelo es obrar de buena manera.

Esta carta del rey es una demostración evitada de que el desistimiento no ha concluido con las intrigas y maquinaciones, corrientes en que siempre anduvo envuelta la infortunada Isabel II; antes, por el contrario, las ha fomentado y extendido tanto que ya no se ve libre de ellas el mismo príncipe Alfonso.

No hace mucho que la prensa que acepta una carta puesta en juego para devolver el favor, por Patricio y a los elementos alfonsinos, que tanto daño hicieron á la dinastía borbonica; hoy su padre niega la existencia de esos manejos,

pero habla de otros mas afortunados, á los cuales se ha opuesto tínicamente sin ayuda y sin éxito.

Por consecuencia de estos manejos, el príncipe Alfonso ha contraído el compromiso, fíjense bien nuestros lectores, de no separar con la confusión y dignidad propias de su rango á que España le llama al trono, ó lo que es lo mismo, el compromiso de venir en busca de la corona por medios legales, por medio de una rebelión militar quizá, en vez de aguardar á que la corona vaya a sus pies por el voto de la opinión pública.

Así lo indica claramente D. Francisco de Asís, y con el paso hacia protestas de liberalismo, que nunca habrán sido de sus labios, a pesar de ser hijo del popular infante D. Francisco y de la infortunada infanta doña Luisa Carlota, parece como que el compromiso contraído por el príncipe se contradice á estas opiniones liberales, y á las que ardorosamente dominaron el espíritu de los que fueron reyes de España, para deslindar nuestra y no nuestra gloria de ellos.

Otro periódico menos apasionado aprovecharía esta magnífica ocasión para decir mil desahogos de los Borbones y de todos sus parientes. *La Bandera Española* solo la usó para compadecer á sus desdichadas familia, y para pedir á Dios que, si en un infinito poder tiene dispuesto el desahogo de restituir la dinastía caída, no nos haga partidarios de ella.

El Pueblo, que solo sabe hablar de ciertos asuntos en términos pocos comedidos, se expresa de esta suerte:

«Aunque *La Epoca* no tiene á bien publicar su carta, y otros periódicos se ocupan de esa carta que aquel colega debe haber recibido, escrita y firmada, no por lo que dice, sino por D. Francisco de Asís, marqués de Borbón, etc., etc.,

El Eco de España, que se ha hecho con un ejemplo, lo ha hecho en sus columnas, y al verlos así, como si fueran los de las absurdas doctrinas que en la prensa han corrido sacos de su persona y las de D. Alfonso y Sr. Patricio, que caídas de ridículo y uero uero, de que no tiene memoria el olvido.

Como fueron los periódicos alfonsinos quienes anteayer en el público del caso, así se las avengan con D. Francisco, que tan terminantemente los desmiente. Pero algo debió ocurrir, y eso algo, según se desprende de la carta que nos ocupa, fué una cuestión surgida acerca de si D. Alfonso debía firmar ó no un documento confirmatorio de las extrínsecas circunstancias que el Sr. Cánovas se había revelado ante los partidarios de la restauración, que por lo visto no se entienden.

Lo que más gracia nos hace de la carta de D. Francisco es el párrafo en que se declara liberal, muy liberal. Si no fuera por las extrínsecas circunstancias del ex-rey, conveído por las circunstancias, no mereceríamos que entre su señora esposa, la monja y otras gentes así se sacasen los ojos al saberlo.

Por su parte *El Orden* dedica á este asunto un largo artículo, que, por sus dimensiones sentimos no poder reproducir íntegro, pues sus palabras son, á nuestro juicio, oro molido para el alfonsismo. La carta y lo que en el día de ayer han dicho los periódicos de nuestro partido han desconcertado al colega, y no sabiendo por donde salir, interpreta á su gusto las frases mas corteses, llamándolas irónicas y suponiendo que están llenas de veneno.

Pero no hemos de dejar de transcribir algunos de los párrafos mas importantes, para que nuestros lectores puedan juzgar de como aprecia *El Orden* este asunto, si bien no necesitamos replicar nada, pues á priori lo hicimos ya ayer, en el artículo de fondo que escribimos:

«Quisiera que tenga en cuenta las relaciones legales de familia establecidas por el derecho de nuestro país por el de Francia, no comprendiendo lo que hay en todo esto. E. jefe de esa familia es don Francisco de Asís: en esposa y su hijo

mayor proceden en contra de su expresa voluntad; menosprecian y desprecian sus títulos sagrados y hasta dan margen á que supuestos injuriosos tomen cuerpo con estas realidades inexplicables. Dice *El Tiempo* que D. Alfonso está en el plano de sus derechos; retamos al colega á que nos diga qué tribunal le reconozca hoy su situación judicial.

Y no pretendamos que habíamos de altas razones políticas. Ante dentro de esas altas razones, el reconocimiento de la mayor edad á D. Alfonso supone una cosa que no afirmará explícitamente el diario alfonsino: la animación de un partido dentro al Odio fundamental de 1845.

Lo sostiene *El Tiempo*. Bueno es que se diga, y que se diga de modo que no pueda prestarse á interpretaciones.

Queda, por último, integra la cuestión de qué trata y qué trabajo pedía el alfonsismo se limitara á trabajar pacíficamente por el triunfo de sus aspiraciones; que el hijo de su corazón agradeciera el fallo del país, ordenado y legalmente conveído; que, no podemos negarlo, es una actitud digna.

D. Francisco de Asís quería que el alfonsismo se limitara á trabajar pacíficamente por el triunfo de sus aspiraciones; que el hijo de su corazón agradeciera el fallo del país, ordenado y legalmente conveído; que, no podemos negarlo, es una actitud digna.

Por eso *El Tiempo* pide que D. Alfonso no menosprecie medio alguno y que se dé personalmente á conocer. ¿A quién?

¿A quién se juzga fácil proclamarlo en un pronunciamiento mas? Si el Sr. Cánovas y sus amigos lo creen así, juzgan mal de todos de España, de los soldados españoles, de su propio esfuerzo y de la actitud de los partidos liberales.

Copiamos este último párrafo con toda intención. Se equivocan el colega: no queremos un pronunciamiento mas; queremos una gran explosión de la opinión pública, que no puede tardar, y entonces veremos quién se equivoca.

La Igualdad, que acabamos de recibir, se limita á reproducir la carta del rey D. Francisco.

No nos creemos en el caso de decir nada en contestación á cuanto manifiestan los periódicos de Madrid; nuestra opinión es bien conocida; no necesitamos añadir una palabra mas á lo que ya hemos escrito.

Han llegado tristísimos detalles de los fusilamientos de Olot, ordenados por Saballs, y causa horror su lectura. Los infelices soldados y oficiales de la columna Nouvils, copada en abril último, fueron condenados, primero, á ser todos pasados por las armas, y luego, merced á súplicas de los que sabíamos quién, fueron separados los carabineros de las tropas de línea, y quitadas estas últimas, resultando de la operación 189 hombres destinados al sacrificio.

Atados de dos en dos y por grupos de ocho ó diez, sufrieron la muerte, que se les anunció al tiempo mismo en que iba á comenzar la bárbara ejecución, los carabineros dentro de un cementerio, y los soldados del ejército junto á un montón de maderas, á media legua escasa de San Juan de las Abadesas. Y todo, ¿por qué? ¿Qué motivos autorizaron al bacilella carlista para tan espantosa matanza? ¿Por qué perecieron aquellos infelices soldados al cabo de tres largos meses de cautiverio? ¿Qué represalias ordenas exigían tal y tan injustificado derramamiento de sangre?

La ferocidad del jefe carlista es la sola explicación del hecho, á no que se suponga que se debían

44

1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 2680, 26

1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 26

1

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

NÛM 2239

En la península, nada encontramos que nos obligue a variar nuestro anterior y poco ventajoso juicio sobre la cosecha, en general considerada. Respecto a la zona de la cordillera, continúa hasta cierto punto la escasez de cosechas, y en algunas nos hemos lamentado; y procurando nosotros relacionar lo de aquella zona con el de las demás, continuamos también enterando mas necesidades que medios de satisfacerlas. La profunda inercia comercial de aquel territorio sigue explicándose por la ocupación de los latifundistas, que se dedican a cosechar y al almacenamiento de los mercados. Si la razón es o no aceptable, pronto nos la revelará el ya no remoto término de las cosechas faenas; y entre tanto nos es preciso pasar por ella, puesto que las competencias no alegan otra. Cuando se levanten las otras, se verá si los graneros ociosos tienen o no trabajo suficiente para proporcionar a las multitudinarias necesidades de las de las provincias contrarias a las otras y para las que ellas se surten ordinariamente, o extraordinariamente ha-

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

AÑO VII.

La correspondencia relativa a la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá a Don Anselmo María Ortal, por señas a esta persona que pueda resolver sobre ella. Toda reclamación o observación sobre lo que el periódico publique, se hará al expresado Sr. Ortal como el único responsable.

SEVILLA.-MARTES 25 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBIR.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCIÓN.—Sevilla un mes 8 rs. Provinciales, un trimestre directamente 25 rs.; por correo 30 rs.—Extremadura.—Trimestre directamente 70 rs.—Correos 75 rs.—Los números de precios convencionales.

NÚM 2240

EL ESPAÑOL.

Sevilla 25 de Agosto de 1874.

EL TORO DEL AGUARDIENTE.

La España actual se fotografía perfectamente con el inequívoco espectáculo indicado en el precedente epígrafe. El hombre honrado que ha tenido la verdadera desgracia, ó mejor dicho, la fatalidad de ingresar en el mundo situado en esta feroz é immoral sociedad que jamás pensara en quitar ni poner Ray, ni incautarle absolutamente nada de nadie, que siempre sustentara la opinión de no tener opinión, es decir, que ha opinado por no opinar en la multitud política, si bien mirado no deja de ser una opinión aunque mas saludable que otras, se encuentra como enchiquerado en una muralla de picardías fabricada por sus hermanitos en Cristo; y al funcionar en el accidentado redondeo de la vida social mareado por una pila de perdidos y ambiciosos agiotistas de todos calibres, clases y condiciones, sin saber á quien resistir en la defensa de sus legítimos y lesionados intereses morales y materiales ante una masa de botas, gorros fríos, biblias, atributos masonicos, botellas de petróleo, programas, circulares, mercancías extranjeras, sellos por arriba, sellos por abajo, sellos á la derecha, sellos á la izquierda, sellos por delante, sellos por detrás, recibos de distintos tributos, cédulas personales, citaciones de quintos, transferencias del último céntimo habido y por haber y..... la Mar, concluyendo por rendirse á discreción á tantas y tantas algazaras, si bien mutilado en todos sus miembros, á la manera que en esta tierra de cristianos por antonomasia sucede al Toro llamado del aguardiente, luchando á la desesperada con elementos á cual más heterogéneos y quedando en estado tan fatal en su natural coraje ante la tristeísima perspectiva de su inevitable y total ruina, que no vacilará recorriendo la escala de la soberbia con todas sus consecuencias, haciéndose simpático hasta el mismo cadalso antes que vivir muriendo en el seno de una sociedad saturada de corrupción y de miserias, y que con la mas efímera de las impudencias le despoja de lo que justísimamente le perteneciera. ¿Dónde está Pedro? dice el sacerdote eclesiástico, donde no está Pedro no está la Iglesia verdadera. ¿Dónde está la vergüenza y la honradez? esclama el hombre pensador de buena ley, donde no está la honradez no hay tabla donde asirse en el espantoso naufragio de todo lo poco bueno que nos quedaba.

La Probidad! prima hermana de la honradez, reputación y opinión escuete que se adquiere por medio de buenas obras. Váyase á la parroquia donde se bautizó la probidad, y encárguesele al sacristán le saque el árbol genealógico para convencerse del

parentesco. ¡Toma!..... pues si no se podrían casar sin dispensa, aun contando con el grado que rebaja la iglesia. Esta casta señora descendiente de familia muy ilustre y tan conocida, que hasta los cantos de la calle han oído hablar de ella. Con todo y con eso, con eso y con todo se encuentra la pobrecilla huérfana de padre y madre, abandonada de todos, y ni siquiera le quieren caer unas tristes pajas en cual quier basurero para que descansara las noches de invierno. ¡Orcules! ¿Es posible que tan poca compasión reine en el mundo Cristiano? ¿Es posible que haya tantos cuartos desahogados, ya que nadie la admite en su compañía, y que por misericordia no se le cedan las llaves de uno? ¡Casi me atreva á apostar que ni aun está empadronada; y..... ya se vé otro mal sobre los muchos que le cercan, porque el rato menos pensado la declaran por vagamunda, le forman causa, y..... adios probidad. ¡Ah! eso quisieran algunos; pero sí, que la cojan. No se hizo la miel para la boca del asno. Puede que á esta fecha esté ya la dichosa probidad doscientos mil leguas de aquí. Donde parará á punto fijo, se ignora; pero en el último telegrama que dirigió, decía que estaba para salir con dirección al trópico de Cáncer, y que luego pensaba establecerse en los cuernos de la Luna, donde indudablemente le darian un buen destino. Bien sabe Dios que me alegraré de su bien, porque la aprecio.

Conque como ya dejo dicho, es infructuoso todo el tiempo que gastamos en busca de la señora probidad, porque al menos que no emprendamos un viaje al mundo lunático, nadie nos dará razón de su existencia.

Me sugiere tan tristes reflexiones la lectura del razonado artículo titulado «Las clases pasivas» publicado en el número 2237 de este diario. Es verdad que toda comparación es odiosa; pero tambien lo es, que todas las cosas valen mas ó menos, segun el punto que se toma por término de comparación. Por desgracia tambien pertenezco á la clase de retirados, circunstancia que induce á creer sin violencia, no trato de impugnar las sólidas razones y lógicas observaciones del escrito en cuestion, solo sí á servirme de él como especie de linchapié ó punto de partida á la defensa de intereses no menos legítimos, que como asombro del mundo civilizado se hallan tambien proscritos. En el bien escrito aludido, entre varios raciocinios, á cual mejores, se denuncia el inaudito abandono de una obligación que afecta á un gran número de familias, que representa servicios eminentes prestados á la patria, que aseando en los cafés al desempeño de oficina de munidor de elecciones, y como consecuencia sacratísimos intereses; y qué diro de los buenos patriotas que con la mejor fé entregaron su

fortuna particular al crédito de la Nación, creyéndola culta en hora menguada, y hoy la contemplamos cercenada en mas de las dos terceras partes hasta en sus réfitos? (1) Esto es monumentalmente horripilante y hace divagar á la cabeza mejor entornillada; pues tambien coje en pleno este chubasco al que suscribe estas mal perjuradas líneas, que llamándose reutilista por escarnio, no le queda otro derecho que el del pataleo que tienen los ahogados. Se dirá tal vez ó sin tal vez, que ante las calamidades de la patria común, nos debemos sacrificar hasta morir de hambre. No, y mil veces no, con esa china á los especuladores políticos y grandes empleados que ayer no tenían zapatos y hoy arrastran suntuosas carretas, jorgándose en Fornos comiendo mas que una lima, el que la armó que la desarme, este es mi sentir en la materia, desando con la mayor vehemencia el poder realizar con pérdida de la mitad del capital, á fin de huir como el diablo de la cruz y para siempre de esta benditísima tierra sacudiendo el polvo de las sandalias y poder decir en mejores condiciones á los de arriba, á los de abajo y á los de enmedio, pasarlo bien, memoria á padrino, renunciando hasta la nacionalidad, el haber da retiro, diviertos entre sí con vuestras locuras, que por mi parte seré cualquier cosa, aunque sea tucó, y renegar entre ellos como entre los cristianitos de la Virgen, de un país donde en todo y cotidianamente se parodia el bárbaro, se ex éinhumanno espectáculo del llamado toro del aguardiente.

Cárlas Antonio Rubin de Celis.

S. A. R. el Sr. Principe de Asturias, despues de visitar á la Reina Victoria, en la isla de White, recorrerá las principales poblaciones de Inglaterra y Escocia, y sus fábricas y monumentos mas notables; y desde allí pasará á Bélgica y Holanda, en su camino para Berlín, en cuya capital residirá algun tiempo. Es probable que luego siga á Copenhague, San Petersburgo y Stokolmo.

El Principe D. Alfonso tiene la nobilísima aspiración de conocer las administraciones de esos países, los elementos que constituyen su riqueza, sus constituciones respectivas, y á sus hombres mas notables, para inspirarse en su patriotismo, y en la forma de labrar mejor la suerte de los pueblos.

Comprende S. A. que hoy los reyes deben conocer por sí mismos, la estension del derecho de las naciones y la práctica del deber de los soberanos, y fijo en su propósito, procura adquirir esos conocimientos en las fuentes todas del saber, á fin de colocarse sin sugerencias de nadie, en el terreno que compete á un rey liberal, con arreglo al derecho constitucional.

(1) Y como apéndice á sus congojas obligados á echarse en brazos del ministro de la guerra?

Su carácter afable, en laboriosidad constante, la sencillez de sus costumbres, la nobleza de su alma, y ese amor entrañable al país en que nació, cuyo bien estar ansia, y cuyas desgracias lamenta, interesan á cuantos le tratan, y le conquistan las voluntades de todos, en los países que visita.

Su estancia en Viena ha sido un verdadero triunfo para el Principe, en donde por su conducta ha dejado un gratísimo recuerdo.

Para los españoles que le ofenden, jamás tiene una palabra de censura; de aquellos que le muestran consideración es un amigo sincero, y de España su patria, es el mas ardiente de sus admiradores, y el que anhela más su bienestar.

La dictadura ha exigido de nosotros, dice *La Epoca*, como de todos los partidos liberales, una confianza ciega respecto de los negocios de la guerra, y nosotros, que no hemos podido optar entre la libertad de discusion y el silencio, le guardamos absoluto, cumpliendo así un alto deber de patriotismo. Confiamos en el poder ejecutivo, en el ministerio, en los generales que mandan los ejércitos de operaciones, confiamos en todo el mundo por lo que hace á la lucha emprendida contra el carlismo, y solo en esto, y no es justo que otros periódicos, con mejores datos que los nuestros, discutan lo para nosotros indiscutible.

En las cuestiones de guerra, ó se discute, ó se confía; ó se concede á todos el derecho de examinar las operaciones y de exponer los juicios que acerca de las mismas se formen, ó se deja en la sombra cuanto en la campaña se relacione, y al gobierno, que tiene perfecto conocimiento del éxito de los movimientos y del acierto de los que dirigen la guerra, la misión difícil de apreciar los méritos de todos y recompensarlos ó sustituirlos por otros.

El criterio del Gabinete es el de la confianza, y por consiguiente, cuando vemos que este no se respeta por los ministeriales, y el gobierno consiente en que su procedimiento no sea seguido por los de casa, bien podemos creer que no es oro todo lo que reluce, y que no entra el patriotismo en tal conducta tanto como suena a algun interés político.

Y no sabemos por qué un patriótico de la mañana supone que la defensa que ayer hacíamos del general Cotner, como le llamamos de todos, dadas las actuales circunstancias de la prensa, puede ser una ofensa para el general Zavala. Quienes ofenden al presidente del Consejo de Ministros, quienes ponen dudas en su actividad y energía, lo mismo que en las cualidades del señor Cotner para el desempeño de la cartera de la Guerra, es *La Política*, es *El Gobierno*, son los ministeriales, son precisamente aquellos que tratan las cuestiones militares, no los que, como nosotros, no entramos en ellas, porque nos está prohibido y porque carece-

mos de los datos necesarios para ello.

Si el general Zavala no ha emprendido operaciones en el Norte, si no ha tomado la iniciativa en el ataque á los carlistas de Navarra y las Vascongadas, tendrá para ello razones poderosas que no están á nuestro alcance y que no deben estarlo tampoco al de nuestros colegas, incluso *La Política*. Por consiguiente insistimos en que ni el ministro de la Guerra interino, ni los generales que mandan los tres ejércitos de operaciones, merecen nuestras censuras, supuesto el sistema de confianza y de silencio en que por disposición del gobierno vivimos, y la oscuridad y carencia de datos que de él resulta.

Como nos hubiera sido licito optar entre la libertad de la prensa sobre los asuntos de la guerra y la represión, habríamos optado por la primera; se nos impone la segunda y respetamos el acuerdo del gobierno; pero no podemos evitar que, pues los ministeriales discuten las personas y los actos militares sin correctivo, creamos que hay un propósito político y que hemos atinado con él, segun parece confirmado en la adquisición que da *El Gobierno* á nuestras deducciones.

GUERRA CIVIL.

Como presumimos, carecían de fundamento los rumores que ayer tarde circulan de un encuentro en el Norte entre nuestro bravo ejército y las huestes carlistas. La Gaceta dice hoy que no ofrecen interés los despachos recibidos en el ministerio de la Guerra, y esto nos dá la seguridad de que era una mera invención lo del supuesto encuentro.

Tempo en el ejército del Centro ha ocurrido cada de particular, ni el gobierno ha recibido noticia de que se hayan resuelto á escalar la verdad de lo que ha pasado en la Seo de Urgel.

No tenemos por consiguiente noticia alguna de interés palpitante que comunicar á nuestros lectores.

En sombríos tristísimos colores traza nuestro colega la *Primes* el cuadro de las presentes desventajas de la patria y las provincias de España, desgarradas y arruinadas por esa guerra feroz que en todas partes deja rastros de la barbaria de las huestes salvajes que la han promovido y la sostienen.

En concepto del periódico ministerial la libertad, y la patria corren grave riesgo y es preciso á todo trance aniquilar al carlismo y librar al país de los desastres que provoca esa guerra feroz y sangrienta.

Pero lo mas original del caso es que para acabar con este estado, y poner fin á la guerra el colega no vé mas que un medio, el que se convoca y se renan las Cortes, para que legacion la situación, ayuden á gobernar al gabinete y presten sus luces y su fuerza á los encañados de la dictadura.

Non parece algo aventurado la teoría de que basta reunir las Cortes para acabar con una guerra civil: remedio mas eficaz nos parece un ejército numeroso y bien dirigido.

Al batallar rápidamente la Suiza el mariscal y la mariscalisa Bismarck fueron á ver en el chateau de Aremberg al príncipe imperial y á la emperatriz Eugenia. Dieron algunos diálogos de París, que el joven príncipe recibió en sus brazos al desventurado general. La verdad es, que cualquiera que sea la responsabilidad militar de Bismarck, todo lo que hizo en Metz fué por conservar un ejército á la Francia y al imperio. El no creyó que París pudiese resistir mas que algunas semanas, y que rendido París, se haría la paz, dado el horrible estado interior de la Francia. En Alemania, donde han podido reunirse esos sus hijos, el mariscal ha sido

may bien acogido, y á su esposa se le mira como una heroína de una leyenda poética. Lo que hizo ante la vida...

De la Gaceta de hoy tomamos el siguiente anuncio del obispo general de España en León...

Excmo. señor: En cambio lato el honor de recibir el despacho de V. E. número 31, del 13 de julio último...

Habiéndolo verificado, y supuesto el caso, me dio este funcionario que el Banco de España...

Por una carta que acabo de recibir en fecha del 28 de julio de un señor letrado de la Corresponsal de España de Madrid...

Lo que se publica para que llegue á conocimiento de las personas á quienes pueda interesar.

Por ordenes ministeriales de la Dirección de Instrucción pública hoy insertas en la Gaceta se ha dispuesto que para las ciudades incorporadas con posterioridad al reglamento de 29 de marzo último...

Igualmente se ha determinado que se provean por concurso entre los estudiantes de ingreso en la facultad de Filosofía y Letras...

Por último, el presidente del poder ejecutivo, enterado de los donativos hechos por D. Valentín Cardenera y Solano de 250 volúmenes para la Biblioteca de Huesos...

SECCION LOCAL.

Entre las iglesias de S. Marcos y S. Isidoro se ha colocado uno de esos grupos de hierro que sirven de soporte á las torres de una farola del alumbrado...

Paréceme que se encuentra en esta capital el entendido empresario y simpático actor D. Francisco Arderías.

ir preparando las cosas para la próxima temporada.

Podemos añadir algunos detalles sobre la chispa eléctrica que cayó la tarde del sábado en esta ciudad...

Ha llegado á esta capital la eminente violinista y directora de la orquesta de damas de Viena, Srta. Josefa Blochschmidt...

Ya se ha impreso y repartido el interesante "Catálogo general de la Exposición Báltico-Europea celebrada en la Alcazar de Sevilla...

Cuando el autor de la Memoria hubo terminado se lectora el día 23 de Junio último, acordó la Comisión que el Sr. Orellana pusiera en fin al final de la memoria...

Antes de anoche se celebró completamente la simulación, y por la madrugada oyó una ligera lluvia.

Están empadronando varias calles, entre ellas la de la Inquisición y la plaza de la Encarnación...

«El Porvenir» de Jerez dijo en su número del domingo: «Federal. En término de Puerto Real ha sido preso uno, procedente de Sevilla...

Siendo así que la compañía lírico-dramática del teatro Elvira sigue funcionando en el mismo, ignoramos qué fundamento tendrá lo siguiente que nuestro colega de la «Gaceta» publicó el domingo...

La función verificada el domingo en la Plaza de Toros de esta capital está una regular concurrencia que...

gozó un rato de agradable entretenimiento con las grotescas peripecias que se le ofrecían...

A los dos primeros los espolearon da liando los muchachos, llenándose de los morrillos de palitrocos...

Al tercer bocado lo volvieron loco unos trececientos aficionados que se agolpaban a la arena tan luego como empezó el segundo. Hubo entre los muchachos, aunque sin consecuencias graves...

De seguida se procedió á colocar en la plaza profusión de paños blancos que se agolpaban en las gradas...

Las máquinas de coser á mano no gozan en Sevilla de mucha reputación. A causa de las malas de construcción que se han introducido...

SECCION OFICIAL.

Ministerio de la Gobernación. -Exposición de Decreto fecha 20 de actual disponiendo que los nomencladores de ordenanzas de administraciones, pastos y cesteros rurales...

El Sr. Orellana, que de dichos destinos ordena desde la fecha se publicará en el «Boletín Oficial» de la provincia respectiva...

Al Sr. Orellana, que de dichos destinos ordena desde la fecha se publicará en el «Boletín Oficial» de la provincia respectiva...

Al Sr. Orellana, que de dichos destinos ordena desde la fecha se publicará en el «Boletín Oficial» de la provincia respectiva...

Al Sr. Orellana, que de dichos destinos ordena desde la fecha se publicará en el «Boletín Oficial» de la provincia respectiva...

Al Sr. Orellana, que de dichos destinos ordena desde la fecha se publicará en el «Boletín Oficial» de la provincia respectiva...

Al Sr. Orellana, que de dichos destinos ordena desde la fecha se publicará en el «Boletín Oficial» de la provincia respectiva...

vinicio entre los pueblos, agudizándose á la propia hora del número de hombres de milicianos alistados en cada uno de aquellos...

Art. 3.º Respecto de los pueblos en que por cualquiera causa no se hubiese efectuado y rectificado el alistamiento, y á los que no se por tanto aplicable la disposición en los artículos anteriores...

Art. 4.º Para llevar á efecto con toda urgencia, y en las si es posible de terminarse en el mes de hombres en el día, lo dispuesto en los artículos 1.º y 2.º...

Art. 5.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 6.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 7.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 8.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 9.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 10.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 11.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 12.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 13.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 14.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 15.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 16.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 17.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Art. 18.º La reedificación de cupos tanto de las provincias como de los pueblos, no suspenderá el sorteo...

Alameda de Hércules núm. 39 que linda por la parte de su entrada con el número 40 por la izquierda con la de número 38 y por la espalda con casa número 40 de número 13; tiene de fachada en su fachada 10 metros y 17 centímetros, y su perimetro en su parte baja forma un polígono irregular el cual geométricamente medido forma una superficie de 105 metros cuadrados...

Cuya subasta ha de tener lugar el día treinta de este mes próximo á las doce de la mañana en la «Edificación de esta Plaza de las Buitas Tavera número 26 y se ha de reanudar en el mejor postor, siendo condición precisa que no se admitirá postor que no llegue al tipo de la subasta...

El notario, José María Naranjo y M. hura. 2583 p.

OTRO.

D. Antonio Machado y Alvarez, Juan municipal é interior de primera instancia del distrito de S. Vicente, de esta capital.

En virtud de providencia dictada por mí, en los autos sobre destrucción de los bienes pertenecientes al palacio de legos, fajo luto en esta ciudad, á nombre de D. Vicente del Río y Rizo, por medio del presente auto, se declara en tratada días, á todos los que se ocan con derecho á los bienes de dicho palacio...

Antonio Machado y Alvarez. -El escribano notario, Juan Romero. 2586 p.

OTRO.

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera instancia del distrito del Salvador de esta ciudad dictada por mí en autos declaratoria de herederos de don Bruno Añón y de Armas, provocada por el cónyuge de don Tomás de Armas...

Antonio Machado y Alvarez. -El escribano notario, Juan Romero. 2586 p.

En virtud de providencia del Sr. Juez de primera instancia del distrito del Salvador de esta ciudad dictada por mí en autos declaratoria de herederos de don Bruno Añón y de Armas...

Antonio Machado y Alvarez. -El escribano notario, Juan Romero. 2586 p.

Alcaldía de Sevilla. Importe de la recaudación obtenida en las diez y seis fiestas por concurso sobre apuestas de acazaca en los días de Agosto de 1874...

Table with 4 columns: Días, Importe, Total, and other details. Rows for San Francisco, San José, and San Juan.

Sevilla 23 de agosto de 1874.

SECCION COMERCIAL.

Table with 4 columns: Días, Importe, Total, and other details. Rows for San Francisco, San José, and San Juan.

Sevilla 23 de agosto de 1874.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

NÚM 2241

Un telegrama de Sancti-Spiritus da nuevas noticias, acerca de la batalla librada á cabo por la guerrilla del teniente Llera. La partida rebelde contaba de 80 á 100 hombres, que sostuvieron bien el fuego, pero fueron dispersados y tuvieron seis muertos y bastantes heridos. Los nuestros se apoderaron de un caballo, algunas armas, tres jabas y ocho carteras llenas de cartuchos Remington. Tuvimos un alférez contuso y cuatro de tropa heridos gravemente. Se distinguieron dicho alfé-

Art. 11. Si en los testimonios remitidos por los jueces municipales no constase quienes sean los arrendatarios de las fincas embargadas, ni si estas se hallan ó no en arriendo, oficiará la administra-

ción a los aldeanos de los distritos municipales a que pertenecían las fincas por ellos adquiridos.

Art. 15. La administración llevará a cabo el estudio de las fincas que se terminan los contratos de arrendamiento de fincas de prometer con la debida anticipación a celebrar nuevo arrendamiento en pública subasta, como desde luego lo hará para el de las fincas que estuvieran cultivadas y ocupadas por sus dueños.

Art. 16. En las subastas para el arrendamiento de las fincas embargadas se ajustará la administración al mismo procedimiento establecido en las disposiciones vigentes para el arrendamiento de fincas del Estado, sea ordinario o que la deprocurar que el de todas las fincas en que sea posible no exceda el contrato del término de un año. Solamente en el caso de que una finca no pueda ser arrendada por el término de un año, la duración podrá ser de hasta dos años, pero el tiempo que determine la dirección general de Propiedades y Derechos del Estado en las cosas en que la duración del contrato hubiera de ser mayor de un año, la duración será de cada una de las fincas arrendadas, la administración económica formará una relación circunstanciada con toda la expresión que determine el art. 9.º de esta instrucción, y comprensiva de todas las fincas procedentes de embargo que haya en cada uno de los partidos administrados de Propiedades y Derechos del Estado, y remitirá a cada administrador subalterno la que correspondiera a su distrito para que enun- de desde luego en todo lo relativo a su administración.

Art. 21. El procedimiento para la administración y cobro de las rentas de estas fincas será el mismo establecido en las disposiciones vigentes para los bienes del Estado. Los administradores recibirán por premio de cobranza el 3 por 100 de las cantidades que ingresen en caja de la administración.

En las medidas coercitivas contra los deudores por rentas de las fincas embargadas se procederá de igual modo que contra los deudores a la Hacienda pública.

Art. 22. Si ocurriera el caso de que alguna de las fincas embargadas proceda de la desamortización y no se halla terminado el pago a la Hacienda pública, el administrador deberá dar a la administración las fincas que tengan dentro el embargo, siempre que los productos líquidos de las fincas pertenecientes a la misma persona sean suficientes a cubrir su importe. En el caso contrario se requerirá interesado en los términos de la instrucción; y no habiendo el abono oportuno, se procederá de apremio contra los dueños de las fincas, o se decretará la quiebra si así fuese procedente.

Estas operaciones se harán siempre previa autorización de la dirección general de Propiedades y derechos del Estado.

Art. 23. Cuando los plazos vencidos de fincas embargadas a que se refiere el artículo anterior, no abonados en bonos del Tesoro, la administración lo pudiese en conocimiento de la dirección general de Propiedades y derechos del Estado para que, de acuerdo con la del Tesoro y con la intervención general, determine las operaciones que deben practicarse.

Art. 24. «Los gastos de conservación de las fincas serán de cargo de los interesados, se consideren precisos para conservarse en estado de producción; y los fines de las administraciones económicas quedan autorizadas para disponer de la ejecución de las obras de reparación que se han en este caso, y cuyo importe no excede de 100 pesetas cuando se trata de fincas cuya renta anual sea de 500; pero sin que puedan exceder dos veces dentro de un mismo año de tal autorización para obras de reparación de una misma finca. En estos casos, y siempre que el costo de la reparación necesaria hubiera de exceder del doble suma habrá de remitirse el presupuesto que se forme a la aprobación de la dirección general de Propiedades y derechos del Estado, que también habrá de aprobar la sueta del gasto con que ha de justificarse el mandamiento de pago.

(Se continuará)

SECCION RELIGIOSA.

JUEVES 27 DE AGOSTO DE 1874.

En la Iglesia de Santa María, a las ocho de la mañana será la Comunion general. En Santa María a las once y media, con- cluyera la novena a la Divina Pastora, predicando el señor Oñate.

Los ejercicios de Desagravio, en la iglesia de la Casa de Repósitos con Magallanes por mañana y tarde.

Los ejercicios de las Abadesas de la congregación se gana en la parroquia de Santa María.

Inteligencia pueblera visitando la Iglesia de Religiosas Carmelitas de Santa Teresa, por celebrar la fiesta de la Transverberación del Corazón de su santa fundadora.

Alfombras astronómicas para el día 27.

SOL. LUNA.

Salto a las 03 y 23 min. Acorde a las 6 y 29 minutos de la mañana. Salto a las 12 y 14 min. Se pone a las 6 y 37.—Se oculta a las 04 y minutos de la tarde. Salto a las 04 y minutos de la noche.

Luna llega a la 1 y 4 minutos de la tarde en Plois. Buen tiempo, caigo.

Los relojes de la población llevan 15 minutos de retraso con los de las estaciones de las vías férreas de Sevilla a Córdoba y de Sevilla a Cádiz.

SECCION OFICIAL.

Orden de la Plaza del día 26 de Agosto de 1874.

Servicio para el día 27.

Gita de día el Teniente Coronel de Artillería, don Ramon Lopez Dominguez, Parca, los anejos a los distritos de esta jurisdicción.

Vieta al hospital, Reserva de Carmona, 2.º batallón.

D. J. el Excmo. Sr. General Gobernador Militar, el T. C. S. M. Llerca.

EDICTO.

En virtud de providencia del Sr. Jaz de primera instancia del distrito de San Vicente de esta capital, dictada en autos ejecutivos que se siguen por ante mí, a instancia de doña Ana María Vique y Perez-Gil y sus hijos, contra D. Ramon Galea- ran, y su señora doña Teresa Sarda; por cobro de rentas, se saca a pública subasta, por término de veinte días, en esta ciudad en la calle de Abades número 20, los bienes muebles de la finca denominada por mí con el número 10, habiéndose señalado para su remate el día catorce del próximo mes de Septiembre a las doce de sus mañanas, en la Sala Audiencia de este Juzgado, sito en la calle de San Pedro número noventa, debiéndose hacer presente a los licitadores que no se admitirá postura al que no comparezca en la mesa del Juzgado en el acto de hacer la proposición la suma de 250 pesetas, para garantizarla.

Y para que llegue a conocimiento de todos, se fija el presente y otros de igual tenor.

Sevilla diez y nueve de Agosto de mil ochocientos setenta y cuatro.—El sustituto José Morán.

2807 p.

Monte de Piedad.

El día 26 de Agosto se han cobrado en el Monte de Piedad de esta ciudad, los préstamos de 100 pesetas, 200 pesetas, 300 pesetas, 400 pesetas, 500 pesetas, 600 pesetas, 700 pesetas, 800 pesetas, 900 pesetas, 1000 pesetas, 1200 pesetas, 1400 pesetas, 1600 pesetas, 1800 pesetas, 2000 pesetas, 2200 pesetas, 2400 pesetas, 2600 pesetas, 2800 pesetas, 3000 pesetas, 3200 pesetas, 3400 pesetas, 3600 pesetas, 3800 pesetas, 4000 pesetas, 4200 pesetas, 4400 pesetas, 4600 pesetas, 4800 pesetas, 5000 pesetas, 5200 pesetas, 5400 pesetas, 5600 pesetas, 5800 pesetas, 6000 pesetas, 6200 pesetas, 6400 pesetas, 6600 pesetas, 6800 pesetas, 7000 pesetas, 7200 pesetas, 7400 pesetas, 7600 pesetas, 7800 pesetas, 8000 pesetas, 8200 pesetas, 8400 pesetas, 8600 pesetas, 8800 pesetas, 9000 pesetas, 9200 pesetas, 9400 pesetas, 9600 pesetas, 9800 pesetas, 10000 pesetas, 10200 pesetas, 10400 pesetas, 10600 pesetas, 10800 pesetas, 11000 pesetas, 11200 pesetas, 11400 pesetas, 11600 pesetas, 11800 pesetas, 12000 pesetas, 12200 pesetas, 12400 pesetas, 12600 pesetas, 12800 pesetas, 13000 pesetas, 13200 pesetas, 13400 pesetas, 13600 pesetas, 13800 pesetas, 14000 pesetas, 14200 pesetas, 14400 pesetas, 14600 pesetas, 14800 pesetas, 15000 pesetas, 15200 pesetas, 15400 pesetas, 15600 pesetas, 15800 pesetas, 16000 pesetas, 16200 pesetas, 16400 pesetas, 16600 pesetas, 16800 pesetas, 17000 pesetas, 17200 pesetas, 17400 pesetas, 17600 pesetas, 17800 pesetas, 18000 pesetas, 18200 pesetas, 18400 pesetas, 18600 pesetas, 18800 pesetas, 19000 pesetas, 19200 pesetas, 19400 pesetas, 19600 pesetas, 19800 pesetas, 20000 pesetas, 20200 pesetas, 20400 pesetas, 20600 pesetas, 20800 pesetas, 21000 pesetas, 21200 pesetas, 21400 pesetas, 21600 pesetas, 21800 pesetas, 22000 pesetas, 22200 pesetas, 22400 pesetas, 22600 pesetas, 22800 pesetas, 23000 pesetas, 23200 pesetas, 23400 pesetas, 23600 pesetas, 23800 pesetas, 24000 pesetas, 24200 pesetas, 24400 pesetas, 24600 pesetas, 24800 pesetas, 25000 pesetas, 25200 pesetas, 25400 pesetas, 25600 pesetas, 25800 pesetas, 26000 pesetas, 26200 pesetas, 26400 pesetas, 26600 pesetas, 26800 pesetas, 27000 pesetas, 27200 pesetas, 27400 pesetas, 27600 pesetas, 27800 pesetas, 28000 pesetas, 28200 pesetas, 28400 pesetas, 28600 pesetas, 28800 pesetas, 29000 pesetas, 29200 pesetas, 29400 pesetas, 29600 pesetas, 29800 pesetas, 30000 pesetas, 30200 pesetas, 30400 pesetas, 30600 pesetas, 30800 pesetas, 31000 pesetas, 31200 pesetas, 31400 pesetas, 31600 pesetas, 31800 pesetas, 32000 pesetas, 32200 pesetas, 32400 pesetas, 32600 pesetas, 32800 pesetas, 33000 pesetas, 33200 pesetas, 33400 pesetas, 33600 pesetas, 33800 pesetas, 34000 pesetas, 34200 pesetas, 34400 pesetas, 34600 pesetas, 34800 pesetas, 35000 pesetas, 35200 pesetas, 35400 pesetas, 35600 pesetas, 35800 pesetas, 36000 pesetas, 36200 pesetas, 36400 pesetas, 36600 pesetas, 36800 pesetas, 37000 pesetas, 37200 pesetas, 37400 pesetas, 37600 pesetas, 37800 pesetas, 38000 pesetas, 38200 pesetas, 38400 pesetas, 38600 pesetas, 38800 pesetas, 39000 pesetas, 39200 pesetas, 39400 pesetas, 39600 pesetas, 39800 pesetas, 40000 pesetas, 40200 pesetas, 40400 pesetas, 40600 pesetas, 40800 pesetas, 41000 pesetas, 41200 pesetas, 41400 pesetas, 41600 pesetas, 41800 pesetas, 42000 pesetas, 42200 pesetas, 42400 pesetas, 42600 pesetas, 42800 pesetas, 43000 pesetas, 43200 pesetas, 43400 pesetas, 43600 pesetas, 43800 pesetas, 44000 pesetas, 44200 pesetas, 44400 pesetas, 44600 pesetas, 44800 pesetas, 45000 pesetas, 45200 pesetas, 45400 pesetas, 45600 pesetas, 45800 pesetas, 46000 pesetas, 46200 pesetas, 46400 pesetas, 46600 pesetas, 46800 pesetas, 47000 pesetas, 47200 pesetas, 47400 pesetas, 47600 pesetas, 47800 pesetas, 48000 pesetas, 48200 pesetas, 48400 pesetas, 48600 pesetas, 48800 pesetas, 49000 pesetas, 49200 pesetas, 49400 pesetas, 49600 pesetas, 49800 pesetas, 50000 pesetas, 50200 pesetas, 50400 pesetas, 50600 pesetas, 50800 pesetas, 51000 pesetas, 51200 pesetas, 51400 pesetas, 51600 pesetas, 51800 pesetas, 52000 pesetas, 52200 pesetas, 52400 pesetas, 52600 pesetas, 52800 pesetas, 53000 pesetas, 53200 pesetas, 53400 pesetas, 53600 pesetas, 53800 pesetas, 54000 pesetas, 54200 pesetas, 54400 pesetas, 54600 pesetas, 54800 pesetas, 55000 pesetas, 55200 pesetas, 55400 pesetas, 55600 pesetas, 55800 pesetas, 56000 pesetas, 56200 pesetas, 56400 pesetas, 56600 pesetas, 56800 pesetas, 57000 pesetas, 57200 pesetas, 57400 pesetas, 57600 pesetas, 57800 pesetas, 58000 pesetas, 58200 pesetas, 58400 pesetas, 58600 pesetas, 58800 pesetas, 59000 pesetas, 59200 pesetas, 59400 pesetas, 59600 pesetas, 59800 pesetas, 60000 pesetas, 60200 pesetas, 60400 pesetas, 60600 pesetas, 60800 pesetas, 61000 pesetas, 61200 pesetas, 61400 pesetas, 61600 pesetas, 61800 pesetas, 62000 pesetas, 62200 pesetas, 62400 pesetas, 62600 pesetas, 62800 pesetas, 63000 pesetas, 63200 pesetas, 63400 pesetas, 63600 pesetas, 63800 pesetas, 64000 pesetas, 64200 pesetas, 64400 pesetas, 64600 pesetas, 64800 pesetas, 65000 pesetas, 65200 pesetas, 65400 pesetas, 65600 pesetas, 65800 pesetas, 66000 pesetas, 66200 pesetas, 66400 pesetas, 66600 pesetas, 66800 pesetas, 67000 pesetas, 67200 pesetas, 67400 pesetas, 67600 pesetas, 67800 pesetas, 68000 pesetas, 68200 pesetas, 68400 pesetas, 68600 pesetas, 68800 pesetas, 69000 pesetas, 69200 pesetas, 69400 pesetas, 69600 pesetas, 69800 pesetas, 70000 pesetas, 70200 pesetas, 70400 pesetas, 70600 pesetas, 70800 pesetas, 71000 pesetas, 71200 pesetas, 71400 pesetas, 71600 pesetas, 71800 pesetas, 72000 pesetas, 72200 pesetas, 72400 pesetas, 72600 pesetas, 72800 pesetas, 73000 pesetas, 73200 pesetas, 73400 pesetas, 73600 pesetas, 73800 pesetas, 74000 pesetas, 74200 pesetas, 74400 pesetas, 74600 pesetas, 74800 pesetas, 75000 pesetas, 75200 pesetas, 75400 pesetas, 75600 pesetas, 75800 pesetas, 76000 pesetas, 76200 pesetas, 76400 pesetas, 76600 pesetas, 76800 pesetas, 77000 pesetas, 77200 pesetas, 77400 pesetas, 77600 pesetas, 77800 pesetas, 78000 pesetas, 78200 pesetas, 78400 pesetas, 78600 pesetas, 78800 pesetas, 79000 pesetas, 79200 pesetas, 79400 pesetas, 79600 pesetas, 79800 pesetas, 80000 pesetas, 80200 pesetas, 80400 pesetas, 80600 pesetas, 80800 pesetas, 81000 pesetas, 81200 pesetas, 81400 pesetas, 81600 pesetas, 81800 pesetas, 82000 pesetas, 82200 pesetas, 82400 pesetas, 82600 pesetas, 82800 pesetas, 83000 pesetas, 83200 pesetas, 83400 pesetas, 83600 pesetas, 83800 pesetas, 84000 pesetas, 84200 pesetas, 84400 pesetas, 84600 pesetas, 84800 pesetas, 85000 pesetas, 85200 pesetas, 85400 pesetas, 85600 pesetas, 85800 pesetas, 86000 pesetas, 86200 pesetas, 86400 pesetas, 86600 pesetas, 86800 pesetas, 87000 pesetas, 87200 pesetas, 87400 pesetas, 87600 pesetas, 87800 pesetas, 88000 pesetas, 88200 pesetas, 88400 pesetas, 88600 pesetas, 88800 pesetas, 89000 pesetas, 89200 pesetas, 89400 pesetas, 89600 pesetas, 89800 pesetas, 90000 pesetas, 90200 pesetas, 90400 pesetas, 90600 pesetas, 90800 pesetas, 91000 pesetas, 91200 pesetas, 91400 pesetas, 91600 pesetas, 91800 pesetas, 92000 pesetas, 92200 pesetas, 92400 pesetas, 92600 pesetas, 92800 pesetas, 93000 pesetas, 93200 pesetas, 93400 pesetas, 93600 pesetas, 93800 pesetas, 94000 pesetas, 94200 pesetas, 94400 pesetas, 94600 pesetas, 94800 pesetas, 95000 pesetas, 95200 pesetas, 95400 pesetas, 95600 pesetas, 95800 pesetas, 96000 pesetas, 96200 pesetas, 96400 pesetas, 96600 pesetas, 96800 pesetas, 97000 pesetas, 97200 pesetas, 97400 pesetas, 97600 pesetas, 97800 pesetas, 98000 pesetas, 98200 pesetas, 98400 pesetas, 98600 pesetas, 98800 pesetas, 99000 pesetas, 99200 pesetas, 99400 pesetas, 99600 pesetas, 99800 pesetas, 100000 pesetas, 100200 pesetas, 100400 pesetas, 100600 pesetas, 100800 pesetas, 101000 pesetas, 101200 pesetas, 101400 pesetas, 101600 pesetas, 101800 pesetas, 102000 pesetas, 102200 pesetas, 102400 pesetas, 102600 pesetas, 102800 pesetas, 103000 pesetas, 103200 pesetas, 103400 pesetas, 103600 pesetas, 103800 pesetas, 104000 pesetas, 104200 pesetas, 104400 pesetas, 104600 pesetas, 104800 pesetas, 105000 pesetas, 105200 pesetas, 105400 pesetas, 105600 pesetas, 105800 pesetas, 106000 pesetas, 106200 pesetas, 106400 pesetas, 106600 pesetas, 106800 pesetas, 107000 pesetas, 107200 pesetas, 107400 pesetas, 107600 pesetas, 107800 pesetas, 108000 pesetas, 108200 pesetas, 108400 pesetas, 108600 pesetas, 108800 pesetas, 109000 pesetas, 109200 pesetas, 109400 pesetas, 109600 pesetas, 109800 pesetas, 110000 pesetas, 110200 pesetas, 110400 pesetas, 110600 pesetas, 110800 pesetas, 111000 pesetas, 111200 pesetas, 111400 pesetas, 111600 pesetas, 111800 pesetas, 112000 pesetas, 112200 pesetas, 112400 pesetas, 112600 pesetas, 112800 pesetas, 113000 pesetas, 113200 pesetas, 113400 pesetas, 113600 pesetas, 113800 pesetas, 114000 pesetas, 114200 pesetas, 114400 pesetas, 114600 pesetas, 114800 pesetas, 115000 pesetas, 115200 pesetas, 115400 pesetas, 115600 pesetas, 115800 pesetas, 116000 pesetas, 116200 pesetas, 116400 pesetas, 116600 pesetas, 116800 pesetas, 117000 pesetas, 117200 pesetas, 117400 pesetas, 117600 pesetas, 117800 pesetas, 118000 pesetas, 118200 pesetas, 118400 pesetas, 118600 pesetas, 118800 pesetas, 119000 pesetas, 119200 pesetas, 119400 pesetas, 119600 pesetas, 119800 pesetas, 120000 pesetas, 120200 pesetas, 120400 pesetas, 120600 pesetas, 120800 pesetas, 121000 pesetas, 121200 pesetas, 121400 pesetas, 121600 pesetas, 121800 pesetas, 122000 pesetas, 122200 pesetas, 122400 pesetas, 122600 pesetas, 122800 pesetas, 123000 pesetas, 123200 pesetas, 123400 pesetas, 123600 pesetas, 123800 pesetas, 124000 pesetas, 124200 pesetas, 124400 pesetas, 124600 pesetas, 124800 pesetas, 125000 pesetas, 125200 pesetas, 125400 pesetas, 125600 pesetas, 125800 pesetas, 126000 pesetas, 126200 pesetas, 126400 pesetas, 126600 pesetas, 126800 pesetas, 127000 pesetas, 127200 pesetas, 127400 pesetas, 127600 pesetas, 127800 pesetas, 128000 pesetas, 128200 pesetas, 128400 pesetas, 128600 pesetas, 128800 pesetas, 129000 pesetas, 129200 pesetas, 129400 pesetas, 129600 pesetas, 129800 pesetas, 130000 pesetas, 130200 pesetas, 130400 pesetas, 130600 pesetas, 130800 pesetas, 131000 pesetas, 131200 pesetas, 131400 pesetas, 131600 pesetas, 131800 pesetas, 132000 pesetas, 132200 pesetas, 132400 pesetas, 132600 pesetas, 132800 pesetas, 133000 pesetas, 133200 pesetas, 133400 pesetas, 133600 pesetas, 133800 pesetas, 134000 pesetas, 134200 pesetas, 134400 pesetas, 134600 pesetas, 134800 pesetas, 135000 pesetas, 135200 pesetas, 135400 pesetas, 135600 pesetas, 135800 pesetas, 136000 pesetas, 136200 pesetas, 136400 pesetas, 136600 pesetas, 136800 pesetas, 137000 pesetas, 137200 pesetas, 137400 pesetas, 137600 pesetas, 137800 pesetas, 138000 pesetas, 138200 pesetas, 138400 pesetas, 138600 pesetas, 138800 pesetas, 139000 pesetas, 139200 pesetas, 139400 pesetas, 139600 pesetas, 139800 pesetas, 140000 pesetas, 140200 pesetas, 140400 pesetas, 140600 pesetas, 140800 pesetas, 141000 pesetas, 141200 pesetas, 141400 pesetas, 141600 pesetas, 141800 pesetas, 142000 pesetas, 142200 pesetas, 142400 pesetas, 142600 pesetas, 142800 pesetas, 143000 pesetas, 143200 pesetas, 143400 pesetas, 143600 pesetas, 143800 pesetas, 144000 pesetas, 144200 pesetas, 144400 pesetas, 144600 pesetas, 144800 pesetas, 145000 pesetas, 145200 pesetas, 145400 pesetas, 145600 pesetas, 145800 pesetas, 146000 pesetas, 146200 pesetas, 146400 pesetas, 146600 pesetas, 146800 pesetas, 147000 pesetas, 147200 pesetas, 147400 pesetas, 147600 pesetas, 147800 pesetas, 148000 pesetas, 148200 pesetas, 148400 pesetas, 148600 pesetas, 148800 pesetas, 149000 pesetas, 149200 pesetas, 149400 pesetas, 149600 pesetas, 149800 pesetas, 150000 pesetas, 150200 pesetas, 150400 pesetas, 150600 pesetas, 150800 pesetas, 151000 pesetas, 151200 pesetas, 151400 pesetas, 151600 pesetas, 151800 pesetas, 152000 pesetas, 152200 pesetas, 152400 pesetas, 152600 pesetas, 152800 pesetas, 153000 pesetas, 153200 pesetas, 153400 pesetas, 153600 pesetas, 153800 pesetas, 154000 pesetas, 154200 pesetas, 154400 pesetas, 154600 pesetas, 154800 pesetas, 155000 pesetas, 155200 pesetas, 155400 pesetas, 155600 pesetas, 155800 pesetas, 156000 pesetas, 156200 pesetas, 156400 pesetas, 156600 pesetas, 156800 pesetas, 157000 pesetas, 157200 pesetas, 157400 pesetas, 157600 pesetas, 157800 pesetas, 158000 pesetas, 158200 pesetas, 158400 pesetas, 158600 pesetas, 158800 pesetas, 159000 pesetas, 159200 pesetas, 159400 pesetas, 159600 pesetas, 159800 pesetas, 160000 pesetas, 160200 pesetas, 160400 pesetas, 160600 pesetas, 160800 pesetas, 161000 pesetas, 161200 pesetas, 161400 pesetas, 161600 pesetas, 161800 pesetas, 162000 pesetas, 162200 pesetas, 162400 pesetas, 162600 pesetas, 162800 pesetas, 163000 pesetas, 163200 pesetas, 163400 pesetas, 163600 pesetas, 163800 pesetas, 164000 pesetas, 164200 pesetas, 164400 pesetas, 164600 pesetas, 164800 pesetas, 165000 pesetas, 165200 pesetas, 165400 pesetas, 165600 pesetas, 165800 pesetas, 166000 pesetas, 166200 pesetas, 166400 pesetas, 166600 pesetas, 166800 pesetas, 167000 pesetas, 167200 pesetas, 167400 pesetas, 167600 pesetas, 167800 pesetas, 168000 pesetas, 168200 pesetas, 168400 pesetas, 168600 pesetas, 168800 pesetas, 169000 pesetas, 169200 pesetas, 169400 pesetas, 169600 pesetas, 169800 pesetas, 170000 pesetas, 170200 pesetas, 170400 pesetas, 170600 pesetas, 170800 pesetas, 171000 pesetas, 171200 pesetas, 171400 pesetas, 171600 pesetas, 171800 pesetas, 172000 pesetas, 172200 pesetas, 172400 pesetas, 172600 pesetas, 172800 pesetas, 173000 pesetas, 173200 pesetas, 173400 pesetas, 173600 pesetas, 173800 pesetas, 174000 pesetas, 174200 pesetas, 174400 pesetas, 174600 pesetas, 174800 pesetas, 175000 pesetas, 175200 pesetas, 175400 pesetas, 175600 pesetas, 175800 pesetas, 176000 pesetas, 176200 pesetas, 176400 pesetas, 176600 pesetas, 176800 pesetas, 177000 pesetas, 177200 pesetas, 177400 pesetas, 177600 pesetas, 177800 pesetas, 178000 pesetas, 178200 pesetas, 178400 pesetas, 178600 pesetas, 178800 pesetas, 179000 pesetas, 179200 pesetas, 179400 pesetas, 179600 pesetas, 179800 pesetas, 180000 pesetas, 180200 pesetas, 180400 pesetas, 180600 pesetas, 180800 pesetas, 181000 pesetas, 181200 pesetas, 181400 pesetas, 181600 pesetas, 181800 pesetas, 182000 pesetas, 182200 pesetas, 182400 pesetas, 182600 pesetas, 182800 pesetas, 183000 pesetas, 183200 pesetas, 183400 pesetas, 183600 pesetas, 183800 pesetas, 184000 pesetas, 184200 pesetas, 184400 pesetas, 184600 pesetas, 184800 pesetas, 185000 pesetas, 185200 pesetas, 185400 pesetas, 185600 pesetas, 185800 pesetas, 186000 pesetas, 186200 pesetas, 186400 pesetas, 186600 pesetas, 186800 pesetas, 187000 pesetas, 187200 pesetas, 187400 pesetas, 187600 pesetas, 187800 pesetas, 188000 pesetas, 188200 pesetas, 188400 pesetas, 188600 pesetas, 188800 pesetas, 189000 pesetas, 189200 pesetas, 189400 pesetas, 189600 pesetas, 189800 pesetas, 190000 pesetas, 190200 pesetas, 190400 pesetas, 190600 pesetas, 190800 pesetas, 191000 pesetas, 191200 pesetas, 191400 pesetas, 191600 pesetas, 191800 pesetas, 192000 pesetas, 192200 pesetas, 192400 pesetas, 192600 pesetas, 192800 pesetas, 193000 pesetas, 193200 pesetas, 193400 pesetas, 193600 pesetas, 193800 pesetas, 194000 pesetas, 194200 pesetas, 194400 pesetas, 194600 pesetas, 194800 pesetas, 195000 pesetas, 195200 pesetas, 195400 pesetas, 195600 pesetas, 195800 pesetas, 196000 pesetas, 196200 pesetas, 196400 pesetas, 196600 pesetas, 196800 pesetas, 197000 pesetas, 197200 pesetas, 197400 pesetas, 197600 pesetas, 197800 pesetas, 198000 pesetas, 198200 pesetas, 198400 pesetas, 198600 pesetas, 198800 pesetas, 199000 pesetas, 199200 pesetas, 199400 pesetas, 199600 pesetas, 199800 pesetas, 200000 pesetas, 200200 pesetas, 200400 pesetas, 200600 pesetas, 200800 pesetas, 201000 pesetas, 201200 pesetas, 201400 pesetas, 201600 pesetas, 201800 pesetas, 202000 pesetas, 202200 pesetas, 202400 pesetas, 202600 pesetas, 202800 pesetas, 203000 pesetas, 203200 pesetas, 203400 pesetas, 203600 pesetas, 203800 pesetas, 204000 pesetas, 204200 pesetas, 204400 pesetas, 204600 pesetas, 204800 pesetas, 205000 pesetas, 205200 pesetas, 205400 pesetas, 205600 pesetas, 205800 pesetas, 206000 pesetas, 206200 pesetas, 206400 pesetas, 206600 pesetas, 206800 pesetas, 207000 pesetas, 207200 pesetas, 207400 pesetas, 207600 pesetas, 207800 pesetas, 208000 pesetas, 208200 pesetas, 208400 pesetas, 208600 pesetas, 208800 pesetas, 209000

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

ANO VII.

La correspondencia relativa á la Dirección y Redacción de este periódico se dirigirá á Don ANTONIO MARIA ORAL, por ser la sola persona que puede resolver sobre ella. Toda reclamación ó observación sobre lo que el periódico publique, se hará al aspi-
rando Sr. ORAL como el único responsable.

SEVILLA.-VIERNES 28 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza, 50.
SUBSCRICION.—Sevilla en mes 8 rs. Provincias, un trimestre, diez reales; 28 rs.; por comprobante 30 rs.—Extremadura.—Trimestre directamente 75 rs.—Comunicados y anuncios
precios convencionales.

NÚM 2243

EL ESPAÑOL.

sevilla 28 de Agosto de 1874.

LA RELIGION Y LA POLITICA.

En estos desdichados tiempos, en que ya sea inconscientemente ó por deliberado propósito, son muchos los que confunden las dos ideas con que encabezamos estas líneas, es conveniente rebatir semejante proceder; y habiendo encontrado en nuestro apreciable colega *La Época* del día 25 del corriente un buen artículo sobre tan interesante cuestión, artículo que ha pasado sin ninguno de los inconvenientes á que la prensa periódica está hoy espuesta, nos ha parecido oportuno reproducirlo, y sobre él llamamos la atención de nuestros lectores. Dice así:

Un artículo publica anoche nuestro apreciable colega la *España Católica*, digno de ser tomado en cuenta, por las declaraciones que hace y por las quejas, por desdicha no infundadas, que le inspira la conducta de la prensa revolucionaria.

La cuestión que trata aquel diario con profusa amargura es grave por mas de un concepto. Desde que algunos políticos superficiales ó apasionados confunden el clericalismo con el catolicismo, como "la reacción con las ideas de gobierno, es verdaderamente peligroso y espuesto á formales compromisos defender los principios de la religión que todos los españoles, con leves y por lo regular deplorables escepciones, profesamos. Así no es de extrañar que *La España Católica* atribuya á la exageración con que la prensa revolucionaria ataca á nuestro colega la causa de sus recientes desgracias y de la prevención con que es mirada en las esferas oficiales.

Es mala, muy mala política la de los órganos de los partidos revolucionarios, para quienes cada sacerdote es un agente carlista, y cada artículo de fondo en que con mas ó ménos vigor y exactitud en el razonamiento son defendidos principios religiosos, una proclama á la rebelión. Por tal camino se va precisamente al sitio puesto á aquel en que tiene puestas sus miras el gobierno; por tal manera no se desarma á los "enemigos de la libertad", antes por el contrario, se les da protesto, y fuerzas, mayores de las que ya, gracias á torpezas y errores de estos últimos años, han cobrado.

Nunca ha sucedido lo que ahora; nunca, ni en las épocas más difíciles, según con oportunidad observa *La España Católica*, la prensa se ha convertido en denunciadora de la prensa; nunca ha escitado las sospechas del gobierno, ni ha calificado con epítetos que en sí mismos llevan esencia de proscripción y de sequestro á periódicos y periodistas, tales epítetos que, hayan sido las opiniones por aquellos sustentadas, á qué extremo de perturbación y de desconcierto hemos llegado, que ya ni el trato fre-

cuente y diario engendra sentimientos de generosidad y de afecto!

Pero aun es mas grave la actitud de la prensa revolucionaria por la confusión de ideas que revela: la prensa que todavía defiende los desastrosos resultados de este período triste que comenzó en el movimiento de Setiembre de 1868, olvida que toda España es católica, y se empeña en dar carácter religioso á una lucha que nos destruya y aniquile. Este proceder es funestísimo; esto es lo que desean los carlistas, á esto aspiran, y en esto, con pesar lo decimos, insisten los revolucionarios, cegados, no sabemos si por la pasión, ó por la ignorancia del verdadero espíritu del pueblo español.

Con tal motivo escribe notables párrafos *La España Católica*, que merecen ser por nosotros reproducidos:

«Ya sabemos, dice el colega, que para la prensa revolucionaria, cuya influencia puede ser grande todavía en las regiones oficiales, entre las dos políticas que pueden presentarse para poner término á la guerra civil, la una, la que consiste en separar el carácter religioso del carácter político, en no permitir que se confunda la religión con un partido, en desear que se reparen con mano firme los males causados en el orden religioso, es una política carlista.

Y que, por el contrario, la de los que pretenden que la guerra civil solo puede concluirse atacando las pasiones anti-religiosas; pretendiendo que se encarcele á todos los sacerdotes, que se consideren como centros de propaganda carlista á todas las iglesias, llamando *amancebados*, como hoy lo hace *El Imparcial*, á todos los que hayan recibido el Sacramento del matrimonio, es la única política verdaderamente anti-carlista, la política que ha de conducir á la victoria y á la pronta pacificación del país.

Sea en buen hora, como no tenemos la convicción y como tenemos que las continuas delaciones de la prensa no han de dejarlos libertad para preconizar la segunda como la que mejor conduce al término de la guerra, prescindiremos forzosamente de este aspecto de la cuestión, y dejaremos que la ya atrevida responsabilidad de la prensa revolucionaria se aumente con la de los desastres que ha de traer sobre el país su política, si es que esta llega á prevalecer por completo.

Antes de continuar, manifestaremos que *El Imparcial* rechaza hoy el cargo que en el anterior párrafo se le dirige, protestando que no ha aplicado el epíteto subrayado á los que han contraído matrimonio religioso. Volviendo á *La España Católica*, este diario repite sus anteriores protestas acerca de la guerra carlista; dice que no la ha defendido, que no la defiende: que ha procurado, por el contrario, distinguir clara y correctamente en sus medios y

en sus fines la causa del catolicismo y la causa del carlismo; que ha reprobado y reprueba con toda energía los actos de barbarie ejercidos en nombre y para mengua de D. Carlos, y añade: «Si después de haber hecho todo esto, aun se recela que podamos ser carlistas, ¿qué sería el día en que un sentimiento de imparcialidad y de justicia, al que no queremos faltar, nos obligase á restablecer la verdad de un hecho desfigurado por la pasión de partido ó á censurar actos del partido contrario? Lo que en otros sería laudable, en nosotros sería criminal y subversivo.»

Así ha hecho la revolución á sus impenitentes. Hemos vuelto, en estos de democracia, á los tiempos de los comedores de jesuitas, y *La España Católica* tiene sobre sí el pecado de haber defendido inoportunamente á la Compañía. Precisamente porque en este punto no podemos aparecer como sospechosos, debemos declarar que es lícita y esplicable su defensa, y á este propósito sin ánimo de entrar en la cuestión, recordaremos que la Compañía de Jesús comenzó desafiando la libertad moral contra la predestinación, y ha acabado desconfiando de la libertad intelectual y condenando la política.

Examinen con mas prudencia los periódicos revolucionarios la situación gravísima del país, y abandonen la destemplanza y abalsamadas que emplean en sus polémicas con aquel colega y con tantos se atreven á llamarse católicos. Buena y reciente prueba de la falta de moderación que observamos, es un párrafo que hoy publica *El Imparcial* contra *La España Católica*, donde hay frases que siempre han sido consideradas como impropias de una discusión razonada.

Y en verdad que el diario de la plaza de Matute se estraña, en el suelto á que nos referimos, que otro periódico pida la escepcion del servicio militar para los hijos habidos de las uniones no sancionadas por la Iglesia. *El Imparcial*, sin duda, no recuerda que por la ley vigente de reemplazo los hijos naturales están considerados para las excepciones lo mismo que los legítimos. A tanto lleva la pasión, y de tal modo oscurece la ira, que hasta las mas vulgares nociones de administración se olvidan por quien con justicia hace alarde de grandes y sólidos conocimientos en todas las materias.

Templanza y mucha se necesita para dominar los peligros de estos momentos. ¡Ay de todos, si la revolución, que tanto ya nos cuesta, sigue por la senda de intolerancia que ha emprendido!

SOLUCIONES DE BROCHA GORDA.

Nuestros lectores deben conocer al baron de Bauske, no tanto como le conoce *La Iberia*, de quien es famoso corresponsal, pero sí lo suficiente por la polémica que hemos sostenido con dicho sugeto con motivo de otras ele-

bres cartas dirigidas tambien al periódico ministerial en ocasion solemne. Entonces llegamos casi á averiguar que el tal personaje ni era alemán, ni baron ni se llamaba Bauske, sino que era una de tantas ficciones como inventa el ingenio para presentar en escena, con aparato y sin responsabilidad directa, algunas ideas atrevidas que conviene sembrar, pero que no producen cosecha si se las corta á tiempo.

Prescindimos completamente para nuestro objeto de nuestras noticias ó de nuestras sospechas. Bástanos que haya aparecido en el periódico ministerial la carta que publica el domingo, para que nosotros nos hagamos cargo de alguno de sus conceptos. Es por consideración á *La Iberia*, es por llamar la atención del país, es por retener al Gobierno al borde de un precipicio y para retirarlo de tan peligrosa situación, por lo que escribimos estas líneas, para si ha pensado un momento en algo de lo que indica el titulado baron alemán, se detenga y medite en las consecuencias de, peligrosos y quiméricos proyectos.

No vamos á entretenernos en la hojarasca de las cuatro largas columnas de la carta en cuestión. Nuestras opiniones son bien conocidas; nuestro patriotismo bien experimentado; nuestra consecuencia jamás puesta en duda, y nuestro espíritu levantado é imparcial se ha visto sereno y paciente en las jornadas del 11 de Febrero, del 23 de Abril, del 3 de Enero, en estos instantes mismos y en todas las cuestiones de alto gobierno, de orden, de paz ó de guerra y de presupuestos.

No es un enemigo vitando el que habla como nosotros hablamos. No es un enemigo del que se debe huir, ni ante cuyos raciocinios se deben cerrar los oídos, el que, como nosotros, si bien firmes en nuestros principios y en nuestra solución, jamás hemos tenido ni para nuestros adversarios, ni aun para los que nos tratan como enemigos, ni mucho menos injurias y calumnias, cuando nuestros laureles permanecen vivos con la discusión moderada y sensata.

Vengamos, pues, no á tratar del reconocimiento hecho por la Europa del Gobierno actual, sobre cuyo hecho embrollado, repentinamente y poco explicado aun, hemos dado ya nuestra opinion en cuanto podia enunciar por la falta de datos con que proceden siempre en España los titulados gobiernos liberales; prescindimos de la tolerancia manifestada á querer excluir de la consideración de los gobiernos europeos á republicanos, radicales y carlistas, queriendo pretender que la Europa solo tiene confianza rindiendo tributo al Gobierno actual y á las condiciones personales de sus miembros, idea peregrina que tiene algo de inocente y mucho de vanidosa, y vengamos á lo que realmente constituye el fondo, la temeridad y el peligro de las indicaciones hechas en la carta que,

fechada en Londres, vamos analizando.

Y siguiendo nuestros hábitos constantes de discusión, insertamos á continuación literalmente lo sustancial.

Hé aquí las palabras y conceptos que encontramos en las columnas de nuestro apreciable colega *La Iberia*.

«El acto del reconocimiento, la prueba de confianza que da Europa ha recibido el gobierno de esa nación, el justo tributo que así rinde á las condiciones personales de sus miembros, le imponen grandes obligaciones que conllo campan.

Se deber así en reorganizar ese país tan hondamente perturbado, restablecer el imperio de la ley y combatir con igual esfuerzo las tendencias mal acolladas de la demagogia y del carlismo que le destruyeron.

Europa conoce los titánicos esfuerzos que para conseguirlo hace; pero el estado del país, en pobreza, su aniquilamiento, su excepcionismo, acaso no le faciliten medios para realizar tan vasta empresa; si así fuera, antes de empezar abrazados á la bandera del orden y la libertad, reclamen el concurso de Europa, que hoy más que nunca tiene necesidad de proteger y ayudar á la hercúlea España.

Sin este auxilio, Turquía no hubiera vencido al ejército ruso, Italia no sería una nacionalidad y todavía el Austria estaría su planta en la patria de Dante y de Petrarca, quiza ante si faltándoles este auxilio. Ya los españoles no hubieran tenido que aceptar la monarquía de Carlos V.

Vencido el carlismo, no habrá concluido la misión del actual Gobierno, no; si entonces abandonara el puesto, dejaría, como D. Amadeo al abandonar la corona, el país entregado á la anarquía, necesario es que si reorganizándose, al entrar las heridas que de los desiertos de unos y la original conciencia de otros han abierto, intente sustituir á los poderes temporales y sinoviles que ahora, así, poder fuerte, permanente, único que puede ejercer garantías de estabilidad y paz, de tranquilidad, reposo y bienestar de que tan ávida se suspira en esta desgraciada nación.

La ley de la historia se cumplirá después de la república la dictadura, después el Imperio; y si esto ha de sobrevenir, como fatalmente sucede, preparen. Ya el señor Amadeo, que para que, dirigidos por él, las aguas del torrente sucesor, sean origen de fecundidad y no de los estragos de la inundación.

Así obran los políticos previsores y que aspiran á que la patria un día los tenga que agradecer su felicidad.

Francamente, á nosotros nos han causado una funesta impresión las anteriores confesiones, declaraciones y aspiraciones que no titubamos en calificar de insensatas, y que hace bien *La Iberia* en cubrirlas bajo la rúbrica de un alemán que desconoce lo que es España.

Nuestros lectores ven claro que D. Amadeo dejó el país entregado á la anarquía, y á D. Amadeo sirvieron todos los ministros actuales y todos le votaron y todos le apedallaron el *Immaculado*.

Nuestros lectores ven claro que se pide la intervención extranjera para que se cumpla la ley de la historia, que consiste en tener primer república, después dictadura y después... ¡imperio!

Imperio, ¿de qué?

Reitramos, las sospechas que habíamos concebido al principio

ARRENDAMIENTOS.

Una casa principal, con agua de pie en tres pisos, con arrietas, plaza de canchiería la Hija, 20, En el 10 darán razón. 2716-5

Se arrienda una casa recién remodelada con agua de pie y espaciosa y cómoda habitación en calle Lusa núm. 1. 2704-5

En cinco reales diarios se arrienda a pie calle Achala de la Feria núm. 108, propiamente establecimiento, plaza de la Encarnación, Cojon núm. 25, dar razón. 2655-3

Se arrienda una buena casa o muy barata, calle del Valerio núm. 6, informará Riera, 9, 8.

Se arrienda un piso principal o habitaciónes bajas, aunando todo, Calle Barcelona núm. 3. 2704-4

Se arrienda la casa principal: calle del Santiago núm. 29, con espaciosa habitaciónes, agua de pie, jardín, y tres garajes se alquila a la casa del Tránsito.

En el número 34 de la citada calle del Santiago está la llave. 2428-4

Se arrienda la bonita casa núm. 5, de la calle de Atoche. Dan razón en la de las Alcañices núm. 22. 190

Se arrienda la casa núm. 11, de la calle de Res. En el 9 dan razón. 2742-3

Se arrienda una casa de nueva planta en la de Sanolempé núm. 27.

Otra casa de nueva planta, calle de Mendocino, núm. 29. 2767-3

Se arrienda la casa calle Odrero núm. 2, casa recién pintada. Vende 22, dar razón. 2767-3

Se arrienda un segundo piso con buenas proporciones y arreglado de nuevo en la calle de Santa Tomas, núm. 29. 2770-4

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO-CIRCO
DE LA PUERTA DE TRIANA.

Fuñon para hoy.

La comedia en tres actos, "Coro, espadas y bastón".

Balle.

La pieza en un acto, doce retratos.

A las ocho y media.

Entrada un real.

Teatro de Novedades
establecido en la nave principal de la Alameda de Hércules.

Fuñon para hoy.

La comedia en tres actos, "El enemigo".

La comedia en un acto, "Una noche en tripeño".

Y un divertido sainete.

A las ocho y media.

Entrada un real.

OFICINAS:
Calle Zaragoza número 50 moderna.

EL ESPAÑOL.

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA.

ANO VII.

SEVILLA, SABADO 29 DE AGOSTO DE 1874.

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administración, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provinciales, un trimestre directamente 20 rs.; por comisionado 30 rs.—Extremadura—Trimestre directamente 75 rs.—Comisarios y anteriores precios convencionales.

NÚM 2244

EL ESPAÑOL.

Sevilla 29 de Agosto de 1874.

LA REUNION EN EL ESCORIAL.

Una de las personas que estuvieron ayer en el Escorial, aunque con las cuidadosamente olvidadas por el autor del sueto que publica un periódico de la mañana, nos ha hecho la relación de lo pasado en la visita que el señor Martos hizo al señor Ruiz Zorrilla, y las declaraciones políticas de uno y otro.

Aunque desde el viernes no han dejado de afuir a la celda donde habita el señor Ruiz Zorrilla amigos particulares y políticos de este, como los señores Fernandez de los Rios, Becerra, Beranger y otros, entre quienes se cuentan algunos conservadores como el señor Borrego y el capitalista señor Crespo, ayer concurrió mayor número de personas que en los días anteriores, siendo de las mas caracterizadas las que nombra esta mañana *El Imparcial*.

Imprimía a la comitiva cierto carácter la presencia de los señores Martos, Mosquera, Salmeron (D. Francisco), Merelo y varios generales. La comitiva no se dirigió desde la estación al monasterio cuando llegó a este, hallábase el señor Ruiz Zorrilla con el periodista señor Perez de Guzman y el señor Soriano (D. Rafael), y sostenía con el primero interesante conversacion acerca de las imponentes proporciones que ha tomado la guerra carlista, según lo que él mismo ha visto en algunos pueblos de Castilla, fronteros al campo que aquellos ocupan en el Norte, y las muchas noticias que diariamente recibe de todas las provincias de España; lamentábase del estado general del país, donde el cansancio de la larga lucha y la repetida imposición de gravámenes de todo género, sin resultados evidentes, habían enervado el espíritu público y el entusiasmo de todos los liberales, y por último, de que se prolongase una lucha tan desoladora y que está causando la ruina del país, por falta de una afirmación política definitiva y concuyente que oponer enfrente a la bandera del absolutismo.

A la llegada de las personas mencionadas esta conversacion se hizo general, y habiendo el señor Perez de Guzman hecho algunas apreciaciones sobre la dificultad de llegar a un cambio de dirección política que condujese a la proclamación franca, espontánea y segura de la afirmación deseada en la forma definitiva del gobierno, porque el jefe actual del Estado se opone a tomar toda iniciativa que no sea sostenida en un puesto personal bajo la confianza en que descansa de un Gabinete de hombres de su parcialidad política, a que desde 1868 viene perteneciendo, dió origen a una ligera escaramuza con el señor Santin de Quevedo sobre la eficacia de los ministerios homogéneos, sobre los ha-

mados de conciliación, donde nunca existe altura de patriotismo suficiente para sacrificar lealmente los intereses y las inclinaciones de sus individuos a los generales del momento y de la patria, cuestion que sirvió de base a las declaraciones que se hicieron respectivamente por los señores Ruiz Zorrilla y Martos.

En efecto, el señor Ruiz Zorrilla abundando en las opiniones que ya habia dejado traslucir, dijo que frente a los carlistas no habia mas que una de estas dos inflexibles afirmaciones: la república o la monarquía constitucional representada por la restauración borbónica en cabeza del príncipe don Alfonso. Él, dijo, nunca ha sido republicano, pero se adhería a la bandera de la república, saliendo de su retraimiento personal en un momento anímico, para combatir igualmente contra el triunfo de don Carlos o la imposición violenta del príncipe don Alfonso, porque no quedaba en defensa de la libertad y de los derechos de la nación, y la república de asistiese mas bandera que la de la república.

En vano será soñar con ninguna otra monarquía: no hay ninguna, incluso la de Portugal, que sea viable para restablecer en España aquella institución; y a las de fuera que se desahucian y se oponían, en primer término, la misma idea del príncipe de Bismarck, a quien, si importan tanto clase de alianzas políticas en Europa, no sería provechoso dilatar su ingenuidad hoy poderosa coronando su y alia un príncipe, y conatando con ella a la emulación y la enemistad de la otra; y después, que fuese posible traer sobre el trono español un nuevo rey extranjero; lo que, por propio decoro, no se reduciría a servir a un monarca, en cuyas cámaras se presentarían muchos con las condecoraciones y recuerdos debidos, unos a don Isabel II, otros a don Amadeo de Saboya y otros al rey que se desahucia. Tampoco se quiere que se haya declarado republicano si después de la proclamación de la república, a la cual se opuso cuanto pudo, hubiera estado llevado una vida feliz y próspera, sin caer en las exajeraciones y el descrédito a que la han conducido el cantonismo y todas las desviaciones.

Siendo estas las dos afirmaciones únicas que existen contra el carlismo, é incitándose resueltamente a la república, con protesta de no coexistir jamás con la alfombrada, el señor Ruiz Zorrilla definió lo que entendía por conciliación y por homogeneidad en la guerra, y dijo que un gobierno formado por personas que representen a las diversas procedencias, haciendo la declaración solemne y adquiriendo el compromiso público de sostener como forma definitiva de gobierno la legalidad votada por la Asamblea nacional el 11 de febrero, manteniendo intacto y solo el día de mañana la libertad de cultos, el matrimonio civil y el registro civil, etc., etc. si el día que se atentase contra estas leyes, el volver a la conspiración para conciliar por medio de la revolución con la reacción y los gobiernos que anulesen las innegables políticas adquiridas. Tampoco él, decía al señor Ruiz Zorrilla, deseaba la paralización determinada, con tal que hiciera estas declaraciones previas y adquiriese estos compromisos solemnes, añadiendo que él se la crea con gusto de labios del general Serrano.

Al pronunciarse este nombre, uno de los ex-ministros presentes, que por cierto habló bien poco, dijo que el general Serrano ya se habia declarado republicano el 3 de enero, convertido en monárquico después, nuevamente republicano a los pocos días y repetidas veces vuelto a republicano, según los tiempos.

“El Sr. Martos disintió de lo expuesto por el señor Ruiz Zorrilla en la manera de formar el nuevo partido republicano por los bombos de diversas procedencias. Él opinaba que esto debía ser un hecho posterior a la renuncia de las Cortes, a fin de no despertar recelos y desconfianzas en los monárquicos, que cada día aumentaban con las desfecciones de los partidos revolucionarios, y que el cambio de política se llevaría a cabo con una mas amplia conciliación. Examinó el aspecto de los partidos y aprecio como muy decidido el espíritu de los antiguos progresistas de las provincias y de los demás que militaban bajo las diversas agrupaciones revolucionarias.

El Sr. Ruiz Zorrilla le interrumpió para hacerle observar la disposición de sus antiguos amigos a que el Sr. Martos se retirara, deducida de la frecuente correspondencia que con ellos sostiene. Elogió el instituto del antiguo partido progresista, que siempre en momentos solemnes se habia puesto, no solo al lado de sus trasfugas, sino de los que aguiaron sosteniendo sus ideas, y añadió que un hecho reciente le habia demostrado esta verdad. Entre varios entusiastas integros que al partido se han hecho en estos últimos tiempos, un periódico que por lo menos tiene 42,000 lectores, *El Imparcial*, le habia arrojado la candidatura del rey X, que hubiera podido dividirse en uno solo se ha declarado por la alianza personal de España con Portugal por medio de la dinastía reinante, y todos le escribían con protestas republicanas.

El Sr. Martos, al oír pronunciar el nombre de *El Imparcial*, no pudo menos de dejar traslucir sus resentimientos con este periódico, diciendo: *flaco servicio nos ha hecho ese periódico*. El Sr. Salmeron (D. Francisco) quiso aclarar el sentido político en que se encuentra el Sr. Martos, porque hasta entonces solo habia expresado sus juicios acerca de la conciliación; pero el Sr. Martos se apresuró a asegurar que él era republicano y lo sería para siempre, no hallándose dispuesto a servir a ningún rey y prefiriendo su proscripción antes que coexistir con el alfombrado.

Casi todos los presentes se quejaron del estado de descomposición y orfandad en que el partido radical ha quedado desde la ausencia de su jefe, y le escitaron a salir del retraimiento personal en que el señor Ruiz Zorrilla se encontraba, por ser la única persona de verdadero prestigio en la opinion que puede dirigirlo; pero el señor Ruiz Zorrilla contestó que el partido radical existía, puesto que existían sus hombres, y que él no podía salir de su situación, impuesta por las circunstancias, porque él no tenia medios con que responder honradamente a las esperanzas que en él pusiera la opinion pública.

Recordó las dos situaciones que habia presidió; la de octubre, que le valió el láureo de haber propuesto en la gestión económica provechosas economías; y la de junio, en que gobernó con la libertad mas amplia que jamás se habia disfrutado, pero ahora tendria contra sí las iras de su propio partido, si gobernaba como él creía que hay que gobernar, o el desprestigio público, no realizando las mejoras que aclama la opinion. El país, cansado de sacrificios que ya no puede tolerar, está agotado, carece de los recursos extraordinarios con que cada día se le agobia, y no hay mas medio de vivir con los recursos ordinarios; que reformando, moralizando y dando estabilidad y responsabilidad efectiva a la administración pública, sin cuyo buen régimen no hay gobierno posible.

Contra los deseos de hacer esta administración, en que no se atendieran a los antecedentes políti-

cos, sino a la capacidad y a la probidad de los empleados, se levantaría el clamor de sus mismos amigos, que siguiendo la costumbre malamente admitida, no pueden soportar que al venir una situación de hombres de sus opiniones, no renueven por completo desde el subsecretario de cada ministerio hasta el último peaton y cartero mas olvidado de España, y para no gobernar como se debe, dando al país una legítima satisfacción en este sentido, vale mas quedar arrinconado en que se encuentra.

El señor Merelo habia sufrido una ligera indisposición; el señor Martos, tambien por ser tarde, tuvo que ausentarse, y habiendo se despedido con los señores Mosquera, Ramos Calderon, Santin de Quevedo, Nerpel y Beonga del señor Ruiz Zorrilla, este escitó a los que con él quedaban a deponer en el seno de su propio partido las prevenciones personales, recordando que la ruina de los progresistas habia provenido siempre de estas deplorables discusiones. Después, como prueba de confianza, leyó a los circunstantes la carta que le fué dirigida por el señor Castelar para sacarle del retraimiento y su contestación, sobre que ha basado el rumor que dias atrás cundió de sus declaraciones republicanas.

(La Epoca.)

Ha llegado por fin el por uno anhelado y por otros temido momento, dice *La Epoca*, que sus cuando no es el primero de Unzueta, habia quienes querian aprovecharlo para poner la comiza en la frente a varios de los actuales ministros. Al consignar esta observación, *El Eco de España* hace una reseña del curso que ha seguido la misteriosa crisis, objeto de todas las conversaciones en estos últimos dias sin atreverse a predecir el resultado de las maniobras puestas en juego para modificar o derribar al ministerio, que no están los tiempos para permitir que se dé un juicio tan exacto sobre la situación política que atravesamos y que solo por su confusión se distingue.

Que ha habido marejada política es indudable, por mas que al acercarse el momento de resolver el árduo problema se adviertan intenciones de no permitir que las agrupaciones políticas han estado en continuo movimiento, preparándose para recoger el todo o parte de una herencia que crecen segura, considerando ya muerto al ministerio Sagasta. El radicalismo, por medio de su único órgano en la prensa, *La Bandera Española*, presentó su correspondiente memorial en demanda del poder, alagando sus merecimientos especiales y la aptitud que para gobernar las distingue, creyendo sin duda que el país ha olvidado ya los desastres de su funesta administración. Apresórese *La Iberia* a desvanecer las esperanzas radicales, diciendo que nadie pensaba por ahora en utilizar sus servicios, ni en aceptar las soluciones que sobre determinados puntos esenciales aconsejaban. La Correspondencia, siempre cauta y previsora en materia de crisis, llegó a decir que habian rodado los cometas relativos a la importancia del Cambio de hoy, con motivo de alguna importante entrevista celebrada. *El Diario Español*, admitiendo la probabilidad de la crisis, desahució a los conciliadores, anunciando que cualquiera modificación ministerial que pudiese ocurrir se resolvería sobre la base de la homogeneidad conservadora.

El congreso añadió que el único elemento que pudiera ganar algo en una modificación ministerial, era el representado por el grupo disidente de los constitucionales, el que ha acompañado a los señores Pavia y Alvarez hasta el lindero de sus puestos actuales. La crisis que ahora parece formalizarse ha sido promovida o al menos apuntada por los periódicos de dicho grupo, distinguiéndose estos dias *La Po-*

lítica y *El Gobierno* por sus disparos contra los hechos sobre el ministerio de la Guerra, punto que consideraban sin duda mas vulnerable para abrir brecha en el gabinete.

Si la crisis ha existido, sería inútil angelito, al bien a la hora en que escribimos, todo hace creer que será aplazada trascurriendo el fatídico miércoles sin especial ningún cambio en las altas regiones gubernamentales. El carácter de la crisis, como observa oportunamente un colega, ha sido puramente familiar, pues era provocada por los ministeriales, y dentro del campo de la situación debía resolverse. El papel de los conciliadores de todos los partidos se ha limitado en esta ocasión, como en otras anteriores análogas, a presentarnos sus memorias para recibir un nuevo desengaño. Las aguas no van por ese camino, y la agrupación bolchevique que tanto se agita para conquistar el poder debe convencerse de que pierde el tiempo inútilmente. Esas no son, y por ahora no hay probabilidades de que se lo presenten ocasiones favorables para encumbrarse.

Las últimas noticias sobre la cuestión magna del día son desconoladoras para los que esperan sacar algun provecho de la modificación ministerial anunciada. La crisis se desahucia, y por consiguiente, el horizonte parece desahuciar. Así lo indica hoy *El Imparcial*, manifestando cierto sentimiento al participar lo que ocurre a sus lectores. El colega no se espiera lo que pasa ni alcanza a comprender los cambios repetidos é inesperados desde Miranda de Madrid, pública se suceden. Según sus informes, la crisis, anónima como pardas y pesadas nubes sobre el limpio cielo de las dulzuras gubernamentales, se ha disipado al soplo de una noticia, de un proyecto vivificante, que ha cruzado en rápida corriente los espacios desde Miranda de Madrid, trayendo como la paloma mensajera la oliva de la paz para restablecer la concordia entre los elementos ministeriales. El colega dice que es posible que no satisfaga a muchos esta interpretación; pero que la dá tal cual la tiene sin exigir por ella privilegio de invención, al recomendar siquiera que se la coteie, como a ciertos objetos, con la acostumbrada fórmula de *frágil*.

Ignoramos lo que pueda haber de exacto en la versión del diario de la plaza de Matute, que por lo común suele tener buenas noticias; pero sea por una ó otra causa, lo cierto es que la crisis hoy parece desvanecerse. Todo hace creer que este miércoles pasará sin novedad y los amantes de emociones fuertes habrán de esperar al próximo para reproducir los rumores de graves acontecimientos, haciendo los mismos rumores, y produciendo los mismos efectos. El público, sin embargo, vá acostumbrándose a oír todas las semanas graves pronósticos, y no le preocupa ya gran cosa la proximidad de los famosos acontecimientos, al ver que en vez del color oscuro y tenebroso que previamente se les atribuya, suelen presentarse de color de rosa, ó mas bien de color de lila.

SECCION LOCAL.

El Vice-Presidente de la Comisión permanente de la Diputación, Don Francisco Javier Caro, ha principiado a hacer uso de los dos meses de licencia que le fué concedida. Lo ha reemplazado interinamente, el Sr. D. Pedro Garcia de Leon.

Principian a regresar algunas familias de las que estaban por los puertos. Ojalá que esto sea augurio, de que no volvamos a sufrir los colores de los dias anteriores.

En el lugar oportuno insertamos el anuncio de la Zorra, Diligencia que lleva los pasajeros desde Leja a los baños de Alhama de Granada. Recomendamos a los lectores a los muchos enfermos de esta ciudad y demás pueblos de la provincia, que quieran ó necesiten pasar aquellas aguas, tan celebradas y reconocidas como útiles y eficaces en el tratamiento de las enfermedades nerviosas y reumáticas.

Ha llegado a esta ciudad el Sr. D. Fermín Iglesias oficial del ministerio de la Gobernación, y su señoría, para atender al restablecimiento de la quebrantada salud de esta.

Se dice que ha salido con licencia para Caxilla de la Sierra, y que dimitará en breve el destino que tiene en la Secretaría de Ayuntamiento de esta ciudad, D. José Pardo Fonseca. No an-

DIARIO POLÍTICO DE SEVILLA

SE SUSCRIBE.—Sevilla, en su Administracion, Zaragoza 50.
SUSCRIPCION.—Sevilla un mes 8 rs. Provincias, un trimestre directamente 28 rs.; por comisionado 30 rs.—Extranjero Trimestres directamente 76 rs.—Comunicados y anuncios prácticos convencionales.

NÚM 2245

Sevilla 30 de Agosto de 1874.

SOBRE
EL RECONOCIMIENTO.

Nuestro sagaz ministro de Estado, el señor Ulloa, creyó resolver el conflicto diciéndole al señor Portugal que le daba gracias por su anuncio de estar dispuesto a reconocer al *gobierno del mariscal Serrano*; siendo así que el di-

FOLLETIN.

REVISTA
de Agricultura y Comercio.
(30 de Agosto de 1874).

Los franceses recolectan grande y poco menos los ingleses. La Ale del Norte, que suele exportar por Da con destino a los mercados ingleses, este año con una cosecha que se

De aquí tal vez las dilaciones experimentadas en varias cortes para consumar el reconocimiento y de aquí igualmente que el gobierno del general Serrano, abarcando un horizonte más estenso que el de la propia conservación y atendiendo en primer término á las ventajas que de la concurrencia de Europa han de resultar, nos á todos los que no somos carlistas, medite con patriotismo con elevación sobre lo que de él exige el interés de la patria. No se trate ya de conservar mas ó menos dias un poder efímero, agobiado por las mas duras contrariedades; piénsese solamente que la ola de la reaccion absolutista sube sin cesar, en que falta de una bandera definitiva que congrega las huestes constitucionales y conservadoras que contaria inmediatamente (tenemos la seguridad de ello) con el reconocimiento explícito ó condicional de Europa, todas las resistencias se van agolpando al lado del carlismo, que adquiere así las apariencias de una opinión fuerte, cuando solo es el conculso y punto de reunion de todos

En la península, se nota alguna
ria, que desearnos so-sostenga y pro
En los mercados centrales, ha sido
el retraimiento, ó al menos han con
al mercado vendedores en mayor n
y los precios corrientes muestran
oia á tomar un curso mas cómodo

[illegible]

nopolistas. Así continuarán sin duda, a
 tras el trigo importado del extranjero,
 algunas mas barato que el circulante en
 plaza; y desde que este se nivela, el
 perderá su razón de ser. No se importará
 trigo extranjero, producido parte de
 el extranjero, puesto que la última cotización
 aquella plaza ofrece alguna baja, y
 resulten es como sigue: trigo caudalero
 Castilla, de 19,50 a 19,75 pesetas, con
 de 70 litros; id. de 19,50 a 19,75 —
 19: Aragon, 18,5 a 19,00 — «Idem» de
 70 litros; Valencia, 18,50 a 19,00 —
 y maximo, 11,50 a 19,50 p
 quintal de 41,60 kilos. Esta baja i
 da en el principal mercado consu
 ha sido el motivo de igual movimien
 los mercados abastecedores del tercio
 central, que no han podido seguir la
 la plaza de consumo, por lo razon de
 que en el extranjero, oportunamente
 teada por los trámites que hemos ex
 en varias revistas correlativas. So
 mos el estado de este orden estable
 el Este peninsular y de sus consecue
 sobre el centro.

Esta observación nos conducirá a
 múnjar la Es imperiosamente, si he

Esta fúnebre relación, que reproducimos, comprende 193 víctimas, à saber: un jefe, dos capit

Inter-
Q no

1. The first step is to identify the problem or question that needs to be answered. This involves understanding the context and the specific requirements of the task.

